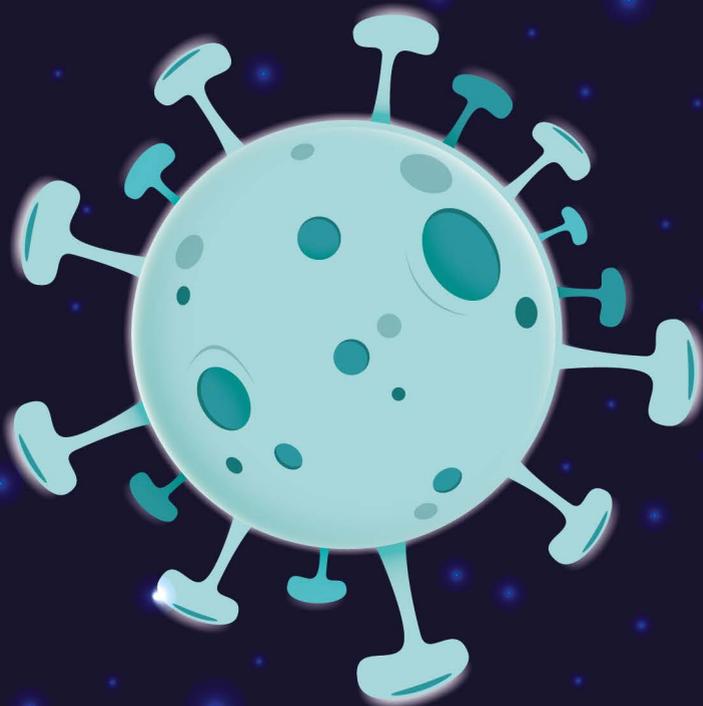


Atisbos de la pandemia

Mayo 2020 - febrero 2022

Jorge Eduardo Navarrete



ATISBOS DE LA PANDEMIA
MAYO 2020 - FEBRERO 2022

Programa Universitario de Estudios del Desarrollo

Jorge Eduardo Navarrete



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
2022

Programa Universitario de Estudios del Desarrollo

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Enrique Luis Graue Wiechers
Rector

Leonardo Lomelí Vanegas
Secretario General

Alfredo Sánchez Castañeda
Abogado General

Luis Álvarez Icaza Longoria
Secretario Administrativo

Patricia Dolores Dávila Aranda
Secretaria de Desarrollo Institucional

Raúl Arcenio Aguilar Tamayo
Secretario de Prevención, Atención y Seguridad Universitaria

Rolando Cordera Campos
Coordinador del Programa Universitario de Estudios del Desarrollo

Vanessa Jannett Granados Casas
Secretaria Académica del Programa Universitario de Estudios del Desarrollo

ATISBOS DE LA PANDEMIA
MAYO 2020 - FEBRERO 2022

Programa Universitario de Estudios del Desarrollo

Jorge Eduardo Navarrete



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
2022

Primera edición: 7 de marzo de 2022
D.R. © 2022 UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, 04510, Cd.Mx.

Coordinación de Humanidades
www.humanidades.unam.mx

Programa Universitario de Estudios del Desarrollo
Planta baja del edificio Unidad de Posgrado,
costado sur de la Torre II Humanidades
Ciudad Universitaria, CdMx.
Alcaldía Coyoacán, c.p. 04510
www.pued.unam.mx

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Prohibida su reproducción parcial o total por cualquier medio, sin autorización escrita de su legítimo titular de los derechos patrimoniales.

Hecho en México

Contenido

Presentación	11
--------------------	----

2020

Pandemia y cooperación	15
Documento	
Cooperación internacional para garantizar el acceso mundial a los medicamentos, las vacunas y el equipo médico con los que hacer frente a la COVID-19	17
Incógnitas más que certezas	21
Una mirada amplia	23
Pandemia, contracción, petróleo	25
La respuesta europea	27
Unión Europea – una cumbre como ninguna otra	29
En México: seminario y proclama	31
Documento	
Mesa de reflexión Latinoamericana.	
Declaración sobre el futuro del Banco Interamericano de Desarrollo	33
Pandemia y recesión global	37
Documento	
Pandemia: impactos inmediatos, secuelas por venir	39
Pandemia y bancos centrales	47
Un índice y una encuesta globales	49
Pandemia: la visión de la UNCTAD	51
Uno	51
Dos	53
Tres	54

China: pandemia y economía	57
La cumbre del G20	59
Las vacunas, negocio global	61
Las vacunas, el desafío distributivo	63

2021

Pandemia y desigualdad: tres acotaciones	67
Avatares de las vacunas	69
Uno	69
Dos	71
Pandemia: debate multilateral	73
Acceso a las vacunas	75
De nuevo, las vacunas	77
Pandemia: un año en un día	79
Las vacunas, otra vez	81
El rayo que no cesa	83
Vacunas y patentes	85
Pandemia: primer balance global	89
Uno	89
Dos	91
La (insuficiente) reacción del G7	93
Pandemia: variantes y apresuramientos	95
El laberinto de la vacunación	97
FMI, COVAX y otros extremos	99
Vacunas, refuerzos, elecciones	101
Pandemia —opiniones y controversias	103
Pandemia: al inicio del otoño	105
¡Son las vacunas, estúpido!	107
Foco regional — África subsahariana	109
La estrategia de COVID-cero	111

La pandemia de dos años — las noticias de un día	113
Brasil —un caso ilustrativo	115
La aurora de ómicron	117

2022

Pandemia: vivir con la COVID-19	121
Pandemia: costo económico mundial	123
Vacunas, mortalidad e ideología (en EUA)	125
Vivir con la COVID-19: ¿opción válida?	127
Epílogo prematuro	129

Presentación

Se reúnen aquí algo más de tres docenas de artículos relativos a esa desgracia mayor que ahora asuela al mundo: la pandemia de la COVID-19. Aparcieron originalmente en el diario mexicano *La Jornada*, entre el 14 de mayo de 2020 y el 17 de febrero de 2022. Este lapso cubre desde las primeras semanas tras el reconocimiento oficial por la Organización Mundial de la Salud de que, en efecto, se enfrentaba una pandemia, hasta alrededor de dos años después, cuando coincidió en el tiempo un cierto número de decisiones nacionales que la consideran superada en lo esencial, retiran todas o casi todas las medidas de prevención de contagios que habían estado sido aplicadas a lo largo de ese periodo y anuncian, en ocasiones solo de manera implícita, que en lo sucesivo habrá que “vivir con COVID-19” como una dolencia endémica.

Acuciadas por la pandemia —que para finales de febrero de 2022 había alcanzado a cerca de cuatrocientos cincuenta millones de contagios y producido cerca de seis millones de muertes— otras tensiones y conflictos sociales se exacerbaron y en muchas sociedades se manifestó, casi siempre de manera difusa, una actitud de rechazo o insatisfacción ante el conjunto de la situación prevaleciente.

“El descontento es generalizado. Cuatro de cada cinco personas en China, Estados Unidos, Europa e India cree que el sistema no les sirve, y en la mayoría de las economías avanzadas los padres temen que la situación de sus hijos sea peor que la suya (Edelman, 2019). La pandemia ha sido una gran revelación, ya que ha afectado con mayor dureza a los más vulnerables —los mayores, los enfermos, las mujeres y quienes tienen empleos precarios— y ha agravado las desigualdades existentes”¹.

Los textos aquí reunidos reseñan sobre todo las secuelas económicas, financieras, sociales, culturales y políticas de la pandemia, más que sus aspectos sanitarios o de salud pública. Los impactos en las relaciones internacionales, tanto bilaterales como multilaterales, también reciben atención.

Los textos aparecen en el orden en que fueron publicados originalmente. De este modo se conservó el enfoque que prevalecía en el momento de los sucesos analizados y, vistos en conjunto y a distancia, permiten apreciar la evolución de las percepciones que dominaron en distintos momentos de la evolución de la pandemia y determinaron la naturaleza y alcance de las respuestas ante la misma.

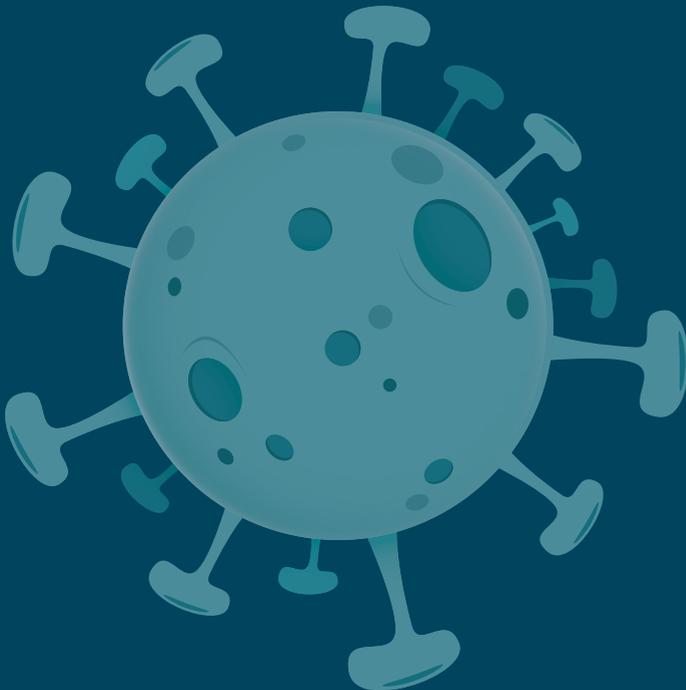
1 Minouche Shafik. (junio de 2021). Lo que nos debemos unos a otros—Necesitamos un nuevo contrato social que se adapte al siglo XXI. *Finanzas y desarrollo*. Banco Mundial, vol 58(2), 53-55
Edelman, (2019). *Edelman Trust Barometer: Global Report. 2019*. Nueva York: Edelman.

Jorge Eduardo Navarrete

Agradezco al Programa Universitario de Estudios del Desarrollo y a su coordinador, Rolando Cordera Campos, la generosa decisión de sumar estos Atisbos de la pandemia 2020-2022 a sus ediciones digitales. Estoy también agradecido con Nayatzin Garrido por su eficiente trabajo de digitalización y formación del libro electrónico.

Febrero de 2022.

2020



Pandemia y cooperación

14 de mayo de 2020

Como otros desastres globales, la actual pandemia ha originado gran número de declaraciones a favor de la solidaridad y la cooperación multilaterales. Al igual que en otras ocasiones, las acciones específicas en este sentido han vuelto a ser tardías e insuficientes, al menos hasta el momento. La pandemia empezó a dejarse sentir, desde el inicio de 2020, en un escenario global en el que ya se atisbaba menor velocidad de expansión de la actividad económica, se agudizaban las pugnas comerciales y el crecimiento del empleo y de los ingresos de los trabajadores volvía a quedar rezagado. Un rechazo más generalizado a los inmigrantes y solicitantes de refugio —con variadas expresiones en diversos continentes y regiones— constituía la indicación más evidente de una evolución social y política contraria a la cohesión y la cooperación entre naciones. Sin embargo, con la pandemia y la percepción compartida de su perturbador alcance y devastadoras consecuencias, en Naciones Unidas y otros ámbitos de colaboración internacional, se perfilaron algunas avenidas para la acción de la comunidad internacional. A ellas se alude en esta nota.

Esta brecha entre las expectativas y los hechos ha sido la característica común más constante en todas las cuestiones relacionadas con la pandemia. En los dos años transcurridos, la constante incapacidad para diseñar y poner en práctica una respuesta global ante un desafío cuyo alcance global fue reconocido desde el primer momento explica la frustración amplia con la que se ve el asunto al inicio de 2022.

La primera fue la resolución 34/274 de la Asamblea General de Naciones Unidas titulada “Cooperación internacional para garantizar el acceso mundial a los medicamentos, las vacunas y el equipo médico con los que hacer frente a la COVID-19”, de 20 de abril de 2020. La resolución se originó en una iniciativa mexicana, reunió un copatrocinio amplísimo y fue adoptada mediante el “procedimiento del silencio”, pues no hubo objeciones u observaciones en las 72 horas siguientes a su presentación formal: de hecho, una aprobación unánime o de consenso.

La resolución incluye acciones que quedan a cargo de los miembros, así como mandatos para el secretario general. Entre éstos destacan la identificación de acciones y la formulación de recomendaciones “para un acceso justo, equitativo, transparente y oportuno a las futuras vacunas para la COVID-19, así como a herramientas de diagnóstico y suministros médicos, con el fin de ponerlas a disposición de todos los necesitados, en particular en los países en desarrollo”.

Es un mandato de extrema complejidad en el plano multilateral en el que actúa la Organización de las Naciones Unidas «ONU» e incluso en la dimensión nacional de la mayoría de sus miembros. En los dos últimos meses abundaron los ejemplos de acciones nacionales opuestas o contrarias a ese particular objetivo de la resolución. Tomaron la forma de restricciones e incluso prohibiciones al intercambio internacional de instrumentos y artículos de diagnóstico y protección para contagiados y personal médico y de auxilio. Se ignoraron algunas peticiones formales de asistencia, como la formulada por Italia al sufrir el abrumador impacto de la primera oleada de contagios. Las respuestas nacionales a la pandemia se realizaron por completo al margen de las opciones de coordinación y cooperación. El acceso igualitario y no discriminatorio al tratamiento, en especial a los cuidados intensivos, ha sido más la excepción que la regla, al menos hasta ahora.

Se instruye también al secretario general para que promueva la creación de un grupo de trabajo interinstitucional —alrededor de la Organización Mundial de la Salud «OMS», cuyo presupuesto regular ha resentido el retiro ilegal de la cuota de Estados Unidos— para dar seguimiento a los esfuerzos de la OMS para garantizar el acceso global a los bienes y servicios necesarios para la prevención y control de la pandemia. Como es fácil advertir, los proponentes de la resolución tuvieron en cuenta las cuestiones centrales que requerían respuesta multilateral.

La resolución pide a los Estados miembro, en términos del comunicado informativo de la Organización:

- a) “aumentar la financiación para la investigación y el desarrollo de vacunas y medicamentos contra la COVID-19”, privilegiando la cooperación científica internacional;
- b) “reforzar la cooperación, incluso con el sector privado, para desarrollar, producir y distribuir rápidamente medicamentos antivirales, herramientas de diagnóstico, equipos de protección personal y vacunas”, sin perder de vista “los objetivos de eficacia, seguridad, equidad, accesibilidad y asequibilidad”, y
- c) adoptar de inmediato acciones eficaces para “evitar la especulación y el almacenamiento de medicamentos esenciales, vacunas, equipos médicos y de protección personal”.

Dos semanas después de adoptada la resolución, el 4 de mayo se efectuó una reunión virtual de donantes, convocada por la Unión Europea, para integrar una respuesta global coordinada al coronavirus con el propósito de asegurar el financiamiento “de un esfuerzo pionero de cooperación global para acelerar el desarrollo, producción y acceso equitativo a nuevos procedimientos de diagnóstico, respuestas terapéuticas y vacunas... que permitan controlar la pandemia y se reconozcan como bienes públicos globales, disponibles y accesibles para todos.”

Documento

20 de abril de 2020

Septuagésimo cuarto período de sesiones

Tema 123 del programa: Fortalecimiento del sistema de las Naciones Unidas

Resolución aprobada por la Asamblea General el 20 de abril de 2020 [sin remisión previa a una Comisión Principal (A/74/L.56 y A/74/L.56/Add.1)]
74/274.

Cooperación internacional para garantizar el acceso mundial a los medicamentos, las vacunas y el equipo médico con los que hacer frente a la COVID-19

La Asamblea General,

Recordando sus resoluciones 74/270, de 2 de abril de 2020, y 74/2, de 10 de octubre de 2019,

Observando con preocupación la amenaza que representa para la salud, la seguridad y el bienestar humanos la pandemia de la enfermedad por coronavirus de 2019 (COVID-19), que se ha propagado por todo el mundo, así como los efectos multidimensionales y sin precedentes de la pandemia, incluida la grave disrupción de las sociedades, las economías, el comercio a nivel mundial y los viajes, y su impacto devastador en los medios de vida de las personas,

Reconociendo la competencia, la generosidad y el sacrificio personal de los profesionales y trabajadores de los servicios sanitarios en el ejercicio de sus funciones para contener la propagación de la pandemia,

Reafirmando el derecho de todo ser humano, sin distinción alguna, al disfrute del más alto nivel posible de salud física y mental,

Reconociendo que los pobres y los más vulnerables son los más afectados y que el impacto de la pandemia repercutirá en los avances del desarrollo, obstaculizando el progreso hacia el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, en particular la meta 3.8².

² Véase la resolución 70/1.

Subrayando que el acceso equitativo a los productos sanitarios es una prioridad mundial y que la disponibilidad, accesibilidad, aceptabilidad y asequibilidad de los productos sanitarios de calidad garantizada son fundamentales para hacer frente a la pandemia.

Reconociendo la importancia de la cooperación internacional y el multilateralismo eficaz para ayudar a garantizar que todos los Estados dispongan de medidas nacionales eficaces de protección, acceso a los suministros médicos, medicamentos y vacunas vitales, y un flujo suficiente de ellos, a fin de reducir al mínimo los efectos negativos en todos los Estados afectados y evitar los rebrotes de la pandemia,

Reconociendo también que la pandemia mundial de la COVID-19 exige una respuesta mundial basada en la unidad, la solidaridad y la cooperación multilateral,

1. Reafirma el papel fundamental que cumple el sistema de las Naciones Unidas en la coordinación de la respuesta mundial para controlar y contener la propagación de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) y en el apoyo a los Estados Miembros y, a este respecto, reconoce el papel rector crucial que desempeña la Organización Mundial de la Salud;
2. Solicita al Secretario General que, en estrecha colaboración con la Organización Mundial de la Salud y otros organismos competentes del sistema de las Naciones Unidas, incluidas las instituciones financieras internacionales, determine y recomiende opciones, incluidos enfoques para ampliar rápidamente la fabricación y fortalecer las cadenas de suministro que promuevan y garanticen el acceso justo, transparente, equitativo, eficiente y oportuno a instrumentos preventivos, pruebas de laboratorio, reactivos y materiales de apoyo, suministros médicos esenciales, nuevos diagnósticos, medicamentos y futuras vacunas de la COVID-19, así como su distribución en las mismas condiciones, con miras a ponerlos a disposición de todos los que los necesiten, en particular en los países en desarrollo;
3. Alienta a los Estados Miembros a que colaboren con todos los interesados pertinentes para aumentar la financiación de la investigación y el desarrollo de vacunas y medicamentos, aprovechar las tecnologías digitales y fortalecer la cooperación científica internacional necesaria para combatir la COVID-19 y reforzar la coordinación, incluso con el sector privado, con miras a un rápido desarrollo, fabricación y distribución de diagnósticos, medicamentos antivirales, equipo de protección personal y vacunas, respetando los objetivos de eficacia, seguridad, equidad, accesibilidad y asequibilidad;
4. Exhorta a los Estados Miembros y a otros interesados pertinentes a que adopten medidas inmediatamente para evitar, dentro de sus respectivos marcos jurídicos, la especulación y la acumulación indebida que puedan obstaculizar el acceso a los medicamentos esenciales, las vacunas, el equipo de protección personal y el equipo médico inocuos, eficaces y asequibles que puedan ser necesarios para hacer frente eficazmente a la COVID-19;

5. Solicita al Secretario General que, en estrecha colaboración con la Organización Mundial de la Salud, adopte las medidas necesarias para coordinar y seguir de manera eficaz los esfuerzos del sistema de las Naciones Unidas por promover y garantizar el acceso mundial a los medicamentos, las vacunas y el equipo médico necesarios para hacer frente a la COVID-19 y, a este respecto, considere la posibilidad de establecer, con los recursos disponibles, un equipo de tareas interinstitucional, e informe a la Asamblea General sobre esos esfuerzos, según proceda.

Incógnitas más que certezas

28 de mayo de 2020

Hacia principios de mayo, en los momentos más álgidos de expansión de la pandemia y como se señaló en el texto anterior, surgió la más promisoría de las escasas iniciativas amplias de colaboración multilateral para enfrentarla: la ‘Respuesta Global al Coronavirus’, impulsada por la Unión Europea «UE», que pronto reunió adhesiones y promesas de apoyo, las de México entre muchos otros. La ‘Respuesta’, de alguna manera, se entronca con el empeño multilateral iniciado con la resolución 34/274 de la Asamblea General de Naciones Unidas, de 20 de abril último, que propone un enfoque de alcance global. Empero, el panorama sigue dominado por los esfuerzos nacionales, o subnacionales, carentes de coordinación, que responden a necesidades o urgencias localizadas. Quizá no podría ser de otro modo, pues apenas ha transcurrido un semestre desde el surgimiento de la pandemia en forma reconocible.

A unos días del inicio de la segunda mitad del año, que muchos consideran el segundo semestre de la pandemia, el foco global de atención —determinado en buena medida por las acciones de los países avanzados más afectados: en Norteamérica y Europa occidental sobre todo— se ha desplazado de las acciones de contención al diseño e instrumentación de su retiro gradual y paulatino. Ha sido notorio el cambio de énfasis hacia la reanudación de las actividades paralizadas por la estrategia de aislamiento domiciliario a la que acudió la mayoría de los países y, más ampliamente, hacia la recuperación de las formas de vida y hábitos sociales del pasado reciente; hacia una ‘normalidad’ que muchos quisieran fuera ‘nueva’ en muy diversos aspectos.

Adviértase que no había transcurrido un semestre desde el inicio de la acumulación de acciones nacionales de prevención elemental de la pandemia, carentes de coordinación, aunque de contenido y alcance muy similares, para que se empezara a discutir su retiro gradual, también a escala nacional o regional y también ausente de coordinación.

Como es evidente para quien haya seguido la evolución territorial de la pandemia, ha sido constante el desplazamiento de sus epicentros sucesivos. Tras China misma, Europa y Norteamérica han entrado en una primera declinación —que no excluye el peligro de nuevos brotes y focos de alto contagio— en tanto que América Latina, el Mediterráneo oriental, según la regionalización de la OMS, y África han llegado a momentos de expansión rápida o muy rápida.

Coexisten dos mapas no coincidentes: el de demandas de atención médico-hospitalaria y suministros de equipo y materiales, que no cesan de crecer, y el de alcance, eficiencia y capacidad de los sistemas de salud pública establecidos. En un segundo momento territorial de la pandemia, los epicentros aparecen en áreas mucho menos provistas de recursos para hacerles frente. Los costos de esta segunda fase territorial de la pandemia pueden, por tanto, ser mucho mayores.

Los costos y consecuencias de la pandemia y de las acciones generalmente adoptadas para contenerla se han dejado sentir, con inmediatez y particular virulencia, en el mundo del trabajo.

De acuerdo con los cálculos y estimaciones de la Organización Internacional del Trabajo, a resultas de las acciones de contención de la pandemia que requirieron o recomendaron el cierre de fuentes de trabajo, en el primer trimestre de 2020 —frente al último anterior a esta crisis: el cuarto de 2019— las horas trabajadas en el mundo se redujeron 4.5 %, lo que equivale a aproximadamente 130 millones de puestos de trabajo de tiempo completo (48 horas semanales).

Para el segundo trimestre, comparado también con el último de 2019, la reducción llegaría a 10.5 %. Expresada en número de puestos de trabajo esta caída equivale a 305 millones. Solo unas semanas antes la pérdida se había estimado en menos de 200 millones, pero el cierre de fuentes de trabajo se prolongó en algunos países y muchos otros acudieron a esta medida de distanciamiento social. Hasta ahora, América del norte, Europa y Asia central han sido las regiones más afectadas. Esta situación cambiará conforme se muevan los epicentros territoriales de la pandemia, como antes se señaló.

Uno de los escasos tópicos de consenso en la discusión global es la noción de que nadie podrá afirmar que se ha vuelto la página sobre la pandemia en tanto no se disponga de vacunas y tratamientos efectivos y universalmente asequibles.

Quizá lo esencial de la ‘Respuesta’ europea sea su compromiso con la búsqueda de “respuestas terapéuticas y vacunas... que permitan controlar la pandemia y se reconozcan como bienes públicos globales, disponibles y accesibles para todos.”

Lo que se ha presenciado hasta ahora, sin embargo, es la pugna usual de la bigPharma por controlar la investigación, desarrollo, producción y comercialización de esos productos como bienes privados apropiables en beneficio propio.

Cuando a finales de mayo, Merck anunció la compra de *Themis Bioscience*, una firma austríaca, y proclamó que nadie podría desarrollar una vacuna efectiva en menos de un año o año y medio (*Financial Times*, 26 de mayo de 2020), quizá anunciaba más el lapso que como empresa requerirá para llegar al resultado, que respondía al llamado global, lanzado por un grupo de personalidades —de Cyril Rhamaphosa a Joseph Stiglitz— de una vacuna libre de patentes, producida en escala suficiente y puesta a disposición sin costo en todos los países.

Una mirada amplia

11 de junio de 2020

Desde principios de junio —al más o menos alcanzarse el primer semestre en que la pandemia ha sido, con mucho, la mayor de las preocupaciones globales— fue perceptible un giro del enfoque dominante en las notas y comentarios difundidos en la prensa internacional: del examen de la evolución de la pandemia, todavía en fase expansiva, aunque con marcadas variantes territoriales, la atención se movió a las primeras acciones de abandono progresivo de las medidas de contención y de reanimación de actividades suspendidas. Por momentos, se tuvo la impresión de que el mundo volteaba la página de la pandemia para llevar la atención a la restauración de una normalidad a menudo motejada como nueva o diferente.

Se advirtió enseguida lo prematuro del giro, pues si bien la pandemia había sido controlada a corto plazo en unas cuantas sociedades avanzadas, seguía extendiéndose en vastas áreas del planeta y en su alcance global. Mientras que entre el 22 y 30 de mayo se sumaron en el mundo 824 mil nuevos casos confirmados y 35 mil decesos, en los nueve días siguientes (31 de mayo al 8 de junio) ambas cifras fueron superiores: 1.1 millones y 38 mil. La pandemia, como señaló la OMS, se encuentra en fase aguda, quizá no la más aguda todavía.

Sin embargo, se requiere una mirada más amplia, con enfoques y puntos de vista variados. A explorar algunos de estos se destina el número de verano de 2020 de Finanzas y Desarrollo, la revista trimestral del Fondo Monetario Internacional «FMI», bajo el tema general de “Políticas, política y pandemias”. Glosó en esta nota algunos de sus artículos a partir de la edición en inglés ya que la versión al castellano aun no aparece.

El más prominente, “*The political economy of economic policy*”, escrito por Jeffrey Friden, profesor de Gobierno en la Universidad de Harvard, parece aludir al tan socorrido debate de la conveniencia de abordar la formulación de la política económica desde el ángulo más amplio de la economía política. Al señalar que es incorrecto insistir, como tantas veces se ha hecho, en que la pandemia tomó al mundo por sorpresa, señala que, en el curso del presente siglo, fueron varias las advertencias sobre el riesgo de este tipo de calamidades y la necesidad de sumar aprestos. Sin embargo, “para los gobiernos es a menudo difícil destinar fondos ahora para financiar políticas cuyos beneficios solo se advertirán en un plazo largo [e indeterminado], como la prevención y preparación ante los riesgos de salud pública”.

En estos primeros meses, señala Friden, “las respuestas gubernamentales a la pandemia ilustran las dificultades que enfrentan las políticas de cooperación multilateral. Una pandemia global exige una respuesta global: los virus no respetan fronteras. Una respuesta internacional coordinada es sin duda la mejor forma de responder a una emergencia internacional de salud pública. Pero, sujetos a las presiones de sus propios electores, los responsables de política han desviado recursos destinados a otros países, prohibido las exportaciones de alimentos y medicamentos y acaparado suministros esenciales. Cada una de estas acciones —por popular que pueda ser para las opiniones públicas nacionales— impone costos sobre terceros países.

En última instancia, la ausencia de cooperación empeora la situación de todos. Si bien las instituciones multilaterales, como la OMS, intentan coordinar una respuesta global cooperativa ante la crisis global, pueden resultar impotentes ante las poderosas presiones políticas nacionalistas”. Friden escribió estas líneas antes de que Trump decidiera demostrar —con sus irresponsables acciones de retiro unilateral de contribuciones y, en sus palabras, “rompimiento de relaciones” con la OMS— cuan acertado resultaba su análisis.

Un segundo artículo de particular interés —“*Life lines in danger*”, de Ralph Chami y Antoinette Saye, funcionarios ambos del FMI— aborda el tema de la afectación de las remesas de trabajadores migratorios provocada por la pandemia. En una visión de alcance global, como la que presenta ese texto, no deja de sorprender, por sabida que sea, la enorme importancia cuantitativa de estos flujos. El impacto de la pandemia será demoledor y coincidirá con el efecto negativo de ésta sobre las economías receptoras: “Los países receptores perderán una fuente importante de ingreso y de recaudación en los momentos en que más se necesitan.” El Banco Mundial estima, para 2020, una caída de Dls 100,000 millones respecto del año precedente, “que lesionará los equilibrios comercial y presupuestario, así como la capacidad de los países para atender su deuda.”

Las cifras más recientes del Banco Mundial muestran que las remesas de los trabajadores migratorios resistieron en gran medida los efectos de la pandemia y de la recesión asociada a la misma. El impacto inicial del primer semestre de 2020, se compensó pronto y en el año en su conjunto la caída fue de solo 1.7 %. Para 2021 se espera un crecimiento de 7.3 % sobre el año previo, para un total de Dls 589 mil millones, “monto tres veces mayor al de la ODA”, con alza de hasta 21.7 % en América Latina. (Dilip Ratha, “Global remittance flows in 2021”, World Bank Blogs, 17 de noviembre de 2021: www.worldbank.org).

“Una crisis prolongada aumentará la presión sobre los mercados laborales de los países ricos” y los migrantes no solo perderán el empleo, sino también su estatus migratorio y podrán ser repatriados en momentos en que la pandemia “habrá reducido los incentivos de otros países para recibir migrantes”.

Pandemia, contracción, petróleo

25 de junio de 2020

Al acercarse la conclusión de la primera mitad del año se han multiplicado las evaluaciones y balances de lo ocurrido en el semestre de la pandemia. También las predicciones de lo que cabe esperar para la segunda y más adelante. En primer término se aprecia que, vista como tal, la pandemia no cede. Como lo expresó *Le Monde* (22 de junio de 2020): “...continúa acelerándose... el último millón de casos se añadió en apenas ocho días... Sus efectos se dejarán sentir a lo largo de decenios...” La coincidencia de aumentos rápidos en regiones como América Latina y Asia con el abandono de medidas de contención en Europa y Estados Unidos no es sostenible en un mundo en que la interconexión y la movilidad son componente central de cualquier normalidad concebible.

Las secuelas sociales y económicas se aprecian, en general, con desaliento. Parecería darse una competencia de superlativos negativos para calificarlas y evaluarlas. Cuando el FMI advierte, en un análisis reciente, que “esta crisis es como ninguna otra” —por su magnitud y alcance, por la incerteza sobre su duración e intensidad, por los desafíos que plantea al diseño e instrumentación de políticas de respuesta y por derivarse en gran medida de las acciones adoptadas para superar la emergencia sanitaria misma— implica también que, aun si se consigue una pronta reactivación, será difícil eludir una transformación de fondo de las formas de operación de la economía y la sociedad globales.

Han abundado también las listas o relaciones de los sectores, actividades y empresas más afectados. No pocos se esforzaron por quedar incluídos, sobre todo en los primeros meses cuando parecía que llovería sobre ellos el maná de las ayudas, las ventajas fiscales y los subsidios. Entre las ayudas más generosas destinadas a las pymes destacaron las estadounidenses. Tardó poco en revelarse que una parte no menor de esos fondos había favorecido a empresas grandes e influyentes. El sector global de la energía, en general, y la rama de hidrocarburos, en particular, aparecieron en esos listados. Reforzó esa impresión el hecho insólito, aunque momentáneo, de un precio internacional negativo para el crudo estadounidense a mediados de abril.

La Agencia Internacional de Energía «AIE» ofreció, en su informe mensual para junio, la siguiente viñeta:

“En términos deportivos, el mercado petrolero de 2020 se acerca al silbatazo de medio tiempo. Hasta el momento, las iniciativas, bajo la forma del acuerdo de la Organización de Países Exportadores de Petróleo «OPEP» plus y de la reunión de los ministros de Energía del G20, han realizado una gran contribución para restaurar la estabilidad en el mercado. En caso de que se consoliden las tendencias recientes de la producción y se recupere la demanda, el mercado contará con un fundamento más estable al concluir la segunda mitad del año. Sin embargo, no deben subestimarse las enormes incertidumbres.”

Adviértase que es muy baja, por no decir nula, la probabilidad de que se generalice la incipiente recuperación de la demanda, limitada ahora a China e India, y de que se revierta la caída de 11.8 millones de barriles diarios «Mbd» de la oferta de crudo registrada en mayo. La contracción de la actividad económica esperada en el año en curso —8% en las economías avanzadas según el FMI y de entre 6% y 7.6% en la mundial según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos «OCDE»— augura, más bien, un *annus horribilis* para el mercado petrolero global.

En tal situación es explicable que todo mundo prefiera ver al largo plazo. Así procedió la propia AIE. También a mediados de junio dio a conocer un amplio programa trienal de recuperación de la actividad y el empleo, para 2021-2023, centrado en el sector de la energía. Vale la pena examinar el documento íntegro, que se inicia con una visión de conjunto y se desarrolla en tres capítulos generales y seis sectoriales. (*Sustainable Recovery*: <https://www.iea.org/sustainable-recovery>). De entrada se advierte la dificultad de que un ambicioso plan trienal de recuperación sustentable para el sector de la energía, que supone inversiones por un billón de dólares anuales, pueda ser adoptado, en la actual coyuntura, por la comunidad de naciones, o incluso por el conjunto más restringido y afluente de los 38 estados miembros o asociados de la AIE, México entre ellos.

Por otra parte, parece demasiado arriesgado partir del supuesto de que la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero que ocurrirá este año por la contracción de la economía mundial podrá mantenerse cuando ésta eventualmente se reactive. Al tratar de recuperar el terreno perdido por la crisis, las consecuencias ambientales no se contarán, por desgracia, entre las mayores preocupaciones. De cualquier modo, el plan de la AIE apunta a líneas de acción en el petrolero y otros segmentos del sector de la energía que será valioso explorar después de la pandemia —ese futuro todavía impreciso.

De hecho, la historia se repitió en poco menos de dos años. En los primeros días de 2022, la OPEP+ volvió a reunirse, esta vez bajo la sombra de una nueva variante —ómicron— y decidió mantener su política de expansión controlada de la oferta, a pesar de las grandes incertidumbres sanitarias y económicas existentes. Habrá que ver si logra mantener estables los precios internacionales del crudo, que se han situado no lejos de los Dls 70/b, como sugirió el presidente Biden en declaración pública. La OPEP y socios no quieren ser vistos como factor de inestabilidad.

La respuesta europea

9 de julio de 2020

En el primer semestre se ha registrado una variedad de respuestas nacionales a la pandemia tan amplia quizá como el número de países y territorios afectados, que rebasa los dos centenares. Aunque en su mayoría han seguido un patrón casi único, han tenido peculiaridades nacionales notables. Alguna vez se trazarán las similitudes y diferencias que integran la imagen global de esas respuestas. En el mapamundi de la distribución territorial de la COVID-19, publicado por la OMS, solo Turkmenistán se muestra en blanco, no por ausencia de contagios, sino porque prefiere no reportar. (Tres estuvieron teñidos de rojo intenso, color que simboliza más de cien mil contagios adicionales en la semana previa, del 29 de junio al 5 de julio: Estados Unidos, India y Rusia.)

Han sido muy escasas, en cambio, las respuestas multilaterales —regionales o globales. Se ha insinuado que el ánimo de cooperación internacional también parece haber sido atacado por el virus. Esta lectura metafórica de actitudes nacionales resulta acertada ante la asumida por Estados Unidos en el caso del remdesivir. Producido por *Gilead Sciences*, primer fármaco aprobado para tratar la COVID-19 en Estados Unidos, cuyo gobierno adquirió *ipso facto* medio millón de dosis, que equivale a la oferta total en julio y más de nueve décimas de la disponible en los siguientes dos meses. Muchos se preguntaron qué augurio encierra este comportamiento para cuando esté disponible la vacuna en cuyo desarrollo trabajan tantos centros de investigación alrededor del mundo.

Por contra, la respuesta de la UE —objeto de largos y complejos debates que en más de una ocasión han estado al borde del rompimiento— resulta, hasta ahora, el mejor ejemplo de que la pandemia no ha cerrado por completo los espacios a la cooperación entre las naciones, aunque pueda dudarse que, como algunos afirman, la haya potenciado.

La UE resolvió discutir de manera conjunta su presupuesto de largo plazo para el septenato 2021-2027 y el plan de recuperación para responder a la crisis resultante de la pandemia. Hay que advertir, en primer término, que las magnitudes financieras contempladas en estos ejercicios son una prueba de la voluntad de dar primacía a la dimensión de las necesidades y permitir que sea ésta la que determine el esfuerzo de movilización de recursos —provenientes en su mayor parte de las aportaciones de los

estados miembro— que se requiere para financiar los rubros de gasto identificados. No hay que olvidar que el procedimiento solía ser el inverso: tomar como punto de partida el monto de aportaciones esperable y limitar a éste las necesidades que se buscaría financiar. Para el presupuesto 2021-2027 y el plan de recuperación se programan 1 billón 100,000 millones de euros y un “refuerzo temporal”, denominado “UE Próxima Generación”, por 750,000 millones de euros. Estas magnitudes se suman a las tres “redes de seguridad”, para trabajadores, empresas y gobiernos, por 540,000 millones de euros, definidas de antemano.

Al acercarse al proyecto de programa de recuperación europeo —que se espera sea aprobado por una cumbre de jefes de estado o de gobierno el 19 de julio próximo, que quizá sea el primer encuentro presencial en tiempos de (post)pandemia— debe tenerse en cuenta que es fruto del acuerdo entre Alemania y Francia, o, si se prefiere, entre Merkel y Macron: un presidente que se apresta a buscar su reelección, tras un mandato en general alejado de turbulencias severas, y una canciller federal que vive el ocaso de un gobierno largo y celebrado, que ha elegido ya, no con mucha fortuna, a su sucesora aparente y parece estar contando los días que le restan para entregar el poder. Sin embargo, le corresponde ejercer en esta segunda mitad de 2020 la presidencia del Consejo de la Unión. En un artículo reciente, Wolfgang Munchau se pregunta (*Financial Times*, 6 de julio de 2020) qué movió a Merkel a “ir más allá de lo acostumbrado, más allá del mínimo indispensable para solo asegurar la supervivencia del proyecto de integración europea” y comprometer el volumen ingente de recursos arriba señalado.

La propuesta franco-germana no concitó el consenso inmediato. Nadie lo esperaba. Pero tampoco se preveía, creo, una oposición tan marcada y desde tan diferentes ángulos. Salvo que su aquiescencia es necesaria para el consenso, no cabe perder el tiempo con las objeciones de, por ejemplo, Hungría y Polonia, pues habría que preocuparse más por sus eventuales expresiones de apoyo. En cambio, no será sencillo acomodar las resistencias expresadas por Austria, Dinamarca, Países Bajos y Suecia, que reflejan el acaso reforzado rechazo al fortalecimiento de los instrumentos comunitarios y a las ayudas directas a los países menos avanzados de la Unión.

Debe suponerse que la UE aprobará a mediados de mes tanto el presupuesto como el programa de emergencia, lo que estimularía las acciones internacionales de cooperación en los diversos frentes en que debe enfrentarse a la pandemia.

Unión Europea – una cumbre como ninguna otra

23 de julio de 2020

“Una crisis como ninguna otra” fue la expresión que, en la actualización de verano de Perspectivas de la Economía Mundial, empleó el FMI para caracterizar a la que a lo largo de la primera mitad de 2020 ha diezmando a la actividad económica global a consecuencias de la pandemia de la COVID-19 y de las acciones para combatirla. El esfuerzo multilateral más ambicioso para responder a esa contracción de la economía y contrarrestar sus consecuencias sociales ha sido el emprendido por la UE, que alcanzó una primera culminación, en el fin de semana corrido del viernes 18 al martes 21, en “una cumbre como ninguna otra”.

Fue la primera reunión presencial de los líderes europeos desde que se desató la pandemia. Todos usaron mascarillas y solo se aproximaron para rozar sus codos a guisa de saludo. En cuatro largas sesiones, que se extendieron del atardecer hasta más allá de la aurora siguiente, todos parecen haberse implicado en discusiones intensas, a menudo tensas y no siempre bien temperadas. El resultado, que, siguiendo a Macron, nadie parece haber vacilado en considerar “histórico”, sienta varios precedentes, revive conceptos que parecían estar por olvidarse y traza nuevas afinidades y nuevas diferencias. Inevitablemente, se habla ya de la “nueva Europa” que surgirá, en un futuro incierto e indefinido, tras la pandemia y tras la crisis.

Ha ganado terreno una imagen, propuesta por el director del Wellcome Trust, que compara la crisis con las ondas concéntricas que provoca la caída de una piedra en un estanque. La primera corresponde al impacto directo del virus: enfermedad, muerte, miedo. La segunda a los efectos indirectos sobre la salud, por el descuido de muchas otras afecciones forzado por la atención concentrada en la COVID-19. La tercera, el brutal impacto económico del desempleo y de la caída de la actividad económica. Y la cuarta y más amplia, a la repercusión geopolítica global resultante de los anteriores. (Jeremy Farrar, “The worst of Covid-19 may still be to come”, *Financial Times*, 20 de julio de 2020.) Se sugirió que los debates y acuerdos de la cumbre eran la manera europea de prepararse para ese peor, que está aún por llegar.

La cumbre discutió y acordó dos cuestiones: el fondo europeo para responder a la crisis, por una parte, y, por otra, el presupuesto de la UE para 2021-27. Convenir, para un conjunto diverso y plural de 27 países, la movilización y el destino de recursos por cerca de 1.9 billones de euros (750 mil millones para el fondo anticrisis, 390 mil de

ellos como donaciones a los países más afectados, y 1.074 billones para el presupuesto septenal) no hubiera sido sencillo, aún sin las presiones y urgencias impuestas por la pandemia y la crisis. Merkel lo celebró diciendo que “Europa ha mostrado su capacidad de hallar nuevos rumbos, incluso en una situación tan especial como la presente”. Por su parte, Macron resaltó que “la larga discusión estuvo cargada de dificultades y, a veces, de desacuerdos [surgidos de] concepciones diferentes de Europa”. La presidenta de la Comisión señaló que se trataba “de un paso histórico del que todos podemos sentirnos orgullosos”.

El acuerdo tuvo que basarse en denominadores comunes mínimos, hubo de incluir cuestiones que muchos preferían dejar fuera y excluir otras que para algunos resultaba importante incorporar. Lograrlo fue, a pesar de todo, un triunfo mayor del espíritu de entendimiento sobre la opción del disenso y el enfrentamiento, que algunos tremolaron. El primer ministro de Países Bajos enarboló esta bandera, al frente de los “países frugales” con Austria, Dinamarca y Finlandia. Consiguieron reducir —de 500 a 390 mil millones de euros— los recursos que se entregarán en donación, a naciones como España, Grecia e Italia, entre otras, y endurecer la condicionalidad para el uso de los recursos recibidos. Hubieron de aceptar que la Unión recurra, por primera vez, al endeudamiento en los mercados para financiar un programa comunitario. Se señaló que Europa vivió su “momento hamiltoniano”, al dar este paso, tímido y resistido, hacia una estructura más federalizada.

Los líderes de Hungría y Polonia lanzaron una ofensiva contra lo que llamaron “condicionalidad política” de donaciones y créditos. Hubo propuestas para negarlos a aquellos Estados que no respeten principios generalmente aceptados por los europeos, como la separación de poderes y la libertad de expresión, o que violen derechos humanos en su manejo de cuestiones migratorias. Discutida hacia el final de los debates, esta cuestión fue dejada de lado a última hora. Habrá que buscar una oportunidad de retomarla.

Los acuerdos de la cumbre no despejan el panorama de la segunda mitad de 2020 ni el de los años venideros. La pandemia y sus consecuencias continúan nublándolo. Sin embargo, Europa ha logrado reunir un arsenal envidiable de recursos financieros y opciones de política. Está mejor preparada para hacer frente al futuro, cualquiera que este sea.

En México: seminario y proclama

6 de agosto de 2020

En las postrimerías de julio, con repercusión pública mayor a la usual para este tipo de actos, se realizó un seminario virtual titulado “Economía y sociedad a partir de la pandemia”. Fue iniciativa de dos legisladores, los ahora decanos de una y otra cámaras del Congreso de la Unión. No es necesario explicitar que ellos son la senadora Ifigenia Martínez Hernández y el diputado Porfirio Muñoz-Ledo. Atendieron la invitación de ambos tres docenas de funcionarios internacionales y mexicanos; antiguos secretarios de Estado y diplomáticos nacionales; profesores e investigadores de universidades y centros académicos de México y el exterior, y empresarios. Presentaron y comentaron, a lo largo de dos medias jornadas, trece ponencias referidas a diversos ángulos de las consecuencias, inmediatas y diferidas, de la COVID-19 y, en especial, sus secuelas sobre la economía y sociedad mexicanas.

Dedico la primera parte de esta nota a dar cuenta del comentario que formulé al tema de política hacendaria y formulación presupuestal en México. Parecía obligado recordar al inicio que la cuestión del federalismo ha sido uno de los temas recurrentes del debate político en el México independiente, incluso en los once años de mediados del siglo XIX (1835-1846) en que se constituyó como república central. Lo sigue siendo ahora.

El debate contemporáneo sobre federalismo en México se refiere, sobre todo a cuestiones económicas y, en particular, fiscales y presupuestarias. El último domingo de julio apareció en El País un ejemplo notable. Rodolfo Becerril Straffon sostiene que, exacerbadas por la COVID-19, “las tensiones entre los gobiernos estatales y el Ejecutivo federal han puesto al federalismo en entredicho”. Este apuro alude sobre todo a la recaudación y distribución de los recursos públicos y las salidas que el autor contempla pasan por sendas convocatorias: “a una nueva Convención Nacional Hacendaria y antes, quizás, a un Consejo Nacional Fiscal”.

Enfrentamos, en México y en el mundo, un futuro de indefiniciones e incertezas. Tras la pandemia —ese momento del que todo mundo habla, pero que aun no es posible señalar en el tiempo—, con una economía severamente disminuída y una sociedad más desigual y vulnerable. Como uno de sus mayores desafíos, el país deberá imaginar, diseñar e instrumentar una reforma de fondo de su hacienda pública. Una reforma que incida en todos sus segmentos, pero sobre todo en el volumen recaudado por la vía de impuestos generales, en especial los que graven de manera progresiva

a los altos ingresos y a la riqueza. Y que restaure el balance necesario y conveniente entre contribuciones federales, estatales y municipales.

Son bien conocidas y suelen exaltarse en demasía las bondades reales y aparentes de los diversos esquemas de coordinación fiscal que hace tiempo funcionan en México. Rara vez se reconocen sus limitaciones y las deformaciones que han provocado. De estas casi nunca se habla.

Propiciar —aunque no haya sido por designio— el abandono de las facultades recaudatorias de las autoridades locales, estatales y municipales, ha favorecido el debilitamiento de esos gobiernos, su dependencia respecto del federal, así como la consolidación de una creciente irresponsabilidad fiscal de la ciudadanía. Esta ha sido la herencia destructiva del régimen fiscal del último medio siglo. Reconstruir el sentido de compromiso contributivo en los habitantes de cada municipio, de cada entidad federativa y del conjunto de la nación, puede ser la piedra de toque de la reforma hacendaria indispensable para ese tiempo, todavía incierto, posterior a la pandemia y a la crisis.

Corresponderán al Estado responsabilidades mayores, sobre todo en el tiempo que deba dedicarse a reparar los daños sufridos. En un lapso mucho más prolongado que el de esta obligada transición, es preciso construir escenarios alternativos para el México del cuarto y quinto decenios del siglo. No queda mucho tiempo.

La proclama mencionada en el título corresponde al ámbito hemisférico y alude al Banco Interamericano de Desarrollo «BID». Inicialmente promovida por un eminente antiguo ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia, Gustavo Fernández, aborda de manera indirecta una cuestión muy grave para el futuro del BID derivada de uno de tantos manotazos del gobierno de Bush contra las instituciones multilaterales.

La proclama, tristemente, no surtió efecto alguno. El candidato propuesto por Estados Unidos fue electo sin obstáculo alguno y el ‘pacto de caballeros’ que reservaba esa posición a un latinoamericano o caribeño fue relegado al olvido sin aspaviento. Se perdió así un elemento central para el equilibrio de la institución. Hay que preguntarse si podrá ser restablecido en algún momento.

Como otros organismos financieros internacionales, el BID está fundado sobre un pacto de caballeros que destina la sede del organismo a Washington y reserva la presidencia del mismo a un candidato calificado procedente de América Latina y el Caribe. Se presentó un candidato estadounidense, atropellando el compromiso.

Propone el documento, que ha concitado un amplio apoyo, suspender la elección de un nuevo presidente para permitir una revisión en profundidad del papel del BID ante los nuevos escenarios que surgirán de la pandemia, que demandan ese replanteamiento de fondo. Se trata de una posición sensata y prudente. Es importante respaldarla.

Documento

Mesa de reflexión Latinoamericana.

Declaración sobre el futuro del Banco Interamericano de Desarrollo

Agosto de 2020

La Mesa de Reflexión Latinoamericana, haciendo eco y en respaldo de los pronunciamientos de ex Presidentes, ex Cancilleres y ex Ministros de Estado latinoamericanos, ha convocado a un grupo amplio y plural de personalidades de América Latina y el Caribe, que firman este documento, para proponer la postergación de la elección del Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, programada para septiembre de este año, por tratarse de un proceso que ha generado notables y justificadas inquietudes a lo largo y ancho del continente y que tiene lugar en un momento de inflexión internacional sin precedentes.

Esta declaración ofrece una salida viable y constructiva a las legítimas preocupaciones sobre el futuro de la institución. Responde a la convicción compartida que la elección de las autoridades del BID debe ser precedida de una urgente reflexión sobre su papel en un sistema interamericano profundamente trastocado por la emergencia sanitaria y sus secuelas económicas, políticas, sociales y culturales.

América aún está sufriendo el impacto devastador de la COVID-19 en múltiples dimensiones y restan varios meses antes de que esta letal pandemia sea superada. Son tiempos de incertidumbre sobre cuándo y cómo América Latina y el Caribe podrán emprender la difícil y formidable tarea de reconstrucción inclusiva de las economías.

En este contexto, es imperativo repensar las prioridades y asumir, con todos los países signatarios del Convenio Constitutivo del BID, un diálogo político que conduzca a un nuevo consenso sobre las prioridades del financiamiento multilateral con una visión integral. Sin una base de legitimidad renovada y sin acuerdos programáticos consensuados, quien asuma la responsabilidad de dirigir al BID verá mermada su capacidad institucional para apoyar a los países en la ardua tarea de reconstrucción económica y social tras la pandemia.

Esa tarea reclama interrogar sobre el significado contemporáneo de las palabras “interamericano” y “desarrollo”, desde las cuales el BID ha construido su identidad durante seis décadas. Las grandes mayorías de este continente reclaman un desarrollo con oportunidades más igualitarias, con ciudades vivibles, con una economía verde

eficiente, con oportunidades de trabajo para los jóvenes en ámbitos de innovación verdadera, con un papel de la mujer sin desequilibrios injustos, con una educación sin brechas digitales y con sistemas de salud fortalecidos tras la experiencia de la crisis sanitaria.

El papel del BID y de otras instituciones financieras multilaterales será esencial. Y ello requiere que actúe con plena responsabilidad y una hoja de ruta de mediano y largo plazo que le permita sortear conmociones inesperadas. Por ello, proponemos suspender la elección de presidente en la próxima Asamblea del BID, a fin de dedicar los próximos meses a definir estrategias y prioridades, tras lo cual concordemos de manera consensuada quien estará a la cabeza de la institución. Esta oportunidad debería servir también para confirmar formalmente que un ciudadano latinoamericano o caribeño debe ejercer la Presidencia de la institución. En esta circunstancia, se trata de asumir colectivamente el reto de una década que nos lleve a cumplir las metas establecidas en la Agenda 2030 como la prioridad de los gobiernos de la América Latina y el Caribe.

Hacemos un enfático llamado a todos los gobiernos miembros del BID para establecer este periodo de reflexión y evitar divisiones innecesarias a que pongan en riesgo la convivencia continental precisamente cuando la cooperación regional resulta más necesaria que nunca.

El momento reclama hacer del BID una entidad con una legitimidad política interamericana pensada entre todos. Esa debe ser la prioridad de nuestros gobiernos y sociedades. Los diplomáticos, políticos y académicos integrantes de la Mesa de Reflexión Latinoamericana y las personalidades que suscriben este documento, hacemos pública nuestra disposición a participar y contribuir en los procesos a favor de instituciones multilaterales fuertes, eficaces y democráticas.

Adins, Sebastien, docente, Pontificia Universidad Católica del Perú; **Adrianzén, Alberto**, analista internacional, Perú; **Altmann, Jossette**, Secretaria General FLACSO, Costa Rica; **Araníbar, Antonio**, excanciller, Bolivia; **Borda, Sandra**, docente, Universidad de los Andes, Colombia; **Bordón, Octavio**, exgobernador de Mendoza, Argentina; **Caetano, Gerardo**, FLACSO, Uruguay; **Casar, José**, Programa Universitario de Estudios del Desarrollo, UNAM, México; **De La Puente, Juan**, docente, Universidad San Martín de Porres, Perú; **Drago, Rolando**, exembajador, Chile; **Escobar, Ramiro**, docente, PUCP, Perú; **Fajardo, Sergio**, exgobernador de Antioquia, Colombia; **Fernández, Gustavo**, excanciller de Bolivia; **García Sayán, Diego**, excanciller, Perú; **González, Guadalupe**, docente, El Colegio de México; **Goñi, José**, exministro de Defensa, Chile; **Grebe, Horst**, exministro Desarrollo Económico, Bolivia; **Holguín, María Ángela**, excanciller, Colombia; **Iturralde Ballivián, Carlos**, excanciller, Bolivia; **Jarquín, Edmundo**, excandidato a la Presidencia, Nicaragua; **Jimenez Morales,**

Maryhen, docente, Universidad Central de Venezuela; **Jordán, Nicole**, docente, Universidad Católica Boliviana; **Kahhat, Farid**, docente, PUCP. Perú; **Lafer, Celso**, excanciller del Brasil; **Letelier, Juan Pablo**, Senador, Congreso de Chile; **Lustig, Nora**, docente, Universidad de Tulane, Estados Unidos; **Malcorra, Susana**, excanciller, Argentina; **Maira, Luis**, exministro de Planificación, Chile; **Maúrtua de Romaña, Oscar**, excanciller, Perú; **Morales, Juan Antonio**, expresidente Banco Central, Bolivia; **Murillo, Javier**, excanciller, Bolivia; **Ocampo, José Antonio**, exdirector Banco de la República, Colombia; **Orias, Ramiro**, docente, UCB, Bolivia; **Pellicer, Olga**, embajadora, México; **Peres-Cajías, Guadalupe**, docente, UCB, Bolivia; **Reyes Matta, Fernando**, Universidad Andrés Bello, Chile; **Ricúpero, Rubens**, exministro de Hacienda, Brasil; **Rivas, Eda**, excanciller, Perú; **Robledo, Marcos**, Chile; **Rodríguez Cuadros, Manuel**, excanciller, Perú; **Rojas Aravena, Francisco**, rector, Universidad de La Paz, Costa Rica; **Romero, Carlos**, docente, Universidad Central de Venezuela; **Roncagliolo, Rafael**, PUCP, excanciller, Perú; **Rosales, Osvaldo**, Chile; **Russell, Roberto**, docente, Universidad Torcuato Di Tella, Argentina; **Saltamacchia, Natalia**, docente, Instituto Tecnológico Autónomo de México; **Sennes, Ricardo**, Instituto Fernando Henrique Cardoso, Brasil; **Siles, Juan Ignacio**, excanciller, Bolivia; **Somavía, Juan**, exsecretario general OIT, Chile; **Tokatlián, Juan Gabriel**, vicerrector, Universidad Torcuato Di Tella, Argentina; **Valdés, Juan Gabriel**, excanciller, Chile; **Vidarte, Oscar**, docente, Pontificia Universidad Católica, Perú; **Wagner, Allan**, excanciller, Perú; **Zarati, Francisco**, columnista de opinión, Bolivia, y **Zegada, María Teresa**, docente, UMSS. Bolivia.

Pandemia y recesión global

20 de agosto de 2020

En estos meses aciagos se ha tornado imperioso rastrear, día a día de ser posible, dos fenómenos globales: la actividad económica y la pandemia. Las influencias entrambas se revelan cada vez más extendidas e intrincadas. Una formidable visión de conjunto de sus manifestaciones en la primera parte del año, en México y en el mundo, quedó recogida en los cuarenta breves ensayos que David Ibarra reunió en el número 51 (septiembre-diciembre de 2020) de *Economía UNAM*, que ha empezado a circular, en línea (www.revistaeconomia.unam.mx) e impresa. Contribuí con un texto, “Pandemia: impactos inmediatos, secuelas por venir” (pp 204-213), que puede leerse como una primera entrega que éste lleva adelante, aunque de ninguna manera complementa o concluye.

Por alentadoras que en conjunto sean las noticias de semanas recientes sobre los avances en el diseño, prueba e incluso fabricación de diversas vacunas, pienso que apenas se atraviesa, penosamente por cierto, por las primeras fases de uno y otro fenómenos: pandemia y recesión.

La información de amplia disponibilidad sobre la primera se halla, actualizada cada día, en el portal de la OMS. La segunda es más elusiva y mucho menos oportuna, lo que fuerza a acudir a muy diversas fuentes y empaña la validez de algunas comparaciones.

Hacia el final de la primavera boreal prevaleció la noción de que se había logrado controlar la expansión de la pandemia, a un costo muy alto en términos de producción y empleo, por lo que resultaba imperioso reanudar la actividad, aliviar el confinamiento y otras restricciones para recuperar la normalidad —una nueva normalidad. En menos de tres meses, se ha tornado evidente cuán ilusoria era esa visión.

Tras llegar a cerca de 90 mil diarios a principios de abril, los nuevos casos de la COVID-19 reportados se mantuvieron por debajo de cien mil hasta los tres últimos días de mayo. La cuota de los 200 mil se rebasó a principios de julio y en ocho de los primeros 16 días de agosto el registró superó los 270 mil.

En forma similar, hacia mediados de abril el número diario de decesos alcanzó máximos por encima de ocho mil para, en el curso de mayo y la primera mitad de junio, mantenerse alrededor de la cuota de 5 mil. El repunte lo ha retornado, entre finales de julio y mediados de agosto, a cifras muy próximas a aquellos máximos.

Entre otros, estos indicadores hablan de una pandemia aun en expansión que invade otros países y territorios y afecta a otros estratos demográficos. Han menudeado las informaciones de retornos, delimitados sectorial o territorialmente, a las medidas de suspensión de actividad, confinamiento y restricción de viajes internacionales.

La OMS informa sobre la evolución de la pandemia en más de 200 países y territorios; la más oportuna de las informaciones sobre la marcha económica, comercial, financiera y laboral se encuentra en la sección estadística de *The Economist*, para las 43 economías mayores.

En su edición de 15 de agosto, informa sobre la actividad económica en el segundo trimestre, medida a tasa anual, de 15 de ellas. En todas —excepto China (+3.2 %)— hubo contracción, con caídas entre un mínimo de 0.7 % en Taiwán y máximos de 15 % a 23 % en seis países: España (22.1), Reino Unido (21.7), Francia (19.0), México (18.9), Italia (17.3) y Filipinas (16.5). Para 23 economías la información solo llega al primer trimestre, lapso en que 12 de ellas se contrajeron: entre 0.1 % (Sudáfrica) y 5.4 % (Argentina), mientras que las restantes 11 aun crecieron, con tasa anual máxima de 5 % en Turquía. Al generalizarse la contracción, ha desaparecido la expectativa de una vuelta rápida al crecimiento.

La tasa de desocupación en alguno de los dos o tres meses o en el trimestre más reciente, alcanzó los dos dígitos en once de los 43 países, con máximo de 30 % en Sudáfrica, y se situó entre 5 % y 10 % en 18 más. La Organización Internacional del Trabajo «OIT» estima que en el segundo trimestre, el número de horas en que dejó de trabajarse para contener la pandemia equivalió a la pérdida de 305 millones de puestos de trabajo. Los trabajadores informales fueron los más afectados y, por género y edad, las mujeres y los jóvenes han resentido los mayores impactos.

Han proliferado los vislumbres de muy diversos aspectos de un futuro —o de diversos futuros— postpandemia, que nadie sabe cuándo empezará a correr. He tenido oportunidad de asomarme a los recopilados por *El País* y, más recientemente, por *Finance & Development*, la revista del FMI. Concluyo con una breve formulación de Arundhati Roy, citada por una de las autoras: “A lo largo de la historia, las pandemias han forzado a los humanos a romper con el pasado y a imaginar de nuevo el mundo. Esta no es diferente. Es un portal, un pasaje entre un mundo y el siguiente.”

Documento

Pandemia: impactos inmediatos, secuelas por venir

Jorge Eduardo Navarrete

EconomíaUNAM, vol XVII, núm 51, septiembre-diciembre, 2020, pp 204-213

Transcurrido un semestre, la pandemia se confirma como tema global por excelencia. No ha habido cuestión que la desplace del centro de la atención y el debate y actúa como prisma desde el que se observan y aprecian numerosos otros asuntos de la escena internacional. Aunque no es la primera del siglo, sí constituye vivencia sin precedente para el conjunto de la actual sociedad mundial. Dista un siglo de la experiencia similar más cercana: la influenza española, fechada por lo común entre 1918 y 1920.³ La centralidad alcanzada por la pandemia refleja diversos factores.

En primer término, la rapidez de su expansión: afecta, al 8 de julio, a más de dos centenares de naciones y territorios.⁴ Cada día de los 182 del semestre, la pandemia se extendió, en promedio, a por lo menos un país o territorio adicional. Los contagios confirmados a esa fecha (11.6 millones), se cuantificaban en alrededor de la mitad (5.8) apenas 40 días atrás, el 30 de mayo, y en solo la cuarta parte (2.8), 74 días antes, el 26 de abril.⁵ Un avance que no cede.

Segundo, la inexistencia de vacuna y de tratamientos comprobados para la dolencia y las inquietudes que ya se debaten respecto de las condiciones de disponibilidad universal y el riesgo de acaparamiento de una y otros⁶.

3 Una interesante, aunque en extremo parcial, visión histórica de las secuelas económicas de las pandemias se encuentra en Oscar Jordá, et al. (junio de 2020). The Long Economic Hangover of Pandemics, *Finance and Development*, vol 57(7) <https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/2020/06>

4 En el mapamundi de la distribución territorial de la COVID-19, publicado por la OMS, Turkmenistán es el único que aparece en blanco, no por ausencia de contagios, sino porque prefiere no reportar. Tres se muestran teñidos de rojo intenso, por haber registrado más de 100 mil contagios adicionales del 2 al 8 de julio: Estados Unidos, India y Rusia. Véase World Health Organization (WHO). (8 de julio de 2020). *Coronavirus disease – Situation report – 170*.

5 WHO. (8 de julio, 30 de mayo y 26 de abril de 2020). *Coronavirus disease – Situation report – 170*, 131 y 97.

6 El anuncio de que el gobierno de Estados Unidos había adquirido, hacia finales de junio, medio millón de dosis —casi toda la disponibilidad mundial de junio a agosto— de remdesivir, el primer fármaco aprobado por algunos países para el tratamiento de la COVID-19, fue un pésimo augurio sobre la forma en que se distribuirán, al disponerse de ellos, los remedios para enfrentar la pandemia. Véase, BBC News. (1 de julio de 2020). *Remdesivir: la polémica compra de EE. UU. de casi toda la existencia mundial del prometedor fármaco para combatir el Covid-19*.

Otra incertidumbre vinculada a la anterior se refiere a la recepción pública que tendrá la vacuna una vez que esté disponible: qué tan fuerte y generalizada será la resistencia social a su aplicación —sobre todo a grupos vulnerables o dependientes, como los ancianos y los niños— en sectores importantes de influencia y activismo político social⁷.

En fechas recientes, muy diversos países o áreas dentro de ellos decidieron aliviar el rigor de las medidas de confinamiento aplicadas para limitar los contagios y reanudar, bajo ciertas condiciones, actividades productivas y de servicios. En no pocos casos dieron lugar a importantes resurgimientos del número de enfermos⁸.

Son factores de este calado los que han creado una situación dominada, quizá como nunca antes, por la incerteza, que ha mantenido en vilo al mundo en el semestre de la pandemia.

Este texto contiene un intento de mostrar la influencia sin precedente, por su inmediatez, amplitud y desmesura, que la pandemia y sus secuelas han ejercido sobre gobiernos, economías y sociedades del mundo globalizado del primer cuarto del siglo XXI. Es claro —dado el estado de incertidumbre global ya señalado y las limitaciones de información y capacidad de análisis de su autor— que tienen un carácter preliminar, tentativo y especulativo. Se espera, en el mejor de los casos, aportar elementos útiles para la discusión.

‘Una crisis como ninguna otra...’

Este es el inicio del título usado por el FMI para encabezar su examen de la perspectiva de la economía mundial divulgado a fines de junio de 2020.⁹ Las proyecciones de comportamiento de la economía mundial que recoge trazan una perspectiva sombría en lo inmediato y en cierta forma esperanzadora en el futuro cercano – seis meses adelante. En efecto, para el año en curso prevé que la economía mundial se contraerá 4.9%, debido a que la pandemia “ha tenido un impacto más negativo sobre la actividad [económica] en la primera mitad de 2020” que el que se esperaba hacia el

7 Tal es el caso del sarampión, en especial en “los países avanzados, donde los brotes aislados de la dolencia se originan en personas que se rehúsan a vacunar a sus hijos”. Leslie Roberts. (20 de abril de 2020). Why measles deaths are surging – and coronavirus could make it worse, *Nature* <https://www.nature.com/articles/d41586/020-01011-6> Al aludir a esta misma circunstancia, un funcionario de un centro de vacunación en Samoa hizo notar que “las vacunas no salvan vidas, es la vacunación la que lo hace. La efectividad de una vacuna que no se aplica es igual a cero”. Adam Taylor. (8 de julio de 2020). There was an effective vaccine...., *Today's World View Newsletter*, The Washington Post.

8 El ejemplo más ilustrativo lo ofrece Estados Unidos, donde un alivio generalizado de las condiciones de confinamiento desde mediados de junio ha corrido paralelo con un fuerte resurgimiento en el número de caos, hospitalizaciones e índice de positividad. La información al respecto ha sido muy abundante. Casi todos los diarios nacionales publican resúmenes sobre la evolución de la COVID-19.

9 IMF. (junio de 2020). *World Economic Outlook Update*. <https://www.imf.org/en/Publications/WEO/Issues/2020/06/24>

inicio de la primavera. Se trata, “de una caída de la producción per capita que afecta a la más amplia fracción de países desde 1870”, según cálculos del Banco Mundial.

La contracción económica pronosticada por el FMI será mucho más severa en las economías avanzadas (8 %) que en las emergentes y en desarrollo (3 %).¹⁰ Sin embargo, “el efecto adverso sobre las familias de ingreso bajo será especialmente agudo, lo que compromete el significativo progreso conseguido en el mundo en la reducción de la pobreza extrema desde los años noventa.” En otras palabras, los avances en el combate a la pobreza crítica son también víctimas de la pandemia.

En contraste con el Fondo, el Banco Mundial espera una contracción más aguda en 2020 para el conjunto de la economía mundial (5.2 %) y para las economías avanzadas (7 %), pero más leve para las emergentes y en desarrollo (2.5 %).¹¹ La atribuye sin ambages a la pandemia:

La pandemia representa el choque económico más violento que ha sufrido la economía mundial en décadas, lo que provocó un colapso de la actividad global... La pandemia misma y las acciones de mitigación asociadas han constreñido severamente el consumo y la inversión, así como frenado la oferta laboral y la producción. Las transmisiones transfronterizas han afectado los mercados financieros y de productos básicos, el comercio global, las cadenas de suministro, los viajes y el turismo.

La OCDE, para reflejar la incertidumbre prevaleciente, prefirió presentar dos escenarios para el tránsito “sobre la cuerda floja, hacia la recuperación después del confinamiento”.¹² En el primero, la expansión de la pandemia “continúa retrocediendo y se mantiene bajo control”, mientras que en el segundo “se registra una segunda oleada de contagios rápidos más adelante en 2020”. Como es natural, el impacto sobre la actividad económica es más severo en la segunda hipótesis. Si se presentan las proyecciones de la OCDE para el primer escenario seguidas de las correspondientes al segundo, para 2020 se espera una contracción de 6.0 / 7.6 para la economía mundial; de 5.7 / 7.3 para los países miembro de la OCDE —que corresponden en su mayor parte a las economías avanzadas— y de 4.6 / 6.1 para los países no-OCDE —que en general corresponden a las economías emergentes y en desarrollo¹³.

10 Dentro de las 16 economías nacionales para las que el Fondo ofrece proyecciones específicas de crecimiento, en 2020 espera cinco contracciones de dos dígitos porcentuales: Italia (12.8), España (12.8), Francia (12.5), México (10.5) y Reino Unido (10.2); nueve de entre 5 % y 9.9 %: Brasil (9.1), Canadá (8.4), Estados Unidos (8.0), Sudáfrica (8.0), Alemania (7.8), Saudiarabia (6.8), Rusia (6.6), Japón (5.8) y Nigeria (5.4), y una inferior a 5 puntos porcentuales: India (4.5). Para la restante, China, prevé una expansión mínima (1.0).

11 World Bank. (junio de 2020). *Global Economic Prospects* – p 3: openknowledge.worldbank.org Las proyecciones nacionales del BM, que cubren veinte naciones, difieren de las del FMI. Llamen la atención las diferencias cercanas o mayores a dos puntos porcentuales. El Banco espera en 2020 contracciones sensiblemente más leves que las que prevé el Fondo: México y Saudiarabia, 3 puntos menos, Nigeria, 2.3 puntos menos y Estados Unidos, 1.9 puntos menos.

12 OECD. (junio de 2020). *Economic Outlook* – num 170 https://read.oecd-ilibrary.org/economics/oecd-economic_outlook/volume-2020/issue-170

13 La OCDE solo ofrece estimaciones específicas para cinco países. Según la previsión del segundo escenario, China registraría una contracción importante (3.7 %), en lugar de la expansión mínima que prevé el FMI, y las contracciones en Brasil e India serían sensiblemente más profundas. Las diferencias advertidas en las estimaciones de crecimiento presentadas por las tres

Además de ser causa directa de la contracción económica generalizada de mayor gravedad, según varios analistas, desde la Gran Depresión, la pandemia ha causado daños particularmente negativos en dos áreas a las que se alude brevemente: el empleo y las condiciones laborales y las ramificaciones de la pandemia sobre la pobreza extrema y el hambre en el mundo.

En su análisis de los impactos de la pandemia en la esfera laboral, la OIT¹⁴ destaca cuestiones como las siguientes:

- “De acuerdo con las estimaciones más recientes de la OIT, el cierre en gran escala de centros de trabajo alrededor del mundo en respuesta a la COVID-19 ha dado lugar, en el segundo trimestre de 2020, a una reducción mundial de 10.7 % en las horas trabajadas, equivalentes a la pérdida de 305 millones de puestos de trabajo – calculadas sobre la base de una semana laboral de 48 horas”.
- “Aunque en términos médicos el virus no discrimina, en su impacto sobre el mundo del trabajo ha golpeado de manera particularmente cruel y severa a los más vulnerables y desaventajados, tornando aparentes las devastadoras consecuencias de las desigualdades.” De los dos mil millones de trabajadores informales, “que se ganan la vida día a día”, 1,600 millones enfrentan amenazas inmediatas a su forma de vida, pues “el ingreso medio en la economía informal se contrajo 60 % en el primer mes de la pandemia”.
- También han sido desequilibrados los efectos sobre las mujeres y los jóvenes. Las primeras no solo “están en la primera fila de la atención a la pandemia, en especial en tareas de salud y cuidado personal en las que constituyen hasta 70 % del total del personal ocupado”, sino que han absorbido una parte desproporcionada de la carga de cuidados asociada al cierre de escuelas, guarderías y centros de cuidado infantil. “De cada seis jóvenes con empleo antes de la pandemia, uno lo ha perdido y otros han visto reducidas sus jornadas laborales en 23 por ciento”.

Por su parte, Oxfam Internacional dio a conocer, a principios de julio, un informe que abre con la advertencia de que “para finales del año [2020], doce mil personas al día podrían morir por hambre provocada por la COVID-19, número éste potencialmente mayor al de los decesos causados por la dolencia misma”¹⁵.

Identifica los siguientes vectores que transmiten las consecuencias de la pandemia del ámbito sanitario a diversos fenómenos que directamente aumentan el hambre en el planeta:

instituciones (notas de pie 11 y 13) deberían ser objeto de un análisis cuidadoso.

14 International Labour Organization. *Global Summit: Covid-19 and the World of Work*, Concept note: www.ilo.org

15 Oxfam International. (9 de julio de 2020). *The hunger virus: How covid-19 is fuelling hunger in a hungry world*. (21). www.oxfamlibrary.openrepository.com

- Desempleo masivo – La pérdida de empleos cuantificada por la OIT, que afecta en especial a mujeres y jóvenes, “lanzará a la pobreza hasta 500 millones de personas”. Los factores que agravan la situación de los afectados, además de la pérdida del salario o ingreso equivalente, son, entre otros, la caída de las remesas enviadas a sus familias por los trabajadores emigrados, que se prevé alcance en el año a 20%, equivalente a Dls 100 mil millones. La mayoría de los países pobres no está en condiciones de replicar los a veces generosos paquetes de estímulo a empresas y trabajadores aplicados por naciones avanzadas.
- Confinamiento y producción de alimentos – Examinadas sobre todo en su dimensión urbana, las restricciones a la movilidad introducidas para contener la pandemia “han impedido a muchos trabajadores agrícolas sembrar o cosechar sus cultivos o acceder a los mercados”. Por otra parte, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura «FAO» ha determinado que, en tanto “el índice de precios promedio de una canasta de alimentos básicos pagado a los productores por los supermercados y otros distribuidores ha caído en forma constante desde enero de 2020, los precios al consumidor han crecido en muchos países”, a veces como resultado de maniobras especulativas conectadas con las disrupciones, tanto de oferta como de demanda, asociadas a la pandemia.
- Caída de la asistencia humanitaria – La distribución humanitaria de alimentos, agua potable y otros bienes básicos en áreas de extrema pobreza se ha visto fuertemente afectada por la pandemia y por algunas de las acciones orientadas a contenerla.
- Desigualdad – “El mundo vive en una época de desigualdad extrema. Cerca de la mitad de la humanidad se las arregla con Dls 5.50 al día o menos, en tanto que los 2,200 mil millonarios del mundo tienen más riqueza que la conjunta de 4,600 millones de personas. La pandemia explota y exagera estas desigualdades, pues las personas más pobres son las más afectadas por las pérdidas de empleos y de ingresos”¹⁶.

16 Un ejemplo inesperado proviene de Estados Unidos. Un estudio reciente de la Brookings Institution señala que “desde que empezó la pandemia de la COVID-19, la inseguridad alimentaria se ha mantenido persistentemente elevada, a niveles record”. “Desde la primera semana de junio, la Oficina de Censos de Estados Unidos ha pedido a las familias que reporten las insuficiencias de alimentos, informando si a menudo, a veces, o nunca, en los últimos siete días, los niños (de hasta 18 años) integrantes de la familia ‘no comían lo suficiente debido a que la familia no podía permitirse suficiente comida’. 16.5 % de las unidades familiares con niños informaron que, en la semana del 8 al 23 de junio de 2020, los niños no comieron suficiente a menudo o a veces debido a la falta de recursos. La cifra comparable más reciente, que data de 2018, fue 5.5 veces menor: 3 %.” Lauren Bauer. (10 de julio de 2020). About 14 million children in the US are not getting enough to eat, *The Brookings Brief*. www.brookings.edu

...en la cuerda floja

Al considerar que las medidas de confinamiento de las personas y de suspensión de actividades, adoptadas en casi todo el mundo para combatir la pandemia, son la causa directa de la magnitud de la contracción, se suscribe de hecho la socorrida imagen de que la economía mundial tuvo que ser colocada en un coma inducido, que permitió, a un costo elevado, limitar y, en buen número de casos, contener la expansión de la pandemia. Se originó también una situación en que muchos gobiernos y empresarios sintieron, al acercarse el fin del primer semestre, una urgencia de aliviar esas restricciones tras los primeros indicios de que se “aplanaba la curva” de la pandemia. Como se ha visto, la OCDE acudió a la imagen circense de la cuerda floja para subrayar la precariedad del rumbo que se emprende en la segunda parte del año o, en la visión de algunos, tras la pandemia.

Se ha dicho que el retiro, a veces apresurado, de las medidas de confinamiento y la reanudación, también precipitada, de algunas actividades productivas y de servicios ha traído, en países muy diversos, repuntes del número de contagios. Algunos ejemplos:

Estados Unidos es el caso por excelencia. Las acciones de confinamiento se adoptaron en diversos momentos pero la presión para retirarlas se generalizó rápidamente desde mediados de mayo. Trump mismo formuló declaraciones favorables a la “normalización” en numerosos sectores, desde el educativo —presionando a favor de la reanudación de los cursos presenciales en el inicio del otoño— hasta los espectáculos deportivos —y los políticos, como las convenciones de los partidos, al menos la del Republicano.¹⁷ En la segunda semana de julio, 41 estados de la Unión reportaron aumentos en los promedios semanales de nuevos contagios, respecto de dos semanas antes. En forma inesperada, “los tres estados mayores (California, Florida y Texas) reportaron, en esa segunda semana, los mayores números de fallecimientos desde el inicio de la pandemia”.¹⁸ En esta situación, han menudeado las propuestas para frenar o revertir las medidas de desconfinamiento y las providencias orientadas a prevenir los contagios, como el uso de mascarillas, así como la reanudación de algunas actividades no esenciales¹⁹.

17 En una reunión informativa sobre las operaciones ampliadas antinarcóticos del Comando Sur de Estados Unidos, en Doral, Florida, el 10 de julio, el presidente Trump declaró:

“El muro [en la frontera con México] ha significado una tremenda diferencia, pues de acuerdo con los números [del Departamento de Seguridad Interior] sobre la frontera sur, son apenas unos cuantos quienes la atraviesan. Y en especial con COVID-19, resultó muy afortunado que tuviésemos el muro, ya que de otro modo habríamos sido inundados, porque ellos realmente tienen algunos grandes problemas.” (“Remarks by President Trump in Briefing on SOUTHCOM Enhances Counternarcotics Operations”, July 10, 2020: www.whitehouse.gov/briefings-statements)

Resulta entonces, en opinión de Trump, que Estados Unidos, con 3.2 millones de casos reportados de la COVID-19, corrió el peligro de ser inundado desde México, cuyo total de casos confirmados es inferior a 10 % de esa cifra.

18 David Begnaud. (9 de julio de 2020). *California, Florida and Texas report highest daily coronavirus death tolls*. [cbsnews.com](https://www.cbsnews.com)

19 Véase: Derek Hawkins. (10 de julio de 2020). Coronavirus update: As death toll rises, pressure mounts on governors to pass mask requirements. *Washington Post*. www.washingtonpost.com

Varios otros casos son igualmente ilustrativos. Conviene examinar, entre otros, los de Irán: uno de los epicentros en los primeros meses de la pandemia, que tras una muy exitosa operación de contención y enfrentado a un resurgimiento de la dolencia, decidió —como anunció el presidente Rouhani el 11 de julio— seguir adelante con la reapertura de las actividades económicas; México: que se encuentra entre los países con mayor número de contagios y decesos —el octavo y el sexto a mediados de julio, por encima de su posición en el ranking de población;²⁰ Israel, respondió temprano, en el curso de marzo, con medidas de distanciamiento social, que incluyeron el cierre de los establecimientos de diversión, y, por decisión que el primer ministro Netanyahu ha asumido como propia, estos locales se reabrieron entre finales de mayo y mediados de junio. Se presentó un resurgimiento que llevó el número de contagios a más de un millar por día, muy por encima del nivel de algo más de 300, hace tres meses.

Estos casos ejemplifican el dilema mayor que, al iniciarse la segunda parte del año, enfrentan los policy-makers: encontrar un equilibrio efectivo y razonable entre, por una parte, las medidas orientadas a continuar conteniendo la pandemia, y asumir su costo económico, y, por otra parte, las acciones de reactivación económica y reorganización social, y asumir su costo sanitario.

Una mirada (tentativa) al futuro cercano

Si se tiene a la incertidumbre como factor dominante es preferible limitar en el tiempo la formulación de expectativas y proyecciones. En cuanto al comportamiento de la economía mundial, las instituciones internacionales que difirieron al cuantificar la contracción esperada para el año en curso, como arriba se hizo notar, coincidieron en su predicción de una recuperación pronta, inmediata, que habrá de manifestarse en 2021 y cuyos primeros indicios empezarán a surgir, de manera más o menos generalizada, en el cuarto trimestre de 2020. Como era de esperarse, abundan también las prevenciones, la identificación de los diversos factores que apuntan en dirección contraria y la advertencia de que la recuperación esperada puede dar un giro hacia el estancamiento o una contracción más prolongada.

El FMI presenta una proyección para 2021 que solo cabe calificar como optimista, muy optimista: para la economía mundial espera un crecimiento robusto, de 5.4 %, tras la caída de 4.9 % en el presente año, que permitiría recuperar el nivel real del producto bruto global y colocarlo ligeramente por encima del referido en 2019. Debe

20 Desde el inicio de la pandemia, el 28-29 de febrero, en México se requirieron 127 días para alcanzar los primeros cien mil casos confirmados; solo 23 días para duplicar esa cifra y, transcurridos quince días desde esta última fecha, ya casi se alcanza la tercera centena de millares: 289,174 el 10 de julio. En cuanto a las defunciones, transcurrieron 71 días entre el primer deceso y el diez mil; 18 días para llegar al deceso 20,000 y 13 días más para alcanzar el 30,000 el 4 de julio. Otra forma de ver la aceleración de la epidemia y de los fallecimientos. (Elaboración personal sobre estadísticas oficiales.)

también advertirse que la expansión esperada en 2021 sería más acelerada que la registrada en los dos años anteriores al de la caída provocada por la pandemia.

Aunque más cauto, el Banco Mundial predice para 2021 una reactivación inferior en un punto porcentual a la contracción de 2020: 4.2 % frente a -5.2 %. Habría que esperar a 2022 o más adelante para recuperar el nivel del Producto Geográfico Bruto «PBG» anterior a la pandemia.

En su proyección de 2021, la OCDE mantiene los dos escenarios que ofreció para 2020, antes descritos, en el primero, la recuperación en 2021 (5.2 %) es solo un punto inferior a la caída de 2020. En cambio, en el segundo, 2021 consigue apenas un repunte (2.8 %), equivalente a alrededor de un tercio de la contracción sufrida en 2020.

La mayor parte de los factores que pueden presionar a la baja la reactivación esperada en 2021 está asociados a diversas hipótesis sobre la evolución de la pandemia.



Es muy pronto para dilucidar la calidad y efectividad de la respuesta que la comunidad internacional brindará al mayor desafío que, salvo las dos guerras mundiales del siglo xx, ha enfrentado el mundo moderno. Es arriesgado afirmar, incluso, que habrá una respuesta. Las desalentadoras reacciones de gran número de países en el semestre de la pandemia —algunas de las cuales se han examinado en estas notas— pueden reflejar lo inesperado del desafío mismo y, desde luego, existe la oportunidad de integrar una respuesta coherente. Es imposible exagerar la magnitud de lo que está en juego.

Ciudad de México, 12 de julio de 2020

Pandemia y bancos centrales

3 de septiembre de 2020

La Junta de la Reserva Federal —el banco central de Estados Unidos— divulgó a fines de agosto una actualización, adoptada por unanimidad, de quizá el más importante (y, al tiempo, el menos conocido) de sus documentos rectores: la “Declaración sobre los objetivos de más largo plazo y la estrategia de política monetaria” (en lo sucesivo: la “Declaración”). El anuncio ocurrió en vísperas del tradicional encuentro de Jackson Hole, organizado todos los años por el Banco de la Reserva Federal de Kansas, que se ha convertido en el foro informal más influyente de las autoridades monetarias de las economías de mercado avanzadas, que en esta ocasión, debido a la pandemia, se celebró a través de medios electrónicos. La importancia y oportunidad de esta actualización ha sido reconocida ampliamente y se ha subrayado la trascendencia que supone para la orientación de conjunto de la acción de los bancos centrales y del alcance de la política monetaria, como parte del esfuerzo global, aun en trance de definirse e integrarse, de una respuesta multilateral efectiva a la mayor y más extendida recesión económica mundial en un siglo.

La Declaración, adoptada inicialmente en 2012, fue actualizada, en palabras de Jerome Powell, presidente de la Junta, “para reflejar mejor los beneficios de un mercado de trabajo fuerte, en especial para las comunidades de ingreso bajo o medio, y el hecho de que es posible sostener un mercado laboral robusto sin dar lugar a incrementos indeseables de la inflación”. En otras palabras, los objetivos paralelos de estabilidad de precios y empleo pleno, a menudo tratados como excluyentes, son vistos como complementarios. El fomento del máximo nivel de empleo se menciona como el primero de los mandatos principales de la Reserva Federal, seguido por la estabilidad de precios.

La Declaración actualizada señala que la Reserva Federal considera que las expectativas inflacionarias a más largo plazo ya se encuentran firmemente ancladas al nivel de 2 %, lo que “fortalece la estabilidad de precios, modera las tasas de interés a largo plazo y amplía las oportunidades de fomentar el máximo empleo, frente a perturbaciones económicas significativas” (como las derivadas de la pandemia y de las medidas adoptadas para controlarla —podía haberse agregado.) Para consolidar el anclaje señalado de las expectativas inflacionarias, la Reserva Federal “procura una inflación promedio de 2 % a lo largo del tiempo, [de modo que] tras un periodo en que la inflación se ha mantenido de manera persistente por debajo de 2 %, una política

monetaria apropiada buscaría alcanzar una inflación moderadamente superior al 2 % por algún tiempo”. (Las citas de la Declaración proceden de la página web de la *Reserva Federal*: www.federalreserve.gov).

Al apreciar la trascendencia del cambio, en una nota para el *Financial Times* del 27 de agosto, Martin Sandbu explica que la primacía que hasta ahora se ha atribuido al objetivo de estabilidad de precios, ha significado que la política monetaria giraba hacia la restricción mucho antes de que se materializara una presión inflacionaria. No era suficiente evitar la inflación, se procuró siempre evitar el peligro o el riesgo de inflación, con sacrificio del empleo y del crecimiento económico.

Subraya también que la nueva posición de la Reserva Federal encierra lecciones para otros bancos centrales, tanto los que tienen a la estabilidad de precios como objetivo único o esencial —por ejemplo, “El objetivo prioritario del Banco de México es mantener una inflación baja y estable” se proclama al inicio de su página web— como para los que apuntan a un objetivo dual o múltiple —como la Reserva Federal, que tiene como propósito procurar “empleo máximo, precios estables y tasas de interés de largo plazo moderadas”—. En la UE, el Banco Central Europeo «BCE» y los bancos centrales nacionales integran el Eurosistema, que “tiene como objetivo principal mantener la estabilidad de precios y salvaguardar el valor del euro”.

En numerosas instancias, explica Sandbu, el BCE ha interpretado su mandato múltiple con excesiva estrechez. Un ejemplo egregio se halla en la primacía que otorgó al objetivo de consolidación fiscal “en detrimento de otros objetivos consagrados en los tratados de la Unión, como la protección social, la cohesión y el pleno empleo”.

La Declaración no incluye referencia explícita alguna a las enormes dificultades por las que actualmente atraviesa la economía mundial. Quizá se deseó evitar cualquier impresión de inmediatez o de reacción acabada ante un conjunto de calamidades cuya dimensión, alcance y consecuencias aun no se conocen.

Un índice y una encuesta globales

17 de septiembre de 2020

Con el último tercio del año de la pandemia —que da muestras de iniciar, en este final de verano boreal, una segunda oleada— apareció la versión 2020 del Índice de Progreso Social «IPS». El IPS es la más minuciosa y compleja de las mediciones de las condiciones sociales y ambientales que, más allá de los factores económicos, prevalecen en 163 países. Se le concibe como “un complemento de los indicadores tradicionales de éxito nacional, centrados en general en la evolución del producto interno bruto”. El IPS reúne 50 indicadores, organizados en doce capítulos y tres dominios: necesidades humanas básicas, fundamentos del bienestar y acceso a oportunidades.

En 2020 el IPS permite, por primera vez, efectuar análisis temporales, a lo largo del último decenio. Añade una encuesta sobre los primeros efectos de la pandemia sobre las prioridades de la gente y sus apreciaciones acerca de su profundidad y permanencia. Los indicadores del IPS y los capítulos en que se agrupan guardan estrecha relación con las metas de desarrollo sustentable de Naciones Unidas. El índice y la encuesta son contruidos por Ipsos, conocida firma global de estudios de opinión, para una ONG con sede en Estados Unidos, Social Progress Imperative, en cuyos portales (www.ipsos.org y www.socialprogress.org) se localizan ambos documentos.

En más de un sentido, el IPS puede considerarse como una versión compleja y ampliada del Índice de Desarrollo Humano «IDH», construido por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo «PNUD». Treinta años después de su primera elaboración, inspirada en el trabajo pionero de Mahbub ul-Haq, muy distinguido economista paquistaní ya fallecido, el IDH parece haber sido suprimido de los temas prioritarios del Programa y su informe anual de 2019 no parece estar ya disponible en la página web del PNUD.

El IPS2020 muestra que el progreso social mundial ha sido hasta ahora claramente insuficiente para prever que las metas de desarrollo sustentable se alcancen, como esta previsto, en 2030. “...si las actuales tendencias continúan, el mundo no alcanzará esas metas sino en 2082”.

Otro aspecto destacado que revela el IPS2020 es el hecho de que, en relación al puntaje del año 2014, todos los países examinados, excepto tres, registraron algún avance en esta medición compleja del progreso social. Estados Unidos, Brasil y Hungría son los únicos que muestran descensos y las declinaciones de los dos últimos son muy

inferiores a la del primero. A Estados Unidos corresponde en 2020 la posición 28, con puntaje de 85.71 y descenso desde la 19 en 2011. Como era presumible, los cinco IPS más elevados corresponden a Noruega (92.73), Dinamarca (92.11), Finlandia (91.89), Nueva Zelanda (91.64) y Suecia (91.62). Y los tres más deficientes a Sudán del Sur (31.16), Chad (31.29) y República Centroafricana (31.62).

La riqueza del índice se revela al examinar a fondo un caso nacional. A México le corresponde en 2020 un IPS de 73.52, que lo coloca en el rango global sexagésimo segundo. Para cada uno de los tres dominios, México obtiene en ‘necesidades humanas básicas’, 82.54 puntos y el rango 84; para los ‘fundamentos del bienestar’, 74.67 puntos y rango 70, y puntaje de 63.36 y rango 57 para el ‘acceso a oportunidades’.

Los indicadores por capítulo que en el caso de México revelan un comportamiento más desfavorable son los relativos a ‘seguridad personal’, con posiciones entre los países peor evaluados: rango 123 en ‘tortura y asesinatos políticos’ y 133 en ‘homicidios’. En cambio, el país ocupa buenos rangos, entre los primeros 50, en acceso a servicios eléctricos, aceptación de preferencias de orientación sexual, calidad de la educación universitaria y reducción de muertes prematuras por enfermedades transmisibles.

La encuesta complementaria planteó dos cuestiones:

- 1) con la experiencia de la actual pandemia, su país debería priorizar la salud y el bienestar o el desarrollo económico;
- 2) cuando la pandemia haya quedado atrás, cuál debería ser la prioridad, el progreso social o el desarrollo económico.

Los resultados indican que, a escala global, 72 % respondió que la prioridad debería corresponder a la salud y el bienestar y 25 % priorizó al desarrollo económico. Después de la pandemia, para 53 % debe mantenerse la prioridad para el progreso social y el resto considera que debe trasladarse al desarrollo económico.

El acento en lo económico tras la pandemia fue mayoritario en Australia (60 %), Sudáfrica (58 %), México (57 %), Italia (54 %), Estados Unidos (52 %) y Reino Unido (51 %). El grupo de edad que en mayor medida consideró que, aun después de la pandemia, el progreso social debe considerarse prioritario fue el menor de 24 años (66 %), seguido por el de 25 a 34 (58 %) y el de 35 a 49 (54 %). Solo el segmento de más de 50 años consideró que la prioridad debería corresponder al desarrollo económico (60 %).

Cabría preguntarse si la distinción entre prioridad social y económica puede darse de manera tan excluyente como se plantea en la encuesta.

Pandemia: la visión de la UNCTAD

Uno

1 de octubre de 2020

La última semana apareció el Informe sobre el Comercio y el Desarrollo 2020, reporte anual emblemático de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo «UNCTAD». De la docena de documentos anuales de los principales organismos multilaterales, este es el que en mayor profundidad analiza la evolución y perspectiva de la economía real –la producción e intercambio de bienes y servicios, incluidos los tecnológicos– sin dejar de atender a las cuestiones financieras, que suelen constituir el asunto central de los demás. Recuérdese que la UNCTAD fue establecida en 1964 por iniciativa de Latinoamérica y la CEPAL, conducida por el gran economista argentino Raúl Prebisch. Solo la cerrada oposición de las naciones avanzadas impidió que la UNCTAD se convirtiera en organismo especializado. Ha continuado como órgano dependiente de la Asamblea General y la calidad de sus trabajos es reconocida y respetada.

Resultaba impensable que el ICD2020 –subtitulado “De la pandemia mundial a la prosperidad para todos: evitar otra década perdida”– tuviese otro foco de atención. Examina, en secciones sucesivas:

- a) los factores que, en el curso del último decenio, condujeron a la pandemia y a sus primeras, tremendas repercusiones. Concatena el Gran Confinamiento de 2020 con la Gran Recesión desde finales del primer decenio del siglo;
- b) el alcance y gravedad de sus consecuencias sobre la producción, el empleo y los salarios, el comercio, los ingresos y la desigualdad, ya abrumadores en este primer año, y su proyección en el decenio que se inicia, y
- c) la orientación y contenido básico de una estrategia global, concebida como un plan de recuperación mundial, para superar tales consecuencias y encauzar el desarrollo futuro por rumbos más equitativos y menos vulnerables.

Esta nota y las dos siguientes resumirán los señalamientos centrales del documento (disponible, por el momento solo en inglés, con un resumen en otras lenguas, en www.unctad.org).

La mayor aproximación lograda hasta ahora a una estrategia económica global fue la suma de acciones inconexas con que en diversos momentos se respondió a la Gran Recesión. Se buscó, por diversos medios,

“recuperar la confianza, el crecimiento y el empleo; reparar el sistema financiero para reanudar la concesión de préstamos; fortalecer la regulación financiera, para recuperar la confianza en el sector; financiar y reformar las instituciones financieras internacionales para ayudar a superar esa crisis y prevenir otras futuras; promover el comercio y las inversiones globales, rechazar el proteccionismo y propiciar una recuperación que fuese inclusiva y ambientalmente sostenible”.

Todo desembocó en una recuperación frágil, insuficiente y desigual; en la persistencia de altos niveles de desocupación, en especial entre los jóvenes; en insuficiencias persistentes y generalizadas de la inversión productiva, y en un creciente deterioro ambiental. A finales de 2019, sin embargo, se expresaba confianza en el fortalecimiento y generalización de cierta recuperación económica.

Tal como surgió, la pandemia fue un fenómeno inesperado, que sorprendió al mundo, aunque la amenaza de nuevas enfermedades zoonóticas ha sido advertida por largo tiempo. Se trata de amenazas “relacionadas con la destrucción de hábitats naturales y su sustitución por explotaciones de ganadería intensiva”, entre otras actividades que han tensionado, hasta el punto de rompimiento, las conexiones entre el cuidado ambiental y la expansión productiva.

“Si bien los científicos y los especialistas en salud pública advertieron periódicamente del peligro potencial, los intereses creados del mundo del comercio restaron importancia a los riesgos para la salud[...] por temor a que pudieran verse perjudicadas sus cuentas de resultados.” Además, “los recursos financieros necesarios para luchar contra la propagación de enfermedades zoonóticas parecen insignificantes en comparación con los costos que ocasiona la crisis. Y una vez más son los más vulnerables los que resultan más perjudicados.”

En este año [2020], los efectos económicos de la pandemia se difundieron con rapidez mediante cuatro principales canales de transmisión:

- 1) “la reducción espontánea del consumo de productos y servicios no esenciales debido al temor de contagio”;
- 2) “la caída de la inversión privada debido a la reducción actual y esperada de la demanda”, sobre todo en países cuyo crecimiento ya había disminuido;
- 3) la búsqueda de seguridad por parte de los inversionistas, que se refugiaron “en valores gubernamentales de los países avanzados, especialmente los de Estados Unidos”, y
- 4) el aumento de las restricciones al crédito y la elevación de sus costos.

Ahora, hacia el final del año de la pandemia, existe el riesgo de que no pueda evitarse un segundo confinamiento generalizado y el riesgo más inmediato de que vuelva a optarse por un ajuste fiscal prematuro, que daría lugar a que “la recuperación [que empezó a advertirse en algunos sectores y regiones] se esfume en el próximo año y que en 2022 la doble recesión sea una posibilidad real en muchos países”.

Dos

15 de octubre de 2020

Al iniciar esta revisión sucinta del Informe sobre el Comercio y el Desarrollo 2020, de la UNCTAD, se prestó atención a los factores que, en el curso del último decenio, condujeron a la pandemia y a sus primeras, tremendas repercusiones.

Corresponde ahora, en esta segunda nota, aludir al alcance y gravedad de sus consecuencias sobre la producción, el empleo y los salarios, el comercio, los ingresos y la desigualdad, abrumadoras desde los primeros meses, y su proyección en el decenio que se inicia bajo los peores presagios, habida cuenta de la evidencia de una segunda oleada de la dolencia —perceptible desde la primera mitad de octubre— y de una percepción más afinada de sus demoledoras consecuencias económicas y sociales.

Habrà una tercera, relativa a la orientación y contenido básico de una estrategia global, concebida como un plan mundial de recuperación, para superar tales consecuencias y encauzar el desarrollo futuro por rumbos más equitativos y menos vulnerables.

Desde la primavera quedó claro el brutal impacto económico de la pandemia. Se previó inicialmente una caída de 4.3 % (o Dls 6 billones) en el producto bruto global “Equivalente —dice el Informe— a la desaparición total de las economías brasileña, india y mexicana.” Se pronosticaron también reducciones en el comercio mundial, de alrededor de una quinta parte; 40 % en los flujos de inversión extranjera y de unos Dls 100 mil millones en las remesas de trabajadores emigrados (México, como se sabe, ha escapado —al registrar en agosto un récord mensual de Dls 3,532 millones y en enero-agosto un alza anual de 9.4 %.)

El alcance del confinamiento y la cuantía de los gastos y transferencias de rescate superaron todo precedente. Se esperaba una recuperación rápida, desde el tercer y cuarto trimestres de 2020 y continuada el año siguiente. Siempre cauta, la UNCTAD pronosticó, en el mejor escenario, una expansión de cuando más 4% en 2021. Y advirtió: “Un segundo confinamiento generalizado privaría por completo de sentido a cualquier pronóstico para el año próximo.”

“Una combinación de desigualdad creciente, mayor inseguridad y continuada incertidumbre actuará como freno de la demanda agregada; la debilidad de los balances de las corporaciones de los países avanzados dañará la confianza de los inversionistas, en tanto que el efecto conjunto de las caídas en la recaudación y las alzas del endeudamiento... restringirán el espacio fiscal —sobre todo, pero no únicamente— de los países en desarrollo.”

Las secuelas del año del coronavirus se extenderán al resto del decenio. Su mayor manifestación será, muy probablemente, otro decenio perdido —expresión cada vez más repetida. El Informe plantea, para 2022-2030, un crecimiento medio de la economía mundial de apenas 2 % anual, anclado sobre todo por una persistente debilidad del gasto y la inversión públicos. Estima un crecimiento anual promedio del gasto gubernamental de solo 1.2 por ciento.

Otro importante factor de contención será la continuada disminución de la parte que corresponde a la fuerza de trabajo (frente a las que remuneran a los otros factores de la producción, el capital en primer término). Para el periodo 2022-2030 la participación del trabajo será de apenas 49.8 % —menos de la mitad— del ingreso mundial bruto.

Esta perspectiva aleja más la probabilidad de que la comunidad internacional alcance en 2030 un cumplimiento generalizado y satisfactorio de los objetivos de desarrollo sustentable aprobados por las Naciones Unidas.

El Informe contiene información específica sobre diversas regiones y pone en evidencia que el impacto de la pandemia y de sus consecuencias económicas ha sido muy desigual.

“Para América Latina y el Caribe se espera una contracción de 7.6% del producto regional bruto en 2020, seguida de una recuperación de 3 % en 2021. Esta previsión refleja los problemas financieros y el lento crecimiento de la región antes de la aparición de COVID-19, así como su tradicional vulnerabilidad ante las variaciones de los precios de los productos básicos y las condiciones financieras internacionales. En realidad, antes de la pandemia, el crecimiento económico se había debilitado en Brasil y cojeaba en México... En el caso de Argentina, la economía ya estaba en recesión en 2019, con inflación elevada, fuertes restricciones de pagos externos y desafiantes desequilibrios financieros. Dadas estas condiciones iniciales adversas y la alta fragilidad financiera estructural de la región, el deterioro económico por COVID-19 quizá sea más adverso en América Latina y el Caribe que en cualquier otra región del mundo en desarrollo.”

Tres

29 de octubre de 2020

Para culminar un repaso sucinto del Informe sobre el Comercio y el Desarrollo 2020, dedicado en lo esencial a la apreciación de los considerables daños infligidos por la pandemia de la COVID-19 a la economía y el comercio mundiales, se presenta

enseguida una versión—que espero no resulte simplificada en exceso—de la respuesta propuesta por la UNCTAD en ese informe: la integración e implementación de una estrategia global, concebida como un plan mundial de recuperación, para superar tales consecuencias y encauzar el desarrollo futuro por rumbos más equitativos y menos vulnerables.

Para apuntar las políticas y acciones orientadas a superar la situación surgida a raíz de la pandemia, la UNCTAD propone un reconocimiento cabal del alcance —muy amplio— y de la severidad —aguda en extremo— de sus consecuencias. Se aparta así de la desafortunada proclividad a minimizar uno y otras, que por desgracia ha sido la línea de menor resistencia (o costo político) que ha elegido transitar buen número, si no es que la mayoría de los gobiernos nacionales enfrentados al mayor desafío que en más de cien años ha tenido ante sí la comunidad internacional.

Se plantea entonces una estrategia de dos dimensiones simultáneas, la de salud y la económica y social, cuya predominancia relativa se moverá poco a poco de la primera a la segunda. En éste, ‘el año de la pandemia’, ha sido claro el predominio de las acciones sanitarias, aceptando su muy elevado costo económico y social. En lo sucesivo se buscarán balances efectivos: acciones de salud mejor diseñadas y más eficaces, compatibles con políticas de recuperación de la actividad y el empleo. A fin de cuentas, cuando se hayan generalizado las acciones de prevención, mediante programas universales de vacunación, y disponibilidad de tratamientos eficaces en los sistemas de salud pública, se podrá otorgar la mayor prioridad a las nuevas políticas de desarrollo con equidad.

“Lo primero que hay que hacer —advierte el Informe— es evitar caer en los errores cometidos en la última crisis. Ello supone que en materia de política macroeconómica es preciso mantener una orientación expansiva, con un correcto equilibrio entre sus componentes monetario y fiscal, hasta que el sector privado recobre la confianza y un cierto nivel de gasto fuertemente orientado a la inversión. Para evitar la posibilidad de perder una década será necesario que los gobiernos, en particular los de los países avanzados, mantengan el déficit durante varios años.”

Se requiere también que, a contrapelo de la actitud dominante en los últimos decenios, los gobiernos asuman la responsabilidad que les corresponde en regir, orientar e impulsar la reactivación de la producción y del empleo. Estos objetivos compartidos no convocan a la uniformidad ni simultaneidad de un recetario común de acciones de política económica y social. Se requiere, eso sí, diálogo y coordinación. Cada quien debe ser consciente de las implicaciones para terceros de sus propias acciones de política. Evitar las ‘políticas a costa del vecino’ supone fomentar la concertación y la cooperación en los planos bilateral, regional y multilateral.

Debe constatar, más allá del contenido del Informe, la importancia de los esfuerzos multilaterales alrededor de la primera gran oportunidad de acción global coordinada: la formulación, fabricación y distribución de las vacunas contra la

COVID-19. Esta iniciativa —que reúne a organismos multilaterales como la OMS y la UNICEF y a la que se han sumado alrededor de 75 países— parece no estar siendo por completo aprovechada. Algunos de los países mayores han preferido patrocinar esfuerzos nacionales más o menos aislados para asegurar un pronto acceso a los primeros suministros.

En el confuso panorama que al respecto existe a finales de octubre, parece que todavía pesan mucho los elementos tradicionales de control sobre la propiedad intelectual, ventaja comercial y búsqueda de ganancias de empresas farmacéuticas, a menudo asociadas con centros de investigación con financiamiento gubernamental. Es claro que una respuesta global efectiva requiere también un profundo cambio de actitudes.

China: pandemia y economía

12 de noviembre de 2020

Dejada atrás la jornada electoral estadounidense, que en semanas recientes desplazó a la pandemia como asunto mayor de atención y preocupación de la opinión pública internacional, ésta –con renovada virulencia– ocupa de nuevo tal centralidad.

Al avanzar el otoño, las cifras de contagios y decesos han alcanzado o rebasado los máximos registrados durante la primera y devastadora oleada.

“En el mundo, el virus se difunde más rápido que en cualquier otro momento. En Estados Unidos y Europa se establecen récords de nuevos casos confirmados, al tiempo que América Latina, Noráfrica, India y otras regiones enfrentan serios rebrotes... Gran parte del mundo tendrá que seguir respondiendo a severos desafíos –y a millares de muertes diarias– en los meses por venir.” (*The New York Times*, 10 noviembre de 2020).

En contraste, lo que se ha debilitado y mucho es el grado de apoyo y aceptación social y político de las medidas de contención. Estas aun se limitan al distanciamiento social y las acciones preventivas individuales. Por encima de avances y retrocesos, prevalece la indisponibilidad de vacunas y tratamientos efectivos, cuya aplicación generalizada está todavía distante en el tiempo.

Muchos países cedieron a la tentación de suavizar o retirar antes de tiempo esas medidas de contención, al tornarse evidente su elevado impacto negativo sobre la actividad económica, el empleo y los ingresos de individuos y empresas. Hasta ahora, aunque algunos lo han proclamado, ninguno puede afirmar que realmente ha superado la emergencia sanitaria provocada por la COVID-19 y sus secuelas. Existen, sin embargo, historias de éxito relativo, que abarcan tanto el manejo de la dolencia como la respuesta a las demandas económicas y sociales derivadas de la enfermedad.

A principios de noviembre, el *Financial Times* publicó un reportaje de John Plender, referido a China. Afirma de entrada que, mientras Donald Trump y John Biden competían en críticas y censuras a su rival geopolítico en el curso de su disputa por la presidencia, “la economía de China lograba una vigorosa recuperación. En medio de la pandemia, China ha surgido como el (principal) motor de crecimiento de la economía global”.

Al mismo tiempo, China, el locus originario de la pandemia, había logrado controlarla, como muestran las estadísticas y análisis de la OMS. La tabulación más reciente, referida al 9 de noviembre, muestra que ha conseguido mantener por debajo

de cien mil (92,242) el total acumulado de casos —que ahora es inferior al registrado en otras cincuenta y nueve naciones y equivale a solo dos de cada mil mundiales— y por debajo de cinco mil (4,748) el total acumulado de decesos —cifra que es rebasada en treinta y tres países y equivale a cuatro de cada mil muertes en el mundo. Entre el 1 de marzo, cuando se llegó a los 80 mil casos, y el 9 de noviembre solo se han sumado 12 mil, 49 diarios como media. También los decesos se han estabilizado desde comienzos de la primavera. No hay ya contagio comunitario.

Los mayores organismos financieros internacionales coinciden en la noción de que China será, al cerrar 2020, la única gran economía que registre crecimiento real, de 1.9 por ciento. Entre las veinte mayores economías y con base en el comportamiento hasta el tercer trimestre, el FMI espera caídas fuertes (de más de 5 % del PIB real respectivo) en doce de ellas: España (-12,8), Italia (-10.6), India (-10.3), Francia (-9.8), Reino Unido (-9.8), México (-9), Sudáfrica (-8), Canadá (-7.1), Alemania (-6), Brasil (-5.8), Saudiarabia (-5.4) y Japón (-5.3), y caídas moderadas (inferiores al 5%) en las restantes ocho: Estados Unidos (-4.3), Nigeria (-4.3), Rusia (-4.1) y, agrupadas, las cinco de la ASEAN (-3.4). Como es costumbre, el FMI presentó también en octubre sus estimaciones revisadas para 2021. Es probable que tengan que ser corregidas en varias ocasiones a la luz de la evolución de la pandemia, sobre la que se tienen mucho más dudas que certezas.

En China, el año de la pandemia ha traído consigo un notable fortalecimiento del liderazgo político personal del presidente Xi Jinping. En los títulos formales y en el ejercicio del poder político real, Xi se ha consolidado como un líder cuyo grado de predominio supera claramente al de sus predecesores y solo es comparable al conseguido por Mao Zedong.

La más importante reunión en el año del Comité Central del PCCh, a finales de octubre, al referirse a él como el “timonel”, lo situó a solo un peldaño del “gran timonel”, título histórico del fundador de la República Popular. (Se ha hecho notar una diferencia sutil: para escribir el vocablo que se traduce como timonel se usan caracteres diferentes según se aluda a Mao o a Xi.)

Inevitablemente y ante la falta de un heredero aparente, ha aumentado la especulación acerca de si se respetará el término del mandato de Xi (67) frente al Partido y el Estado, establecido para 2022, o si se extenderá por uno o dos quinquenios.

La cumbre del G20

25 de noviembre de 2020

La reunión anual de los líderes del G20, uno de los hitos rituales de la agenda política multilateral, se celebró a distancia en el fin de semana de 21 y 22 de noviembre. Fue la segunda ocasión que los veinte, forzados por la pandemia, optaron por este formato. En la declaración final subrayan que “controlar la dispersión del virus es la clave para conseguir la recuperación económica global”. Advirtieron también que “la crisis del coronavirus solo podrá resolverse cuando el virus sea derrotado en todo el mundo”. Indican, de este modo, que combatir con efectividad la pandemia a escala global es condición sine qua non para plantearse cualquier otro objetivo. Aunque en diversas ocasiones los veinte habían intentado sin particular éxito centrar el debate de sus cumbres en un gran tema prioritario, en esta ocasión la realidad lo impuso sin ambages. La reunión virtual del G20 en Riad fue, sin duda, la cumbre de la pandemia.

Las intervenciones del presidente de México, en las sesiones plenarias de sábado y domingo, se concentraron en el asunto prioritario. En la primera, subrayó que “[l]a salud es un derecho humano fundamental que el Estado tiene que garantizar, haciendo a un lado el afán de lucro. La atención médica, las vacunas y las medicinas deben ser gratuitas y de aplicación universal...” En la segunda dio cuenta breve de las acciones de México para combatir la pandemia y paliar sus efectos sobre la actividad económica. Destacó que para este último objetivo resultarían importantes la reducción de la deuda de las naciones pobres y la disponibilidad de recursos financieros para los países de ingreso medio a costos equivalentes a los que ahora prevalecen en los mercados de los países desarrollados.

Al mirar al futuro, el comunicado de los veinte se refiere de entrada a los temas de salud. Se trata, en primer término, de superar las vulnerabilidades que han hecho tan difícil, dolorosa y costosa la actual experiencia. Debe tenerse plena conciencia de las insuficiencias en materia de preparativos, prevención, detección y capacidad de respuesta oportuna.

“Reafirmamos—declaran los líderes—nuestro compromiso con el cumplimiento de las Regulaciones Internacionales de Salud y con el mejoramiento de su puesta en práctica, incluyendo el apoyo a aquellos países que lo requieran... Los sistemas [nacionales] de salud funcionales, incluyentes y resilientes son esenciales para alcanzar la cobertura universal de salud.”

En cuestiones más específicas, se alude a las enormes exigencias financieras y a los no menores desafíos logísticos que plantean las actividades de “investigación, desarrollo, manufactura y distribución de materiales de diagnóstico, tratamiento y vacunación seguros y efectivos”. Se reitera la intención política de “asegurar un acceso equitativo y asequible para todos” y se proclama que “la inmunización generalizada constituye un bien público global”.

Diversos comentaristas subrayaron la divergencia entre esta intención, ya expresada en la cumbre de marzo, y la forma en que se ha desenvuelto la elaboración de vacunas y los riesgos de grandes disparidades en su distribución.

Véase, por ejemplo, esta información:

“La distribución de vacunas en 2021 será un indicador clave de la efectividad de los esfuerzos de cooperación intergubernamental para conseguir que quienes más la necesitan reciban una inmunización temprana o de si el factor decisivo en la distribución seguirá siendo la capacidad financiera de los países ricos... Hasta el momento, las economías más poderosas han adquirido casi todas las dosis disponibles de las dos vacunas más prometedoras: la de Moderna y la de *Pfizer-BioNTech*... [Entrambos,] disponen de capacidad para producir 1,350 millones de dosis de sus vacunas para finales de 2021, comenzando con 50 millones antes del fin del presente año. La mayoría de estas dosis han sido reservadas por Estados Unidos, la Unión Europea, el Reino Unido y Japón. Los líderes del G20 eludieron la cuestión del número de dosis que se destinaría a sus propias poblaciones y cuántas se pondrían a disposición del esquema Covax, que ha anunciado la intención de distribuir [con criterios no comerciales] 2,000 millones de dosis en el mundo para finales de 2021.” (Chris Gilles. *G20 leaders pledge to ensure global access to Covid vaccines*. Financial Times, 22 de noviembre de 2020).

Parece ya inevitable una distribución regida por criterios comerciales de las vacunas que obtengan la aprobación de las distintas autoridades nacionales de salud, lo que las concentrará en los países arriba mencionados y algunos más. Queda la expectativa, para la segunda parte de 2021 o más adelante, que aumentos sustanciales en la variedad de vacunas efectivas y seguras y en la disponibilidad de dosis permita atender más ampliamente la demanda mundial.

Las vacunas, negocio global

10 de diciembre de 2020

En este turbulento final del [primer] año de la pandemia, el centro de atención se desplazó, casi de un día para otro, de la desalentadora perspectiva de continuada –en algunos países explosiva– expansión de las infecciones y sus secuelas al esperanzador panorama de disponibilidad temprana de diversas vacunas efectivas contra la COVID-19.

Las nuevas cotas alcanzadas por la pandemia a escala global mostraron que la segunda o tercera cresta de la pandemia está siendo mucho más dañina de lo que se esperaba en el verano. El promedio semanal de nuevos casos diarios requirió tres y medio meses, del 10 de julio al 23 de octubre, para pasar de 200 a 400 mil y apenas 28 días, al 20 de noviembre, para escalar los 600 mil. Por su parte, el relativo a decesos diarios no cruzó la cota de los 10 mil por día sino hasta el 24 de noviembre. Los totales acumulados de 29 de febrero a 8 de diciembre fueron de 67.8 y 1.5 millones, respectivamente. (Cifras de Johns Hopkins University recogidas por el *Washington Post*, 8 de diciembre de 2020.)

La cuarta cresta, con la aparición de la variante ómicron, se amplió relampagueante: en solo cuatro días, del 2 al 6 de enero de 2022, ese promedio rebasó los 600 mil casos diarios.

Cuando entre octubre y noviembre, circularon noticias alentadoras sobre diversas vacunas, se produjo una repercusión, quizá poco esperada, en las bolsas de valores de naciones avanzadas, que vivieron días de euforia. El Banco de Pagos Internacionales lo advirtió, al señalar que las noticias positivas sobre desarrollo de vacunas “alentaron los mercados”, dando lugar a alzas generalizadas de cotizaciones, muy por encima de lo que corresponde “a una perspectiva económica general todavía incierta”. (BIS Quarterly Review. *Search for yield sustains buoyant markets*, 7 de diciembre de 2020.)

Meses atrás, cuando se realizaban esfuerzos para construir una respuesta global a la pandemia que diera cuenta de sus alcances y consecuencias —que ahora se sabe han sido mucho más amplios y costosos de lo que entonces se imaginaba— se expresó la noción de que significaba la oportunidad de definir e instrumentar acciones multinacionales, dictadas por la solidaridad, ante un mal que todos compartían pero al que enfrentaban con recursos en extremo desiguales. Tal oportunidad resultaba evidente, sobre todo, en la investigación, desarrollo, fabricación y producción de vacunas. Se imaginó un gran esfuerzo cooperativo para disponer de millones de dosis de distintas vacunas, resultado de esfuerzos diversos de investigación. Como se sabe, el camino seguido hasta ahora ha sido otro, muy distinto.

Lo describe en forma sintetizada un reportaje reciente (Achal Prabhala, et al., 7 de diciembre de 2020. *Want vaccines fast? Suspend Intellectual Property Rights. The New York Times*), al que pertenecen los siguientes señalamientos:

“Este es el principio del fin: tres vacunas han mostrado excelentes resultados y se espera que otras se sumen. Pero no se trata del principio del fin, sino, más bien, del principio de una espera sin fin. No se dispondrá de vacunas suficientes para atender la demanda de los países más ricos del globo, para no hablar de los más pobres.”

No siempre se subraya o reconoce el uso de fondos públicos para el desarrollo de vacunas (u otros productos) por laboratorios privados:

“Parte de la nueva tecnología para la vacuna de Moderna proviene de los Dls 2,500 millones de fondos públicos recibidos en apoyo a la investigación y en pedidos anticipados. Como la propia empresa admite, la contribución por Dls 1,000 millones recibida para financiar su investigación cubrió el 100% de los costos de ésta.”

“Pfizer, por su parte, recibió una donación pública por Dls 455 millones para desarrollar su vacuna y, después, cerca de Dls 6,000 millones en compromisos de compra de Estados Unidos y la Unión Europea.”

“AstraZeneca recibió financiamiento público durante el desarrollo de su vacuna, hasta por un total superior a Dls 2,000 millones, aportados por EU y la Unión Europea.”

“Las vacunas desarrolladas por estas empresas fueron financiadas en todo o en parte con fondos públicos.” Por tanto, tienen carácter de bienes públicos, lo que debe ser reconocido al permitir —mediante una reforma o suspensión temporal de reglas de propiedad intelectual— la libre duplicación por terceros de fórmulas o procesos bajo patente sin pago adicional de regalías.

Habrà que estar pendiente de la reunión de 16-17 de diciembre del Consejo General de la OMC que discutirá una propuesta de India y Sudáfrica para suspender temporalmente algunas disposiciones de propiedad intelectual que constituyen barreras al acceso a vacunas y tratamientos para la COVID-19.

Hay amplia incertidumbre sobre el número de dosis que estará realmente disponible y sobre las fechas de disponibilidad efectiva a lo largo de 2021 y más adelante. Lo que nadie duda es que la oferta, muy probablemente, no será suficiente para todos y, con toda seguridad, no estará al alcance de todos —excepto en los contados casos en que se instrumenten programas oficiales de distribución gratuita universal y éstos no enfrenten dificultad insalvable para importar con oportunidad las vacunas.

Las vacunas, el desafío distributivo

24 de diciembre de 2020

Fabricar vacunas contra la COVID-19, suficientes para atender una demanda todavía no cuantificada pero de magnitud sin precedente, constituye el desafío mayor al que se han enfrentado la Big Pharma y otros jugadores menores en la industria global de medicamentos. La forma en que lo responda nos concierne a todos, de manera vital.

La dimensión del reto palidece, sin embargo, ante los más variados y complejos que entraña la distribución y aplicación de las vacunas a escala global en una carrera contra el tiempo. Las vacunas deberían aplicarse e inmunizar a individuos en riesgo a mayor velocidad que la que corresponde al crecimiento de los contagios. Ésta es la lógica que apoya objetivos como el de proteger a lo largo de 2021 a centenares de millones de personas, proclamado a menudo hacia el término del año de aparición de la pandemia en que el total de casos se acercó a los 80 millones, con adiciones diarias superiores a medio millón hacia mediados de diciembre.

La cuenta mundial de decesos también fue desalentadora: un total cercano al millón y tres cuartos al cierre de ese año, con alzas cotidianas del orden de diez mil en sus últimos días.

El martes 22, *The New York Times* dejó en claro que aludir al alcance global de la pandemia es un reflejo de la realidad más que un recurso retórico. Informó con detalle de la aparición de los primeros casos de la COVID-19 en la Antártida: alrededor de cuarenta personas estacionadas una base naval chilena de investigación. El que se haya filtrado la infección a un ámbito aislado y tan estrictamente controlado muestra a las claras la futilidad de muchas barreras físicas a las que se ha acudido en este primer año de la pandemia. “La Antártida ha dejado de ser el único continente libre de coronavirus.”

En el plano de la fabricación de vacunas y medicamentos todo parece apuntar al fortalecimiento del oligopolio de la Big Pharma. Las informaciones sobre las firmas implicadas en las fases de investigación, desarrollo, fabricación y distribución inicial de unas y otros no suelen aludir a más de una decena de ellas, de las que todo mundo ha oído, como *Pfizer*, *Moderna*, *Janssen*, *Sanofi* y *Astra-Zeneca*. Algunas de las mayores han absorbido a firmas o laboratorios, que a menudo han sido los innovadores y cuyo ejemplo más conocido es *BioNTech*. Merck adquirió acciones de *OncoImmune*, firma de investigación, para controlar el desarrollo de un fármaco que se espera reduzca a la mitad el riesgo de muerte o falla respiratoria aguda en los casos graves de la COVID-19. En una típica conducta oligopólica, según notas de prensa, *Pfizer* condicionó elevar las

dosis ofrecidas al gobierno estadounidense a la garantía de acceso a materias primas y equipos cada vez más escasos y disputados en el mercado.

Los aspectos menos que favorables parecen relegarse a la ‘letra pequeña’ de las informaciones de prensa. *The New York Times* (18 de diciembre de 2020) dedicó una larga nota a la aprobación de la vacuna de Moderna. Hasta el párrafo 31 (de 42) se alude a unas cuantas pero severas reacciones alérgicas, aparentemente provocadas por un componente común a las dos vacunas hasta ahora avaladas en Estados Unidos.

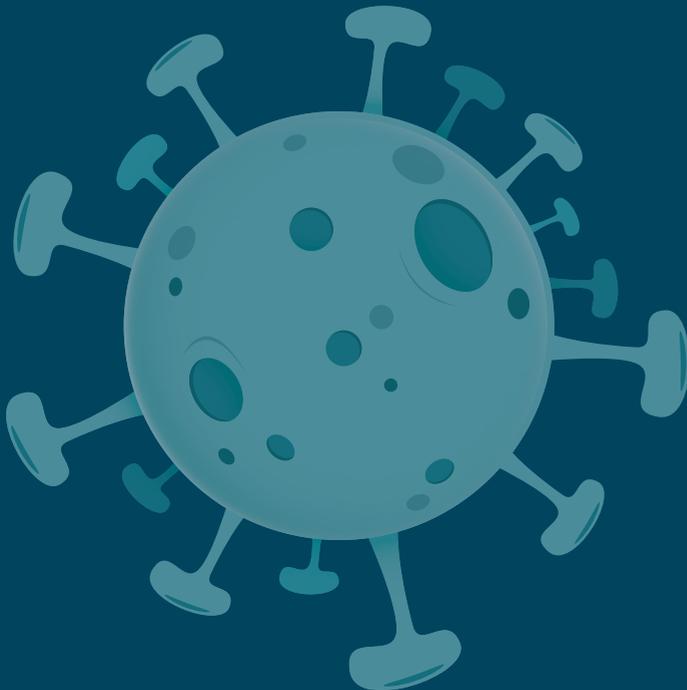
Tampoco es sencillo hallar información acerca de vacunas o medicamentos desarrollados en otros territorios, como China y Rusia. Es posible que lo mismo ocurra, a contrario sensu, en la prensa de esos países, a la que no accedo. Sigue examinándose, por fortuna, el problema mayor del rechazo a la vacuna (a ésta y a otras) por parte de individuos o grupos movidos por prejuicios, creencias religiosas, filaciones políticas o simple y llana ignorancia.

Es difícil imaginar una primera prioridad para las campañas de vacunación diferente de la que ha sido anunciada casi en todo el mundo: inmunizar primero a los trabajadores de salud, de todos los niveles y calificaciones, que ocupan la línea frontal contra la COVID-19, en condiciones desde próximas a las óptimas hasta precarias en extremo. Nadie duda que será el personal médico, paramédico y auxiliar de los países ricos el que más pronto (o menos tarde) alcance niveles sustanciales de inmunización.

Hay también una aparente coincidencia en que el segundo rango de prioridad lo ocupan los adultos mayores, a la luz de los distintos grados de vulnerabilidad que dependen de la edad y los que se derivan de comorbilidades, cuya lista no está cerrada. Más allá de un enunciado tan general como este aparecen de inmediato las controversias. El debate será más tenso e intenso en tanto sea mayor la diferencia entre el número de demandantes priorizados y el de dosis efectivamente disponibles.

Se habla, en un siguiente rango de prioridad, de ‘trabajadores esenciales’, algunos de cuyos grupos tristemente coinciden con los que laboran en las condiciones más precarias, sobre todo en los países pobres. Los dedicados a la recolección de basura son el caso más mencionado. Más allá de un esquema público de inmunización bien diseñado y gratuito, es muy difícil imaginar que esos humildes (y empobrecidos) trabajadores encuentren el lugar adecuado que les corresponde. Habría muchos otros ejemplos.

2021



Pandemia y desigualdad: tres acotaciones

7 de enero de 2021

Con el extraordinario repunte en el número de contagios de la COVID-19 hacia el final de 2020, impulsado en mayor medida por una variante del virus SARS-CoV-2 identificada inicialmente en Inglaterra, la atención de los analistas de la dimensión social de la pandemia se concentró en las relaciones entre las manifestaciones de la pandemia y las condiciones de desigualdad económica y social prevalecientes en las poblaciones afectadas.

Desde el otoño, Joseph Stiglitz advirtió que “COVID-19 no es una dolencia que ofrezca igualdad de oportunidades: ha afectado en mayor medida a las personas con deficiencias de salud y a aquéllas cuya vida cotidiana las fuerza al contacto con otras. Esto supone que afecta desproporcionadamente a los pobres, en especial en los países pobres...” Con brevedad y precisión, examina varios tópicos: las diferentes políticas de contención indirecta de la pandemia y su efectividad. Sitúa a los países en una gradación cuyo punto más positivo lo ocupa Nueva Zelanda y el extremo opuesto corresponde a Estados Unidos (sin ignorar desde luego diferencias evidentes de dimensión y grado de conectividad internacional).

Examina las políticas económicas y sociales con insuficiencias reveladas por la pandemia y alude al alcance de las reformas y nuevas orientaciones que las mismas exigen. Ejemplo: “...se requiere de políticas monetarias que otorguen mayor importancia al aseguramiento del empleo pleno en todos los grupos, y no solo al control de la inflación”.

Hacia el final de su ensayo, Stiglitz ofrece una conclusión que ahora, al haberse abierto la disponibilidad –selectiva y limitada– de vacunas, adquiere aún mayor relevancia:

“La pandemia no será controlada hasta que se la controle en todas partes y el impacto recesivo en la economía no podrá superarse mientras no se consolide una recuperación global robusta. Se trata, entonces, tanto de un asunto de interés propio como de una preocupación humanitaria, el que las economías avanzadas proporcionen la asistencia que requieren las emergentes y las en desarrollo. Sin ella, la pandemia global persistirá por más tiempo, se agudizarán las desigualdades y habrá divergencias globales.” (Joseph Stiglitz, septiembre de 2020. *Conquering the great divide. Finance & Development*).

Otro premio Nobel de economía, Angus Deaton (en coautoría con Anne Case), publicó, casi al final del año, un ensayo que, aunque restringido al caso de Estados

Unidos, alude a preocupaciones similares. Como se sabe, para Deaton, el elemento perpetuador y amplificador de las desigualdades económicas y sociales es sobre todo la disparidad educacional, por lo que, para fines de análisis, divide a los estadounidenses en dos grupos: los que nunca obtuvieron un grado tras cuatro años de college y los que alcanzaron ése o grados más elevados (menos de un tercio de la población). Destaca que los efectos sociales de la pandemia, desde sus inicios, han seguido esa línea divisoria:

“Muchos profesionales educados han podido trabajar desde casa y protegerse ellos mismos y sus ingresos, en tanto que los empleados en servicios y en la actividad mercantil han perdido el empleo o enfrentan mayor riesgo ocupacional. Cuando al final se hagan las cuentas, es difícil dudar que los decesos y las pérdidas de ingresos y riqueza seguirán el trazo de la misma falla.”

Casi entre paréntesis, Deaton alude al tan publicitado auge de los mercados de valores:

“La proporción del ingreso nacional que remunera al trabajo ha seguido –y así continuará– una larga tendencia declinante, que se refleja en los valores máximos alcanzados por las cotizaciones bursátiles. El auge de las bolsas durante la pandemia apunta, una vez más, al alza de las utilidades esperadas (no a la del ingreso nacional): los precios de las acciones aumentan cuando se contrae la proporción del ingreso que corresponde a los trabajadores.” (Angus Deaton, et al., 28 de diciembre de 2020. *Living and Dying in America in 2012*).

Una visión amplia de las consecuencias de la pandemia sobre la desigualdad económica y social apareció el día penúltimo del año en la prensa británica. Resume las más importantes en cinco señalamientos:

1. “Los trabajadores pobres se han hecho más pobres”. Desde un nivel de 800 millones de pobres extremos (ingreso <Dls 1.90 al día), se esperaba su caída hasta algo menos de 600 millones al cierre de 2020. Ahora se espera que la reducción los deje en 680 millones o incluso en 720 en caso de otros rebotes.
2. “Continúa el aumento de la desigualdad entre países”. Los países avanzados han ofrecido apoyos a la economía y el empleo por más de 8 % del PIB: más del doble de las economías emergentes y el cuádruple de las en desarrollo.
3. “La brecha generacional empeora.” En la mayoría de los países, los jóvenes han sido los más afectados en su perspectiva económica.
4. “Los trabajadores formales bien establecidos no han salido de su zona de confort.” En varios países avanzados su tasa de ahorro se duplicó en 2020.
5. “Los ricos enriquecieron más”. “La riqueza combinada de Jeff Bezos (Amazon), Elon Musk (Tesla) y Zhon Shanshan (biológicos) aumentó Dls 275,000 millones en 2020.

Avatares de las vacunas

Uno

14 de enero de 2021

Ya comenzado 2021, el segundo año de la pandemia, se produjo una rara vez vista manifestación de esperanza universalmente compartida. La suscitó la certeza de que pronto se dispondría de vacunas efectivas y suficientes para ganarle la carrera al virus e iniciar la disminución sostenida en el total mundial de contagios y decesos, tras diez u once meses de expansión acelerada, punteada por altibajos. No pocos consideraron ‘milagroso’ –en alguno de los sentidos de la palabra– que esto ocurriese dentro del mismo año en que todo se había iniciado, cuando la experiencia histórica muestra que suelen transcurrir años o quinquenios entre el surgimiento de una dolencia y la disponibilidad de preventivos y antídotos. Esta explosión de esperanza –similar a las despertadas por el fin de las grandes conflagraciones bélicas– ocultó la fragilidad de varios de sus supuestos.

Estas falencias aluden sobre todo a ciertos aspectos de los procesos de producción de diversos laboratorios –*Moderna, Pfizer/BioNTech y AstraZeneca*, entre otros–, al diseño y planeación de campañas nacionales de vacunación, a menudo de magnitud sin precedente, y a las tensiones entre los objetivos públicos de salud y la búsqueda de ganancias por parte de empresas privadas; o, en otras palabras, entre la vacunación vista como negocio o con enfoque solidario y equitativo.

El 15 de enero, la OMS realizó un panel virtual, atendido por científicos de 130 países, sobre las mayores incógnitas y las prioridades de investigación del momento en cuanto a las vacunas. La agenda incluyó cuestiones como la seguridad y eficacia tanto de las existentes como de las que están en desarrollo y las mejores formas para optimizar una oferta todavía insuficiente y distribuida en forma inequitativa. Aunque en apenas un mes se han administrado alrededor de 30 millones de dosis, éstas se han concentrado en unps cuantos países de alto ingreso.

Con vistas al futuro inmediato, concluyó el panel, se requiere de investigaciones sobre la aplicación de vacunas a distintas poblaciones objetivo; diversificar la gama disponible de vacunas, favoreciendo la fabricación de las de una sola dosis, que no requieran de cadenas de frío, de preferencia no inyectables y adecuadas para ser fabricadas en escala masiva. Las ahora existentes distan mucho de la “vacuna ideal”

imaginada por los científicos. Se concluyó también que es imperativa la libre e inmediata difusión de información sobre la investigación para el desarrollo de vacunas.

La OMS alentará y fomentará este libre intercambio de información científica. Se trata de contrarrestar un arranque en que parecen haber prevalecido los criterios comerciales. En palabras de su director general, “el mundo se encuentra al borde de un fracaso moral catatrófico, que se pagará con sufrimiento y vidas” ante el creciente retraso de los países pobres frente a los avanzados en asegurar el acceso a las vacunas para proteger a sus poblaciones.

El temor de estimular las irracionales campañas anti-vacunación –activas en diversos países y que responden a diferentes prejuicios religiosos y políticos– ha frenado la información sobre los problemas, menores pero potencialmente severos, que ha enfrentado la aplicación de algunas de las vacunas. Un solo ejemplo: Pharmaceutical Technology, señala, en una nota informativa fechada el 18 de enero, que “Noruega [país que ha contratado la compra de 10 millones de dosis] ha expresado preocupaciones acerca de la seguridad de la vacuna *Pfizer* COVID-19 [única disponible en el país hasta el 15 de enero] por la muerte, tras recibir el fármaco, de 29 personas de edad avanzada y con serias dificultades de salud [parte de un grupo de 42,000 individuos de alto riesgo a los que se inoculó].” La información no aclara si estos decesos (0.07 %) se atribuyeron a la vacuna o una o varias de las demás causas temporalmente concurrentes.

En diversos momentos de enero se han dado a conocer los progresos recientes de Covax, la iniciativa de la ONU/OMS en la que participan 190 países, para promover una distribución de vacunas regida por criterios de equidad, que ha conseguido, desde finales de 2020, alrededor de 2,000 millones de dosis. Ante la concentración extrema del acceso a las vacunas derivada de los contratos entre gobiernos y laboratorios, COVAX ha puesto en práctica un mecanismo de redistribución, mediante transferencia de parte de las dosis contratadas a terceros países para asegurar que el mayor número pueda alcanzar la vacunación de 20 % de su población tan pronto como sea posible en el año en curso. Los proveedores restituirán más adelante las dosis compartidas.

Se ha informado que un puñado de países, México entre ellos, anunció su disposición a participar de inmediato en este mecanismo, que abre un primer horizonte de avance hacia una distribución más equitativa de la mayor variedad de vacunas que se espera estará disponible en los meses venideros.

Dos

4 de febrero de 2021

Insisto en el asunto de las vacunas para la COVID-19, tratado en la nota anterior, ya que continúa dominando el diálogo global sobre la pandemia. Quizá desde mediados del siglo XX, con la vacuna Salk para la poliomielitis, ningún avance en la prevención de una dolencia de alcance universal había atraído tal grado de atención en el mundo.

Con menor insistencia de la deseable, se ha hecho notar la desalentadora paradoja que encierra la actual situación: alcanzar los acuerdos diplomáticos para una distribución razonablemente equitativa de las vacunas ha resultado mucho más arduo y elusivo que conseguir la enorme hazaña científica que permitió disponer de vacunas seguras y efectivas antes de un año del reconocimiento, por la OMS, que se enfrentaba una nueva pandemia.

En otras palabras, aunque en gran medida las vacunas han sido producidas gracias al financiamiento público de los esfuerzos de investigación y desarrollo de los laboratorios, no se las considera un bien público, como exigiría también la gravedad de la pandemia, sino que son objeto de apropiación privada por las transnacionales farmacéuticas.

La pugna por la distribución global de las vacunas dista de haberse resuelto, a pesar del acuerdo del fin de semana de 16-17 de enero entre la Comisión Europea y *AstraZeneca*, tras el más vistoso y publicitado de los conflictos recientes.

Otras cuestiones presentes en la discusión son las dificultades para producir la cantidad de vacunas ofrecida en cartas de intención o contratos, preliminares o definitivos, y para respetar los tiempos de entrega previstos; la aparente lentitud en acelerar el desarrollo de vacunas, que apenas ronda la media docena, agravada por el anuncio de por lo menos un par de grandes laboratorios, del abandono de sus esfuerzos de desarrollo de vacunas propias, y las informaciones a veces contradictorias sobre su efectividad ante las variantes del virus, surgidas o identificadas en algunos países.

Fue muy comentado el desacuerdo entre *AstraZeneca* y la Comisión Europea, presidida por Úrsula von der Leyen. La Comisión entendió que la empresa favorecía las entregas al Reino Unido y relegaba las destinadas a la UE y, en un momento álgido, aludió a la posibilidad de evitar la exportación de vacunas producidas en territorio de la Unión. Se acordó finalmente un nuevo calendario de entregas que supone un cierto retraso en el avance de los planes nacionales de vacunación de los Veintisiete.

El ritmo de aumento de la producción de algunas de las vacunas, cuyo uso de emergencia ya ha sido autorizado por los países que lideran las campañas nacionales de vacunación, sobre todo en Norteamérica y Europa, ha resultado menor al previsto

inicialmente. Los atrasos se han originado, por una parte, en el ajuste de las líneas de fabricación con el objetivo de expandirlas y, por otra, ante el aumento súbito de la demanda y la escasez de algunos de los insumos necesarios para la producción.

Se advierte una tensión entre el sentido de urgencia de disponer cuanto antes de las vacunas y el tiempo que reclama la ampliación de la capacidad de producción de las ya autorizadas y la aparición de vacunas adicionales. Además, la oferta mundial está de hecho dividida en por lo menos dos segmentos: las provenientes de China y la Federación Rusa y las fabricadas en los laboratorios transnacionales de Occidente. Solo el manejo multilateral, propuesto por la OMS/COVAX, puede unificar la oferta global de vacunas y racionalizar su distribución en el planeta.

Es muy insuficiente lo que se sabe de los contratos de suministro de vacunas que han firmado los laboratorios transnacionales con diversos gobiernos nacionales, a pesar de que la Comisión Europea —como parte de su diferendo con *AstraZeneca*— publicó el contrato en cuestión, suprimiendo la información sensible comercialmente. Por otra parte, el contrato entre la Comisión y CureVac se entregó al Parlamento Europeo a mediados de enero, con supresiones que equivalen a una cuarta parte de su texto y a dos terceras partes de sus anexos.

Diversos grupos parlamentarios habían demandado pleno acceso a los contratos, dado que “existe un evidente interés público en la divulgación de estos documentos y los representantes de los ciudadanos europeos tienen derecho a conocerlos, dado que se han invertido 2,850 millones de euros provenientes de fondos públicos...” (Euractiv, 22 de enero de 2021. *Covid vaccine contract: nearly a quarter obscured*. www.euractiv.com).

En una conversación con Martin Wolff, del Financial Times, la directora-gerente del FMI, Kristalina Georgieva, señaló (17 de enero) que es preciso ir más allá de las vacunas. “Aunque la necesidad de cooperación en materia de vacunas es evidente, las vacunas no se inyectan ellas mismas. Se requiere de sistemas de salud”, sumamente débiles en muchos países pobres. “Esta crisis no va a borrar en forma mágica las muchas cicatrices que ha dejado. Para conseguirlo, la cooperación global resulta esencial.” En los años de la pandemia, el segundo de los cuales se inicia, la cooperación no ha abundado.

Pandemia: debate multilateral

18 de febrero de 2021

En el presente mes, apenas el segundo desde la consumación de la salida británica de la Unión Europea y urgido de evitar el aislamiento global que algunos previeron, el Reino Unido ocupa el ápice de la diplomacia multilateral: ahora, ejerce la presidencia rotativa del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas «CSNU»; en el año, actúa como coordinador del Grupo de los Siete «G7». Para ambas instancias, la pandemia, que ha entrado en su segundo año con fuerza devastadora, es uno de los tópicos centrales de debate y decisión.

Como corresponde a la práctica habitual, cabe al coordinador del G7 determinar la agenda y los temas prioritarios que se abordarán durante su mandato. El presidente del CSNU elige los tópicos de las sesiones de debate abierto en el mes en que dirige al Consejo. Boris Johnson, el primer ministro británico, que vadeó debates acerbos y situaciones difíciles en los meses finales del Brexit y los de transición hasta la salida final, desea extraer la mayor ventaja de ambas responsabilidades. Sostiene la tesis de que, tras el Brexit, el Reino Unido ha dejado de ser solo uno entre los integrantes de un órgano multilateral y ha recuperado su papel de actor global: Global Britain.

Para el G7, Johnson ha programado una cumbre virtual, el 19 de febrero, destinada a discutir la forma de “asegurar una distribución equitativa en todo el mundo de las vacunas para el coronavirus, prevenir futuras pandemias y reconstruir mejor después de la actual”. Para el CSNU, ha establecido dos debates abiertos: el primero debió efectuarse ayer y estar referido a la implementación de la resolución 2532 (2020), que considera que “es probable que el alcance sin precedentes de la pandemia de la COVID-19 ponga en peligro el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales”, y el segundo, el martes 23, abordará las consecuencias del cambio climático para el mismo propósito, que constituye el mandato central del CSNU. La relevancia y oportunidad de ambos tópicos son evidentes. Los resultados positivos de esas reuniones, sin embargo, distan de estar garantizados.

No parecen promisorias las perspectivas de la cumbre virtual del G7 convocada por Johnson para el sábado 19. A pesar de su inminencia, no se encuentran menciones o referencias a la misma en las páginas web de las jefaturas de Estado o de gobierno de los demás integrantes del Grupo. Dos o tres ejemplos, consultados el martes 16: **elysee.fr**, el sitio oficial de la presidencia de la República Francesa recoge la agenda

semanal de Emmanuel Macron y para el viernes 19 solo prevé su participación en otra reunión multilateral: la Conferencia de Seguridad en Múnich. ([whitehouse.gov](https://www.whitehouse.gov)) informa sobre la conversación telefónica sostenida el 12 de febrero por el presidente Macron con la vicepresidenta Harris, en la que se aludió a “la necesidad de una estrecha colaboración bilateral y multilateral para enfrentar la COVID-19 [y] el cambio climático”, sin aludir a la ‘cumbre virtual’ del viernes 19. pm.gc.ca, no informa sobre la agenda futura del primer ministro Trudeau. Recoge dos discursos recientes, del 5 y 9 de febrero, referidos a la evolución de la pandemia y al esfuerzo canadiense de vacunación, sin aludir a una inmediata ‘cumbre’ del Grupo. El mensaje de Boris Johnson el 13 de febrero (www.gov.uk) afirma que la ‘cumbre’ virtual del G7 se celebrará el jueves 19 y señala que sería la primera de los líderes del Grupo desde abril de 2020. Pronto se sabrá qué hay de esta curiosa circunstancia, por decir lo menos.

La resolución 2532 (2020) del CSNU es la más sustantiva que ha adoptado ese órgano sobre la pandemia. Fue aprobada el 1 de julio de 2020, cuando la primera oleada de contagios parecía inscribirse en una tendencia decreciente. Sus párrafos resolutivos aluden a la necesidad de detener los enfrentamientos y conflictos armados activos, de suerte que la atención y recursos de los beligerantes y de otros países puedan concentrarse en el urgente combate a la pandemia. Llama también a todos los órganos del sistema de Naciones Unidas a conjuntar y coordinar esfuerzos para asistir a los Estados miembro, en particular a los más necesitados, en sus esfuerzos contra la pandemia. En el debate abierto del 17 de febrero, con mucho mayor conocimiento de los alcances y secuelas de la pandemia, el Consejo de Seguridad habría evaluado el grado de cumplimiento de esa resolución.

El secretario de Relaciones Exteriores de México intervino en la mañana del miércoles 16 en la reunión virtual del Consejo, con un firme pronunciamiento sobre la imperiosa necesidad de que la distribución de vacunas no deje atrás a los países de menor desarrollo y de que se evite el acaparamiento, por los países avanzados, de la todavía insuficiente producción mundial de vacunas. Propuso el fortalecimiento de COVAX, de modo que se haga realidad el objetivo de proveer a los países en desarrollo de 1,300 millones de dosis en el curso de 2021.

Acceso a las vacunas

4 de marzo de 2021

Hasta ahora, COVAX –el esfuerzo de Naciones Unidas para asegurar un acceso global, razonablemente equitativo, a las vacunas para la COVID-19– pertenecía más al mundo de las aspiraciones que al de las realidades. Con el inicio de marzo, el decimotercer mes de la pandemia, en respuesta a un clamor casi universal, se ha entrado, con lentitud incompatible con la evidente urgencia que reviste, a esa segunda esfera. La noción de que la pandemia no será realmente superada en ninguna parte mientras no lo sea en todas se acepta como principio pero no en sus consecuencias prácticas.

El lunes 1, Costa de Marfil y Ghana iniciaron, en forma modesta, acciones de inoculación con vacunas proporcionadas por COVAX, que suministró 504 mil y 600 mil dosis de *AstraZeneca*, manufacturadas por el Instituto Serum de la India –suficientes para inocular a entre dos y tres de cada centenar de habitantes, a decir de la UNICEF. Casi al mismo tiempo, según la Organización Panamericana de la Salud, se inició, con una primera entrega de 117 mil dosis de *Pfizer-BioNTech* a Colombia, “la iniciativa ‘Primera Ola’, un programa piloto global de distribución temprana de cantidades limitadas de dosis”, de éste y de *AstraZeneca*, fabricados en Corea del Sur y la India. Se entregarán en unas cuantas semanas a 36 países de América Latina y las Antillas: Perú, El Salvador y Bolivia entre ellos –a 10 sin costo y a 26 con financiamiento propio de los adquirentes.

El acceso a las vacunas a través de COVAX aumentará de manera constante mes a mes y se espera alcanzar alrededor de 280 millones de dosis para las Américas y el Caribe hacia fines de 2021.

Al destacar las primeras entregas, el director general de la OMS reiteró que “la pandemia de la COVID-19 solo puede terminar si la vacunación se produce de forma equitativa” y consideró que se daban los primeros pasos en tal sentido tanto en África como en el hemisferio occidental. COVAX se propone manejar “el mayor, más complejo y más rápido despliegue de vacunas en la historia”. Espera distribuir, para finales del año, al menos 2 mil millones de dosis, 1,300 millones de las

En términos del total de vacunas producidas y colocadas, esta previsión se excedió con amplitud. Al 10 de enero de 2022, se habían administrado 9,451 millones de dosis y se había inoculado por completo a 51 % de la población mundial. Si se añade a los que habían recibido al menos una dosis ese porcentaje se eleva a 60.8 %. Además, 782 millones de dosis de refuerzo se aplicaron a alrededor de 10 % de la población mundial. (New York Times, 10 de enero de 2020).

cuales están destinadas a 92 economías elegibles para recibir asistencia proveniente de donantes gubernamentales y privados.

Como suele ser el caso de los mecanismos multilaterales organizados en el ámbito de la ONU, el entramado institucional detrás de COVAX es complejo, quizá un tanto demasiado. Una nota informativa oficial reciente lo describe así:

“COVAX, el segmento dedicado a la vacunación del Acelerador de Acceso a las Herramientas para COVID-19 «ACT», opera bajo la dirección conjunta de la Coalición para Disponibilidad de Innovaciones Epidémicas «CEPI», la Alianza Global para las Vacunas «GAVI» y la OMS y actúa en asociación con los fabricantes de vacunas de los países avanzados y en desarrollo, la UNICEF, el Banco Mundial y otras instituciones. Es la única iniciativa global que asegura que las vacunas estén disponibles tanto para los países de alto como de bajo ingreso.”

En lenguaje llano, COVAX intenta que no sea solo la lógica del mercado la que rijan la distribución del bien más apetecido, ahora y en un futuro que puede limitarse a los meses inmediatos de 2021 o extenderse por varios años. De qué se hablará: del bienio, del quinquenio o del decenio de la pandemia.

El 3 de marzo, COVAX actualizó sus estimaciones tentativas sobre oferta disponible y distribución esperada de vacunas en 2021. Advirtió:

“Hay muchas incertidumbres que afectan la oferta de vacunas para COVID-19 en 2021, sobre todo alrededor de la capacidad de fabricación, la regulación, la disponibilidad de financiamiento, los términos de contratación y el grado de preparación de los países mismos para echar a andar sus programas nacionales de inmunización.”

No mencionó las relativas a la efectividad de las vacunas para distintos grupos de edad.

Del lado de la oferta, incluye a tres fabricantes con contratos en firme (por 1,310 millones de dosis): Serum Institute, licenciataria de *AstraZeneca* y *Novavax*; *AstraZeneca*, y *Pfizer-BioNTech*, y dos más con memoranda o declaraciones de intención (por 700 millones): *Johnson&Johnson* y *Sanofi*. Se prevé, además, la disponibilidad de 760 millones adicionales de tres vacunas candidato que se encuentran “en activa negociación”. Se habrá dispuesto del total –2,790 millones de dosis– en el año en curso o en los primeros meses de 2022.

Sobre la demanda, señala que “durante el segundo semestre de 2021 se podrá satisfacer la demanda total de los participantes autofinanciados” (52 países de ingreso medio o alto que dispondrán de 300 millones de dosis) y habrá destinado 1,800 millones a los 97 países elegibles para recibir asistencia, lo que permitiría inmunizar a alrededor de 27 % de su población.

Si se tiene en mente que de esta pandemia nadie estará a salvo mientras no lo estén todos, parece que es más bien en el horizonte de mediano y largo plazo en el que sería dable vislumbrar su esperado final.

De nuevo, las vacunas

18 de marzo de 2021

Quién habría imaginado que buen número de los problemas más arduos relacionados con la pandemia correspondería al elemento que, en la actual coyuntura, ofrece la más sólida perspectiva de dejarla atrás: las vacunas. En el primer año de la pandemia, las vacunas fueron vistas como oportunidad de colaboración científica abierta a todos y a favor de todos, como campo privilegiado de cooperación multilateral. Se han revelado, en cambio, como campo de batalla, como ámbito de afirmación de posiciones cerradamente nacionalistas, como escenario de competencia irrestricta, despiadada.

En la primera mitad de marzo, con el inicio del segundo año de la pandemia, se desató una suerte de ‘tormenta perfecta’ en torno a las vacunas: la mayoría de los países europeos, sobre todo occidentales, suspendió por un tiempo la aplicación de la desarrollada por *Oxford-AstraZeneca*, una de las tres más utilizadas. Esta decisión, adoptada por cada uno de esos países, se predicó en informaciones que relacionaban su empleo con unos cuantos casos –algunos fatales– de problemas de coagulación o hemorragias internas; la empresa negó ese aserto al señalar que en Europa (incluso el Reino Unido) ya se habían aplicado más de 17 millones de dosis; la autoridad europea de salud inició una pesquisa urgente; la OMS indicó que el riesgo, de existir, era mucho menor al derivado de lentificar el ritmo de vacunación y alentar las actitudes opuestas a la inmunización, manifiestas en diversas latitudes.

Complicaron la tormenta factores como la coincidencia de esta suspensión con el surgimiento, en la mayor parte de Europa, de lo que muchos consideran una tercera oleada de contagios; las reiteradas informaciones sobre la seguridad y eficacia de las distintas vacunas disponibles, no suficientemente aclarados por los fabricantes; la evidencia creciente de que la todavía limitada producción del antídoto está siendo acaparada por unos cuantos países avanzados, que disponen de stocks suficientes para cubrir varias veces sus necesidades, mientras gran número de países pobres solo tienen acceso, en el mejor de los casos, a las vacunas provenientes del mecanismo COVAX, analizado en el texto precedente; y, entre otros, el hecho de que el primer esfuerzo multilateral para acelerar la producción de vacunas, anunciado en una cumbre virtual del grupo Quad (Australia, Estados Unidos, India y Japón) esté estrechamente vinculado a un objetivo político diverso: contener a China.

No será fácil desenredar esta espesa madeja. Se ha adelantado la hipótesis de que la competencia entre los grandes laboratorios transnacionales de Occidente no se relaciona en realidad con el suministro inmediato –en 2021, 2022 y quizá 2023– de los primeros 100 o 200 billions (miles de millones) de dosis, sino con alcanzar el dominio en este nuevo mercado en los siguientes diez o más años, cuando la vacuna se aplique en forma periódica, quizá anual, como se hace ahora con la vacuna para la influenza. Esta perspectiva explica que los laboratorios estén dispuestos a facilitar algunos suministros, a través de COVAX o de otros instrumentos, en condiciones favorables o incluso a título gratuito, pero de ninguna manera a abrir la propiedad intelectual sobre las vacunas y permitir una producción multiplicada y diversificada. Es claro que los actuales fabricantes tendrán una ventaja incontrastable en la producción de nuevas vacunas, efectivas ante las variantes del SARS-Cov-19 que continuarán apareciendo mientras la pandemia siga activa.

Hay quien contempla las dificultades que enfrenta la vacuna de *AstraZeneca* como un episodio de esa competencia, subrayando que es la de menor precio entre las mayormente disponibles en los países avanzados, en especial en Norteamérica y Europa, y la que ha sido considerada más adecuada para ser distribuida con amplitud cuando el esfuerzo de inmunización se extienda por todo el mundo. Otro elemento que alteró las condiciones de competencia –aunque bienvenido desde el punto de vista de acelerar la disponibilidad – fue la intervención del gobierno estadounidense para que un laboratorio que había fracasado en el desarrollo de su vacuna –Merk– cooperase en la producción de la vacuna de un tercer fabricante –Johnson&Johnson.

Estas empresas y los gobiernos de sus países sede han resentido la entrada a los países en desarrollo de vacunas producidas por China y la Federación Rusa. Empero, es todavía muy desigual el uso de las diversas vacunas. Mientras, según datos publicados el 16 de marzo por el *New York, Times*, la de *Pfizer* se usa en 73 países, *AstraZeneca* en 72 y Moderna en 32, *Gamaleya (Sputnik V)*, de Rusia, ha llegado a 18 y las dos provenientes de China, *Sinopharm* y *Sinovac*, a 17 y 12.

Como se advierte, el esfuerzo de vacunación apenas arranca. Ha iniciado en forma desequilibrada, discriminatoria y poco eficaz. Requiere ser reformulado con un enfoque multilateral –no el de Quad, sino el de la ONU.

Pandemia: un año en un día

1 de abril de 2021

PABLO MULÁS DEL POZO (1939-2021)

IN MEMORIAM

Ha transcurrido ya algo más de un año desde que la pandemia ha ocupado el centro de la atención y la preocupación mundiales. Es ya evidente que se ha constituido en el hecho dominante del primer cuarto del siglo y más allá, quizá por varios lustros. Sus secuelas directas e indirectas seguirán dejándose sentir largo tiempo después de que la fase activa de contagios crecientes haya sido superada, merced sobre todo a las vacunas y la eventual invención de medicamentos efectivos, suficientes y asequibles. Resulta también evidente que las secuelas sociales –sobre la igualdad, la pobreza, la educación, entre otros– serán más severas y persistentes que las relativas a la actividad económica, el empleo, la inversión y áreas conexas, como el transporte y el turismo. Una aproximación a estas hipótesis puede desprenderse, con facilidad, del examen de la información cotidiana sobre la pandemia y de su acumulación a lo largo de los días.

Entre los periódicos que habitualmente reviso, me parece que es el *Financial Times* el que ofrece la información más completa y relevante sobre la pandemia. Como varios otros, cada día publica una sección de notas informativas, complementada con frecuencia con artículos analíticos signados por sus colaboradores regulares y por especialistas de muy diversas disciplinas. Me propongo en esta nota seguir las informaciones de un día –el 29 de marzo– y, a partir de ellas, aludir a las tendencias más amplias en que se incriben. Como sugiere el título, ver un año a partir de un día.

El 29 de marzo de 2020 el total mundial de casos se situaba en 700 mil y el de defunciones en 30 mil. Un año después los casos sumaron 127.1 millones y los decesos 2.8 millones. Los factores de incremento fueron, respectivamente, 181.6 y 93.3. En el año, la morbilidad se situó en 4.3 % y la mortalidad en 2.2 % (sin incluir el aumento poblacional). Creció el número de países y territorios afectados: de una docena a más de 200. Sin duda, la peor afectación sanitaria global en algo más de un siglo.

Turquía reinstauró diversas medidas de confinamiento y distanciamiento a fines de marzo, para contener la dispersión del virus y evitar “un rebrote que amenace el comercio y la principal temporada de turismo”. También se produjo una declaración de la directora de los Centros de Control y Prevención de Enfermedades de Estados

Unidos, quién señaló que “existe el riesgo de que la trayectoria de los contagios esté tomando, otra vez, un rumbo equivocado”, por lo que subrayó la inconveniencia de dismantlar en forma prematura las prácticas de distanciamiento social. El confinamiento y el distanciamiento se adoptaron, con diversos grados de rigor y efectividad, en la mayor parte de los países afectados. Se tornaron cada vez más impopulares, sobre todo tras el inicio de la vacunación, lo que dio lugar a retiros precipitados y prematuros que, en general, tuvieron alto costo.

Nueva York, un estado que había vacunado a 15.2 % de su población hacia el final de marzo, anunció tener capacidad para vacunar a todos los residentes, de 30 años y mayores. Por su parte, la Unión Africana, contrató con Johnson&Johnson el abasto gradual, a partir del tercer trimestre, de 220 millones de dosis para sus 55 miembros (habitados por 1,200 millones). La extrema inequidad en la distribución de vacunas ha sido, en realidad, escandalosa. Tanto como la negativa a flexibilizar el uso de las patentes que las amparan y tratarlas como bienes públicos de uso universal. Parece no comprenderse que nadie estará a salvo de la pandemia mientras no lo estén todos.

El 29 de marzo, se anunció que “Canadá ha suspendido el uso de la vacuna de *Oxford-AstraZeneca* para los adultos jóvenes como una ‘medida precautoria’ tras de que en Europa se habían manifestado preocupaciones de que podría estar ligada a raros casos de coágulos sanguíneos”. Semanas atrás otros países habían dejado de usar esa vacuna por considerar que su efectividad en el caso de adultos mayores (de 70) no había sido suficientemente comprobada. En tres meses de disponibilidad amplia de vacunas –en los países avanzados, por supuesto– han menudeado las informaciones, desinformaciones y debates sobre la seguridad y confiabilidad de las vacunas, en paralelo con una confianza generalizada de que permitirán dar vuelta a la página de la pandemia, más pronto que tarde.

La OMS publicó al final de marzo su informe sobre los orígenes de la pandemia.²¹ El director general se adelantó a las críticas que sin duda se formularían, señalando que las conclusiones “no eran en modo alguno definitivas... se necesitan datos y estudios adicionales para formular conclusiones mucho más robustas”. Así, a más de un año de distancia, no se ha aclarado suficientemente el origen de la pandemia.

Un día y un año: la pandemia –hecho sin precedente en la memoria viva del mundo– puede verse como una repetición de acontecimientos en ámbitos cada vez más extendidos.

21 WHO. (14 de enero de 2021). WHO-convened Global Study of Origins of SARS-CoV-2: China Part. <https://www.who.int/publications/i/item/who-convened-global-study-of-origins-of-sars-cov-2-china-part>

Las vacunas, otra vez

15 de abril de 2021

Al despuntar la primavera boreal advertí que, contra todo pronóstico que hubiera podido formularse hacia principios del año, las vacunas —en especial, pero no únicamente, su distribución— constituían la cuestión más compleja, controvertida y divisiva de las relacionadas con la pandemia y la respuesta ante ella de sociedades, gobiernos e instituciones. En las cuatro semanas transcurridas, el asunto de las vacunas no ha dejado de complicarse y amenaza ahora con comprometer la perspectiva, por todos anhelada, de detener el número de nuevos contagios; de, como suele decirse, ganarle la carrera al virus.

La escalada de primavera —iniciada a mediados de marzo y atribuida a la explosiva dispersión de las variantes británica y, en menor medida, sudafricana y brasileña, como informalmente se denominaron— no se ha detenido un mes después. En la semana al 12 de abril, el promedio de nuevos contagios diarios llegó a 691,764, frente una media mínima de 371,416 en la semana al 4 de marzo, con incremento relativo de 86 por ciento. No se trata de cifras récord. La escalada previa había culminado en la semana al 11 de enero, al registrarse una media de nuevos casos diarios de 739,476. Este rebrote de enero fue breve, se manifestó desde el 28 de diciembre, cuando el promedio semanal fue de 558,201 nuevos casos diarios y significó un alza relativa de 32 %. Las cifras de nuevos contagios en lo que va del año, el segundo de la pandemia, muestran, infelizmente, que su comportamiento no refleja todavía a escala global el efecto moderador que se espera de las vacunas.

Sin embargo, en aquellos (contados) países en que las campañas de vacunación no han carecido de recursos financieros, humanos y materiales, se aprecia ya la efectividad de las vacunas, a pesar del corto tiempo transcurrido. El ejemplo se encuentra, según un artículo reciente del *The New York Times* (13 de abril de 2021), en Estados Unidos y el Reino Unido. Ambos han aplicado a la fecha un número similar de vacunas per capita. En este último se optó, deliberadamente, por ampliar el lapso entre la primera y la segunda dosis, llevándolo a alrededor de doce semanas.

“El resultado ha sido impresionante: A pesar de ser el país en el que se detectó primero la variante B.1.1.7, el Reino Unido ha conseguido un mejor control de la pandemia que Estados Unidos. En ambos, el número tanto de contagios como de decesos se ha reducido de manera notable, lo que ha puesto de relieve la elevada protección que se obtiene tras recibir la primera dosis.”

Quizá esta experiencia haya estimulado el debate más vivo en este momento, referido a algunas de las características que deberían informar las campañas de vacunación. La misma nota informativa señala que, dada la premura con que se desarrollaron las vacunas ahora disponibles, no hubo oportunidad de ensayar distintos intervalos entre una y otra dosis y medir la efectividad de cada uno. *Pfizer* y *Moderna* establecieron lapsos breves, de tres a cuatro semanas, y *AstraZeneca* uno mucho mayor, de ocho a doce semanas.

A la luz de la experiencia acumulada, se ha fortalecido la convicción de que es preferible aumentar lo más posible el número de personas que recibe la primera dosis, aun si ello supone demorar la aplicación de la segunda. Diferir la segunda dosis permitiría al país en cuestión duplicar en un plazo corto el número de personas que reciben la primera y el muy apreciable grado de inmunización que por sí misma confiere —concluye la nota.

También ha sido intenso, en las últimas semanas, el debate acerca de la cada vez más flagrante inequidad en la distribución global de las vacunas, librada, como se encuentra, a las fuerzas del mercado —por así decirlo. La conclusión más socorrida es la que subraya el hecho de que la vacunación se ha concentrado en los países de más alto ingreso, al tiempo que buen número de los de menor ingreso no han iniciado siquiera sus campañas de vacunación, tras cuatro meses de creciente disponibilidad de las vacunas.

Al 13 de abril, se habían aplicado en el mundo 805.5 millones de dosis. Cerca de tres de cada diez en solo dos países: Estados Unidos (189.7 millones) y Reino Unido (39.8 millones), con cobertura de 36 y 48 por ciento de sus respectivas poblaciones. El segundo declaró formalmente estar a un paso de conseguir la llamada ‘inmunidad de rebaño’, noción muy discutible, cuyos parámetros no se han establecido claramente.

En el otro extremo, con tasas de vacunación inferiores a 1 %, se encuentran países como Argelia, Egipto, Guatemala, Honduras, Irán, Iraq, Pakistán, Sudáfrica, Sudán, Tailandia, Ucrania y Vietnam, varios de los cuales no corresponden al grupo de menor ingreso y muestran que son otros los factores que intervienen en la aceptación social de las vacunas. En esta lista, compilada por “*Our World in Data*” y reproducida por *The New York Times*, al 13 de abril México ocupó la posición 60 de 123 países, con tasa de inoculación de 9.3 % personas.

El rayo que no cesa

29 de abril de 2021

El rayo interminable al que aludió el inmenso poeta de Orihuela no es, desde luego, un símil apto para la pandemia. La imagen que convoca refleja, más bien, la sensación de perdurabilidad que, en el breve tiempo transcurrido, proyecta en nuestra imaginación esta desgracia mayor que padecemos. Una vez más, su decurso en las últimas semanas ha enfrentado al mundo con la realidad de lo distante que aun se encuentra una salida cierta, a pesar de que ya se tiene el principal instrumento —las vacunas— que puede permitirle y que debería facilitar vislumbrarla.

Los hechos recientes son, por desgracia, desalentadores. Si bien los números de nuevos contagios y de decesos diarios, que reporta la OMS, quedan por debajo de las cotas registradas en momentos anteriores, marcan nuevamente una tendencia al alza, no atemperada aun, a escala global, por las campañas de vacunación masiva, que se concentran en un puñado de países. La dispersión del virus alcanza con fuerza otros países, territorios e incluso regiones —vulnerables por diversos motivos— en los que se extiende y modifica pronto la geografía de la pandemia.

Este ha sido el caso trágico de India, convertida en el epicentro global esta primavera temprana. Las noticias difundidas al respecto parecen repetir, mutatis mutandis, episodios ya narrados: tras apuntar las cifras registradas —320 mil nuevos casos el 26 de abril y un total acumulado a esa fecha cercano a 200 mil decesos— se agrega que “algunos consideran que en realidad las cifras son mucho mayores [y] la última semana, solo en Delhi, no fueron contabilizados 1,158 fallecimientos”. (BBC News, 27 de abril de 2021).

Otro, menos prominente, es el de Turquía, que inicia este 29 de abril un nuevo confinamiento de alcance nacional por tres semanas, hasta el 17 de mayo, que supone “cerrar los negocios no esenciales, mantener en casa a todos los estudiantes [y] sujetar a permiso previo los viajes en el interior del país”. (*The New York Times*, 27 de abril de 2021) En suma, otras cifras, otros protagonistas, la misma historia.

En el mundo, el 26 de abril, los nuevos casos confirmados sumaron más de tres cuartos de millón (794,573) y los decesos reportados excedieron de diez mil (12,470). Las cifras acumuladas llegaron a 146.8 millones y 3.1 millones, respectivamente. El índice de letalidad bruta se situó en 2.11 por ciento. La OMS indica también que a la fecha citada, el total acumulado de vacunas aplicadas se aproximaba a los mil millones

de dosis (933.8) y algo más de 500 millones de personas (504.9) habían recibido al menos una.

Las cifras de vacunación por países, reunidas por la Universidad de Oxford, muestran que “el 83 % de las vacunas se ha aplicado en países de ingreso alto y medio y apenas 0.2% de las dosis ha ido a los de ingreso bajo”. (*The New York Times*, 27 de abril de 2021) Solo tres países de dimensión continental, como suele decirse, y amplia producción nacional han aplicado más de cien millones de vacunas: Estados Unidos, 230.8; China, 229.5, e India, 142.5. Les siguen, con más de quince millones: Reino Unido, 46.7; Brasil, 39.0; Alemania, 25.9; Turquía, 21.4; Francia, 19.6; Indonesia, 18.8; Federación Rusa, 18.3; Italia, 18.1, y México, 16.5. En esta docena se han utilizado cuatro de cada cinco vacunas aplicadas en el mundo.

Sin embargo, para apreciar el grado extremo de concentración geográfica de las vacunas se requiere información sobre la tenencia o las existencias acumuladas por cada país, que no se ha propalado hasta el momento. Ha surgido ahora un indicio importante: el anuncio del gobierno de Estados Unidos de estar dispuesto “a poner a disposición de otros países hasta 60 millones de dosis de la vacuna *AstraZeneca*, en cuanto los reguladores federales [de Estados Unidos] la declaren segura”. (*The New York Times*, 27 de abril de 2021) La cifra anunciada equivale a la cuarta parte de las dosis aplicadas hasta ahora por ese país, de suerte que debe ser amplísima la disponibilidad excedente de vacunas para permitirse prescindir de volúmenes de esa magnitud, cuando solo 29 % de su población ha recibido hasta ahora la inmunización completa.

Una vez concluida la autorización sanitaria, el envío al exterior de los primeros diez millones de dosis, que podría haber tomado unos cuantos días, se demorará al menos por algunas semanas, pues proviene de Emergent BioSolutions en Baltimore, la planta donde el mes pasado se arruinaron millones de vacunas y que, controlada ahora por Johnson&Johnson, está sujeta a rigurosos controles de calidad. (*Financial Times*, 26 de abril de 2021)

Sin embargo, la decisión de permitir la exportación de un monto significativo de vacunas marca un giro importante en las actitudes nacionales hacia un manejo de la pandemia compatible con los intereses de la comunidad internacional y la construcción cooperativa de una respuesta global al mayor desafío no bélico global en algo más de un siglo.

Vacunas y patentes

13 de mayo de 2021

Al menos desde el momento —hacia mediados de 2020— en que se tuvo noticia cierta de avances en la formulación y fabricación de vacunas para la COVID-19, que permitían confiar en que al menos alguna de ellas podría aplicarse antes del fin de ese año, se abrió un animado debate, sobre todo en el mundo en desarrollo y la academia, sobre la necesidad de garantizar la disponibilidad y el acceso amplios y equitativos a tal o tales fármacos. Algunas propuestas se centraron en el establecimiento o adaptación de mecanismos institucionales multilaterales de acopio y distribución ajenos a los canales comerciales y a la lógica del llamado libre mercado. Otras, como las presentadas por India e Indonesia, plantearon la necesidad de modificar, en la medida y por el tiempo que fuesen necesarios, las normas, también de alcance multilateral, que protegen la propiedad intelectual, los regímenes de patentes y los acuerdos de licencias, asuntos éstos que mayormente corresponden a la competencia de la Organización Mundial de Comercio «OMC».

El 5 de mayo —el decimocuarto mes de la pandemia— ese debate se reactivó con una inesperada proclama del gobierno estadounidense. Un *twitt* de la Oficina del Representante Estadounidense de Comercio («USTR» por sus siglas en inglés) anunció:

“Estados Unidos apoya la suspensión (*waiver*) de las protecciones de propiedad intelectual aplicables a las vacunas contra COVID-19, para contribuir a dar fin a la pandemia, y participará en las negociaciones en la OMC orientadas a alcanzar un acuerdo en ese sentido.”

La página web de la USTR incluye la declaración íntegra de la embajadora Catherine Tai, en la que se agrega que la administración Biden “continuará esforzándose para expandir la fabricación y distribución de vacunas y para aumentar la oferta de las materias primas necesarias para producirlas”.

Casi un año después de la declaración del USTR, la OMC no había iniciado el debate sobre licencias y patentes sobre vacunas para COVID-19. El 10 de enero de 2022 el Consejo General «CG» divulgó la siguiente información:

El 23 de diciembre, India planteó una reunión ministerial virtual para definir la respuesta formal de la OMC a la propuesta de suspender ciertas provisiones del Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad («TRIPS» por sus siglas en inglés) respecto de las vacunas y terapias para COVID-19. El presidente del GC convocó a una reunión abierta del GC sobre ese tema. En esa ocasión, la directora general de la OMC pidió se actuara con urgencia para definir la respuesta de la Organización a la pandemia. “En la OMC debemos alcanzar un acuerdo multilateral sobre propiedad intelectual «IP» para apoyar el esfuerzo global en la lucha contra la COVID-19.”

Esta cuestión dominó los debates de la cumbre de la Unión Europea (Oporto, 8 de mayo de 2021). Los líderes mantuvieron posiciones divergentes, inclinadas sin embargo al rechazo de la idea de levantar las normas en materia de propiedad intelectual. Destacó la formulada por Angela Merkel, quien afirmó que sería mucho más efectivo aumentar la fabricación de vacunas, sin tocar las reglas vigentes: “Precisamos de la creatividad e innovación de los laboratorios y para ello necesitamos la protección de las patentes.” Merkel favorece, en cambio, “la multiplicación de los acuerdos de licencia, a fin de que las vacunas se produzcan en el mundo”. Al recordar que la Unión Europea ha exportado buena parte de las vacunas fabricadas en su territorio, exhortó a Estados Unidos a actuar de la misma manera. La canciller federal añadió “que, habiendo ya vacunado a gran parte de su población, parece llegado el momento de que Washington aumente los flujos internacionales tanto de los ingredientes para las vacunas como de los productos terminados”. “Europa siempre ha exportado al resto del mundo gran parte de su producción —concluyó Merkel— y tal debería ser la norma.” (*Financial Times*, 8 de mayo de 2021)

Días antes, desde la Casa Blanca, el presidente Biden se había referido a esta cuestión: “Para el 4 de julio, habremos enviado a otras naciones [Brasil, Canadá, India y México, entre ellas] el 10 % de las vacunas que tenemos.” (www.whitehouse.gov) Al 7 de mayo, Estados Unidos había aplicado más de 200 millones de dosis e inmunizado a poco más de la mitad (52 %) de su población adulta. De acuerdo con la Comisión Europea, “la UE, ha exportado hasta el momento, aproximadamente 200 millones de dosis, número más o menos equivalente al total aplicado a los nacionales de sus países miembros” (*Financial Times*, 8 de mayo de 2021), mediante campañas nacionales de vacunación muy desiguales en su alcance y primeros resultados. Estados Unidos, al igual que Europa, no ha revelado la cuantía de las existencias acumuladas, que en ambos casos se presume es sustancial.

La propuesta de Biden fue abiertamente rechazada por las corporaciones farmacéuticas, en especial por las actuales productoras de vacunas ya aprobadas para uso de emergencia en gran número de países. Como suele ocurrir con los carteles

Pidió convocar un grupo informal de miembros que elaborase una propuesta significativa y aceptable, la que sería discutida por todas las partes de la OMC para alcanzar una conclusión exitosa del asunto de IP.

Agregó que el actual es el mejor momento para que todos los miembros participen en forma activa y constructiva en las deliberaciones del GC y del Consejo de TRIPs.

Por su parte, el presidente del GC ofreció continuar las consultas y tomar en consideración “la urgencia e importancia de alcanzar una conclusión significativa”. Una respuesta común de la OMC a la pandemia continúa siendo “una prioridad urgente para todos los países miembros”.

Como se advierte, la OMC no ha rebasado todavía el ámbito de la retórica y no es claro que sea factible convenir respuestas significativas en el difícil tema de la IP.

empresariales, las respuestas fueron casi idénticas. Las ejemplifica la reacción de *Pfizer*, cuyo principal ejecutivo, Albert Bourla, dijo que “una suspensión de los derechos de propiedad intelectual, ‘amenazaría con distorsionar las cadenas de suministro de materias primas..., colocando en riesgo la seguridad de todos.”

Tras todo esto, ha quedado abierto el campo del debate en la OMC. Charles Michel, presidente del Consejo Europeo, declaró que la UE se halla dispuesta a discutir propuestas concretas acerca de los derechos de propiedad intelectual aplicables a las vacunas. Es de esperarse que este debate ocurra tras el receso de verano, pues tanto en Europa como en Estados Unidos los avances antes mencionados en los respectivos procesos de vacunación han inducido actitudes de complacencia y parece pensarse que ya se ha dejado atrás, al menos, lo peor de la pandemia. Naturalmente, India y varios países de América Latina no opinan lo mismo.

Pandemia: primer balance global

MAURICIO DE MARÍA Y CAMPOS (1943-2021)

IN MEMORIAM

Uno

27 de mayo 2021

El Panel Independiente de Preparación y Respuesta ante las Pandemias, establecido por la resolución 73.1 (Mayo de 2020) de la Asamblea Mundial de la Salud, presentó este mes el informe “COVID-19: hagamos que sea la última pandemia”. Se trata, me parece, del documento más autorizado y completo de los muy numerosos dedicados a evaluar lo ocurrido y a proponer políticas y acciones en el ámbito de la salud y otras políticas públicas, que permitan aproximar la realidad a la promesa desmedida que encapsula su título.

Es un documento de extensión manejable, no alcanza las cien páginas, con un ilustrativo resumen de apenas siete fojas. Ambos documentos pueden leerse en <https://theindependentpanel.org/> (Hacia fines de mayo, en español solo aparecía el resumen.) El Panel ha sido copresidido por Helen Clark, exprimera ministra de Nueva Zelanda, y Ellen Johnson Sirleaf, expresidenta de Liberia, y compuesto por otros 11 integrantes²² que aportan “una combinación de conocimientos y calificaciones en enfermedades infecciosas, brotes y emergencias; políticas nacionales y globales de salud y financieras, economía, causas de los jóvenes, y bienestar de niñas y mujeres.”

Como una cadena de omisiones e insuficiencias se califica a las reacciones de gobiernos e instituciones a las primeras manifestaciones de una pandemia de alcance global y evidente gravedad.

“La prevención careció de consistencia y de la financiación necesaria. El sistema de alerta fue demasiado lento— y endeble. La Organización Mundial de la Salud «OMS» no tuvo suficiente poder. La respuesta ha acentuado las desigualdades. Faltó liderazgo político a escala mundial.”

22 **Mauricio Cárdenas**, exministro de Finanzas, Colombia; **Aya Chebbi**, diplomática, feminista, Túnez; **Mark Dybul**, codirector del Center for Global Health Practice, Estados Unidos; **Michel Kazatchine**, exdirector del Global Fund to Fight AIDS, Francia; **Joanne Liu**, expresidenta de Médecins Sans Frontiers, Canadá; **Precious Matsoso**, exdirectora General de Salud, Sudáfrica; **David Miliband**, exministro del Exterior, Reino Unido; **Thoraya Obaid**, exdirectora del UNPFA, Sudáfrica; **Preeti Sudan**, exministra de Salud, India; **Ernesto Zedillo**, expresidente de México, y **Zhong Nanshan**, profesor, editor de Medical Journal, China.

Esta desoladora lista de falencias no se había reunido y reconocido con tan meridiana claridad.

A principios de 2020, “demasiados países optaron por esperar y ver qué pasaba en lugar de establecer una estrategia de contención agresiva”. El resultado fue la imposibilidad de evitar que la pandemia se propagase por el mundo. “Ni los sistemas nacionales ni los internacionales consiguieron satisfacer las demandas iniciales y urgentes de suministros.” Al “menosprecio de la ciencia en la toma de decisiones” — subrayado enfáticamente por el Panel— se sumó un respeto constante e invariable a la lógica y operación de los mercados. Los dictados de éstos y de las ganancias privadas se impusieron a la preeminencia debida del interés público y de los imperativos sociales. Esta última conclusión solo aparece entre líneas en el documento del Panel, sin llegar a formularse de manera explícita.

“La falta de planificación y las deficiencias en materia de protección social han hecho que la pandemia amplíe las desigualdades, con una repercusión socioeconómica desproporcionada sobre las mujeres y las poblaciones vulnerables y marginadas, incluyendo a los migrantes y los trabajadores del sector informal. Los efectos sobre la salud de las personas con morbilidades subyacentes se han visto agravados. Ascende a millones la cantidad de niños más desfavorecidos que han tenido que abandonar sus estudios de forma anticipada por la pandemia.”

Tras su primer año, la pandemia y la forma en que se le hizo frente han arrojado un mundo más desigual; han acentuado las desventajas de los grupos vulnerables, por género, etnia o posición laboral; han detenido y disminuido los avances conseguidos en el combate de otras enfermedades, y han afectado el futuro, al impactar negativamente la educación en todos sus grados.

La urgencia inmediata, reconocida por el Panel, es “acabar con la pandemia”. Para ello se requiere que los países de ingresos altos se comprometan a suministrar vacunas, a través de canales multilaterales como COVAX, “a los 92 países de ingresos bajos y medianos [...] al menos un mil millones de dosis al 1 de septiembre de 2021 a más tardar y más de dos mil millones de dosis para mediados de 2022”. Se requiere, además:

- “[U]n acuerdo sobre la concesión voluntaria de licencias y la transferencia de tecnología [sobre] las vacunas”, en cuya ausencia y tras un plazo de tres meses, “debe entrar en vigor de forma inmediata una renuncia a los derechos de propiedad intelectual” en términos del Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio de la OMC.
- Los Dls 19,000 millones que se estima necesarios para “vacunas, medios de diagnóstico, tratamientos y fortalecimiento de los sistemas de salud” deberán ser movilizados, en 60 %, por el G7 y el resto “por otros miembros del G20 y otros países de ingresos altos”, junto con la aprobación de “una fórmula basada en la capacidad de pago para financiar dichos bienes públicos universales de manera continuada”.

Las siete recomendaciones puntuales del Panel “para garantizar que un futuro brote no se convierta en pandemia”, se expondrán y analizarán en el siguiente texto.

Dos

10 de junio de 2021

Repaso ahora las siete recomendaciones puntuales que el Panel formula “para garantizar que un futuro brote no se convierta en pandemia”. Ofrezco una versión abreviada.

1. Llevar la preparación y la respuesta ante las pandemias al más alto nivel del liderazgo político.— Reunir a los líderes políticos, en septiembre de 2021 en una Asamblea General Extraordinaria de la ONU, destinada a convenir un nuevo régimen mundial de preparación y respuesta ante las pandemias, dirigido por un Consejo Mundial de Amenazas Sanitarias, integrado por los propios líderes. Aprobar, en ese entorno y en un plazo de seis meses, un convenio marco sobre las pandemias.
2. Reforzar la independencia, autoridad y financiación de la OMS.— El Panel recoge y respalda diversas reformas de la OMS como organismo especializado de la ONU. En especial, excluir la reelección de su director general tras un solo período de siete años; asegurar que las cuotas cubran al menos dos tercios del costo de los programas básicos, y “capacitar a la OMS para ejercer una función de liderazgo, convocatoria y coordinación en cuanto a los aspectos operativos de la respuesta de emergencia a una pandemia”.
3. Invertir ahora en preparación para evitar la próxima crisis.— El Panel propone una serie de medidas para responder a eventuales brotes de la COVID-19, a través de la movilización de recursos financieros específicos para los países en desarrollo. Subraya la importancia de un monitoreo efectivo sobre la oportunidad y alcance de las mismas. En lo que quizá constituya la más polémica de sus propuestas, indica que, “[c]omo parte de la consulta del artículo IV con los países miembros, el FMI debería incluir de forma sistemática una evaluación de la preparación frente a pandemias, como parte de su examen de los planes de respuesta en materia de política económica.”
4. Un nuevo sistema ágil y rápido de información de vigilancia y alerta.— Instalar un nuevo sistema mundial de vigilancia, transparente y técnicamente avanzado. “La Asamblea Mundial de la Salud debe autorizar a la OMS a publicar información sobre brotes con potencial pandémico de manera inmediata, sin necesidad de aprobación previa de los Gobiernos nacionales”, y facultarla para investigar esos patógenos a través del acceso inmediato a los lugares pertinentes, la entrega de muestras biológicas y la expedición

de visados permanentes de múltiple entrada para que los especialistas internacionales en epidemias accedan a los lugares en los que se produzcan brotes. Una apreciación pronta y acertada de tales nuevos patógenos es esencial para evitar o, al menos, contener nuevas pandemias.

5. Crear una plataforma cuyos términos y condiciones se hayan negociado previamente para acceder a herramientas y suministros.— Esta plataforma universal alude a tres exigencias ineludibles: (a) un mecanismo de alcance global “que proporcione bienes públicos universales como vacunas, tratamientos, medios de diagnóstico y suministros básicos”; (b) garantizar la transferencia de tecnología y la concesión voluntaria de las licencias, en todos los casos en que “se haya usado financiación pública para investigación y desarrollo”, y (c) “[r]eforzar las capacidades regionales en materia de fabricación, regulación y adquisición de las herramientas necesarias para lograr un acceso justo y real a las vacunas, los tratamientos, los medios de diagnóstico y los suministros básicos, así como a los ensayos clínicos”.
6. Conseguir nueva financiación internacional para la preparación y respuesta frente a las pandemias.— En adición a los flujos de asistencia oficial al desarrollo, se propone crear un Mecanismo Internacional de Financiamiento para Pandemias, “con capacidad de movilizar contribuciones a largo plazo (10-15 años) por valor de entre 5,000 y 10,000 millones de dólares anuales” y capaz de “desembolsar entre 50,000 y 100,000 millones de dólares en poco tiempo en caso de crisis”. Las contribuciones se basarían en la capacidad de pago de los países, “según la cual las economías de mayor tamaño y más ricas paguen la mayor parte, con cargo a partidas ahora presupuestarias” ad hoc. Correspondería al Consejo Mundial de Amenazas Sanitarias la administración de este fondo.
7. Los coordinadores nacionales de pandemias deben tener línea directa con los jefes de Estado y de gobierno.— “Los jefes de Estado y de gobierno deben designar a los coordinadores nacionales de pandemias, quienes responderán ante ellos y tendrán la misión de dirigir la coordinación del Gobierno en su conjunto en materia de preparación y respuesta frente a las pandemias.”

La (insuficiente) reacción del G7

24 de junio de 2021

Más allá de las cuestiones políticas de la hora —manifiestas en los ecos de los choques retóricos entre el presidente Joe Biden y su colega ruso Vladimir Putin y en la dura insistencia de aquél en reconstruir y reforzar el cerco de contención de China, vista como el mayor rival estratégico—, la pandemia resultó el asunto dominante en la cumbre del Grupo7 en la localidad inglesa de Carbis Bay, Cornualles, del 18 al 20 de junio.

Se trató de la primera reunión presencial en tiempos de pandemia de los líderes de las llamadas ‘grandes democracias industriales’ y con ella se intentó significar que se daba vuelta a la página traumática que ha significado. Fue pronto evidente y así se constató en buen número de comentarios y análisis, que aquellos que podían reclamar avances significativos en el control de la pandemia, no eran muchos más de los siete allí reunidos y, que aun para ellos, los claroscuros resultaban el principal elemento del balance.

Desde su primer párrafo sustantivo, el comunicado de Carbis Bay plantea la necesidad de terminar con la pandemia y configurar el “mejor futuro” que vendrá tras ella. Se seguirá acudiendo a un instrumento central: “vacunar al mundo, aplicando tantas vacunas seguras a cuantos sea posible y tan pronto como se pueda”. Se reitera que la pandemia “no podrá considerarse controlada en parte alguna hasta que se halle bajo control en todas”. Se proclama también “el objetivo colectivo de dar fin a la pandemia en 2022”.

Así expresado, parecerían no existir obstáculos para un tránsito fluido de la fabricación de billones de dosis a la inoculación de miles de millones de personas en un lapso acotado al presente y próximo años. Para ello sería preciso vacunar “cuando menos a 60% de la población mundial”, unos 4,500 millones.

Si algo muestra la experiencia es que la elaboración de vacunas que aprueben las autoridades sanitarias multilaterales o nacionales dista de estar libre de dificultades, imprevistos y errores; que hasta ahora el ritmo de fabricación parece claramente insuficiente para satisfacer la demanda, y que la distribución, regida por criterios comerciales, ha provocado fenómenos agudos de concentración en pocos países y carencias casi generalizadas en muchos otros.

El G7, como se advierte en la amplia sección dedicada a “Salud” de su comunicado, reconoce no sin reticencias algunas de estas cuestiones y ofrece respuestas parciales para algunas de ellas. “[R]econocemos que hay un largo camino por andar para alcanzar un acceso global equitativo a los insumos médicos y para manejar los riesgos provenientes de las nuevas variantes de la COVID-19, que encierran la amenaza de anular los progresos logrados.”

Se ofrecen diversos apoyos a escala nacional, no coordinados, para ampliar el esfuerzo mundial de vacunación: “a través del financiamiento para compartir dosis, conocimientos, asegurar accesibilidad a través de exportaciones, apertura de cadenas de suministro y ayuda para llegar a los usuarios finales”.

Se habla de extender licencias voluntarias de fabricación y de “participar en forma constructiva en discusiones en el seno de la OMC sobre el papel de la propiedad intelectual”. En ningún momento se ofrece renunciar, así sea en forma temporal, a las patentes, como lo ha sugerido, entre otras voces autorizadas, el Panel Independiente de Preparación y Respuesta ante las Pandemias, al que aludí en el texto fechado el 10 de junio.

No se ofrece una visión clara ni de los recursos financieros ni del número de dosis de vacunas que los Siete están comprometidos a aportar. Considérense los siguientes fragmentos de la declaración:

“Desde el inicio de la pandemia, hemos comprometido 8,600 millones de dólares para financiar el suministro de vacunas [...] lo que equivale a proporcionar más de mil millones de dosis [...] En conjunto, reunidos los aportes financieros y las entregas directas, los compromisos del G7 desde el inicio de la pandemia han proporcionado un total superior a los 2,000 millones de dosis de vacunas [al tiempo que] nuestro compromiso colectivo [total] excede de los 10,000 millones de dólares.”

Se trata de montos sin duda importantes pero aún claramente insuficientes ante la magnitud de las necesidades mundiales.

Quizá la mayor contribución de los líderes del G7 y sus asesores científicos y de salud pública se encuentre en la visión que presentan del mundo pospandemia, un mundo en el que las acciones de prevención y respuesta rápida, no comercializada y no discriminatoria, a las emergencias sanitarias del futuro configuran un nuevo orden mundial en la materia.

Pandemia: variantes y apresuramientos

8 de julio de 2021

Tras año y medio, la pandemia y las reacciones de gobiernos y sociedades ante la misma no dejan de deparar novedades, a veces inesperadas y sorprendentes. Una sola enfermedad, la COVID-19, provocada por un solo virus, el SARS-Cov2, se manifiesta a través de un número creciente de variantes de éste, que mantiene, en general elevado y con frecuencia al alza, el número de contagios y traslada los focos infecciosos a diversos países, regiones y continentes. Ha dado lugar también a gran número de campañas nacionales de vacunación, simultáneas pero carentes de coordinación y apoyadas en recursos muy desiguales. A últimas fechas, el común denominador de las reacciones de gobiernos y sociedades parece ser un apresuramiento creciente en el desmantelamiento del conjunto de medidas preventivas, construido en los meses de rápida expansión de la pandemia, empujado por su alto costo económico y por una suerte de fastidio colectivo también cada vez más acusado.

Al 6 de julio de 2021, el total mundial de casos llegó a 184.1 millones, el de decesos a 4 millones (2.2 %) y el total de dosis de vacunas aplicadas a 3,300 millones. En esta fecha, los casos nuevos sumaron 366,962, alrededor de dos quintos del registro máximo hasta ahora de 905,869, alcanzado el 28 de abril, pero muy superior a cualquier cifra de los primeros meses de la pandemia. Las 7,765 muertes del día también quedaron muy por debajo del máximo diario de 17,327, computado el 27 de enero, pero rebasaron con amplitud a las cifras observadas hasta noviembre de 2020. Si bien tanto contagios como decesos han decrecido significativamente, los niveles actuales de la pandemia y los fallecimientos que provoca siguen constituyendo un serio problema global, que no puede considerarse superado.

La reducción de unos y otros es el principal resultado del esfuerzo global de vacunación, que al 4 de julio, ha alcanzado, con al menos una dosis, a 42 de cada cien personas en el mundo. Sin embargo, apenas 12 países (Chile, Hungría, Islandia, Israel, Mongolia, Reino Unido y Uruguay entre ellos) han inmunizado a más de la mitad de su población y otros 18 (Canadá, Estados Unidos, Singapur y la mayor parte de la Unión Europea, entre ellos) a entre un tercio y la mitad. En cambio, otros 38 países para los que se dispone de información alcanzan registros de población inmunizada inferiores al uno por ciento. La brecha de la vacunación es tan amplia y notoria como la brecha de ingresos. Todo mundo reconoce la necesidad de cerrarla, pero muy pocos actúan en ese sentido. En algunos países avanzados se habla de iniciar la aplicación masiva de terceras dosis.

Una visión caleidoscópica de acontecimientos recientes, reportados por los medios en los últimos días, muestra la creciente variedad de acciones y reacciones conectadas con la pandemia.

- El Reino Unido, que al inicio del mes ostentaba el mayor número de nuevos contagios en Europa, tomó la delantera en el anuncio del levantamiento casi absoluto de las medidas de prevención —incluido el uso de cubrebocas, el distanciamiento social y las limitaciones de aforo en espectáculos y reuniones, entre ellas— a partir del 19 de julio, a pesar de las objeciones planteadas por científicos y expertos en salud pública.
- La variante Delta se ha esparcido con rapidez en Estados Unidos y provocó el aumento del número promedio de nuevos contagios diarios de 11 mil a mediados de junio a 13 mil a comienzos de julio, al tiempo que se manifestó con más fuerza la resistencia a recibir la vacuna, en especial en localidades gobernadas por el Partido Republicano. El gobierno anunció un reforzamiento de las campañas de información y de vacunación.
- En Alemania, las cambiantes restricciones aplicables a viajeros procedentes del exterior están cada vez más conectadas con la incidencia de las diferentes variantes. Se anunció que se dejaría de aplicar el requisito de cuarentena de 14 días a los provenientes de Portugal, al tiempo que comenzaría o continuaría exigiéndose a quienes llegan de Rusia, India y Nepal. Al reconocer que la variante Delta está ya difundida en el país, dispuso que ya no se justificaba restringir los viajes originados en países donde prevalece esta variedad.
- Israel y Corea anunciaron un trueque de vacunas. El primero entregará ahora 700 mil dosis de *Pfizer*, lo que dará lugar a una entrega de igual número de parte de Corea entre septiembre y noviembre. Las vacunas se destinarán a trabajadores de limpia, entregadores a domicilio y empleados de comercio, entre otros que mantienen exposición pública constante.

Me parece que debe reconocerse que, a escala global, aun no se ha ganado la carrera al virus y que, más allá de los importantes avances conseguidos por muchos países, sigue siendo crucial cerrar lo antes posible la brecha de vacunación, para lo que debe acudirse a una respuesta global coordinada. Quizá el G20 convenga en una vía de acción colectiva en los próximos días.

El laberinto de la vacunación

22 de julio de 2021

JUAN MANUEL DE LA ROSA (1945-2021)

IN MEMORIAM

A fin de cuentas, en su reunión de Venecia, los ministros de finanzas del Grupo de los Veinte «G20» fueron incapaces de hallar la salida del laberinto en que se ha extraviado el esfuerzo global de vacunación para la COVID-19. Ahora, es mucho mayor el riesgo de que el manejo mundial de la pandemia sea más demorado y resulte más costoso que incluso en los momentos, posiblemente ya superados, de su mayor virulencia.

El comunicado de 10 de julio del G20 reconoce, de entrada, que la inmunización ante la COVID-19 “es un bien público global” y expresa apoyo a todos los esfuerzos de colaboración orientados a asegurar “un reparto global equitativo” de las vacunas. Ambas nociones —el carácter de bien público global y la necesidad de compartir en forma equitativa las dosis disponibles— son centrales para construir una respuesta efectiva al desafío de la pandemia.

Sin embargo, el G20, lejos de convenir en las acciones que permitirían construir, a partir de ellas, una estrategia universal de combate efectivo a la pandemia, se limita a enumerar diversas acciones complementarias, sin duda valiosas, pero imposibles de instrumentar en la práctica en ausencia de esa estrategia global.

Es importante, desde luego, que el comunicado del G20 respalde los “esfuerzos para diversificar la capacidad mundial de fabricación de vacunas”; señale que debe “atribuirse prioridad a acelerar la distribución y entrega de vacunas y materiales terapéuticos y de diagnóstico”, así como diseñar respuestas que permitan reacciones rápidas ante nuevos brotes y variantes del virus, y, en fin, “prestar auxilio en la entrega y distribución de vacunas, en especial a los países en desarrollo”.

Todo esto, sin embargo, no podrá convertirse en realidad si las vacunas —en lugar de manejarse como bienes públicos globales— continúan siendo objeto de apropiación privada y las licencias para su fabricación no son de libre disposición. Estas son las acciones que el G20 debió acordar en su reunión de mediados de julio, cuando ya era evidente que estaba en ciernes una acumulación masiva de nuevos contagios por la proliferación de la variante delta del virus, entre otros factores.

De acuerdo con la OMS, en la semana del 12 al 18 de julio se registraron 3.4 millones nuevos contagios de la COVID-19, “12 % más que en la inmediata anterior”. El número de decesos, cerca de 57 mil, fue similar al de la semana precedente. “En el mundo, el total acumulado de contagios excedió los 190 millones y el total de muertes superó los cuatro millones.”

La OMS atribuye estos incrementos a cuatro factores:

- a) la circulación de variantes más transmisibles del virus;
- b) el relajamiento de las conductas sociales orientadas a su contención;
- c) el aumento de la interacción social; y,
- d) “el gran número de individuos aun susceptibles a la infección por SARS-Cov-2 debido a la inequitativa distribución de las vacunas en el mundo”.

Este último es ahora el factor crítico.

Hasta el momento, debido probablemente a la insuficiencia de la información que recibe de sus miembros, la OMS no ha proporcionado datos que comparen la mortalidad del virus en individuos vacunados y no vacunados. En Estados Unidos, al disponer de esta información, se han publicado diversos análisis periodísticos. Un artículo de Kate Cohen del Washington Post (19Jul21) sugiere que la mejor manera de promover la vacunación, sobre todo entre quienes por diversos motivos la rechazan, es divulgar la proporción que del total de decesos registrados en fechas recientes corresponde a personas no vacunadas: “...de los más de 18 mil estadounidenses que murieron por la COVID-19 en mayo último, solo alrededor de 150 ya estaban vacunados”, apenas ocho de cada mil.

Por ello se ha reiterado que, actualmente, la pandemia de la COVID-19 es, en realidad, una pandemia que afecta sobre todo a personas no vacunadas y de la que están sustancialmente a salvo —en lo que se refiere no al riesgo de contagio en sí, sino a los riesgos de enfermedad grave, hospitalización y muerte— las que han sido inoculadas.

Se configura así una nueva línea de división social, que coloca de un lado a las personas ya vacunadas y del otro “a la minoría caprichosa” —según expresión de Wolfgang Münchau en Eurointelligence— de quienes se niegan a ser inmunizadas. La distinción es equívoca debido al hecho de que, a escala global, la mayoría de los no vacunados no se encuentran en tal situación por decisión personal sino por las enormes inequidades que han caracterizado la distribución en el mundo de las dosis disponibles.

Se ha señalado también que asegurar que todos los países, en especial los más pobres, dispongan de vacunas es solo la mitad de la tarea. La otra mitad es que puedan colocarse en los brazos de la gente, para lo que se requiere una operación global de suministro de material terapéutico y asistencia técnica y logística de magnitud sin precedente.

FMI, COVAX y otros extremos

5 de agosto de 2021

Aunque las declaraciones y estudios sobre las consecuencias económicas y financieras menudearon a lo largo del período, hubo de transcurrir año y medio para el anuncio, este 2 de agosto, de una primera gran acción del Fondo Monetario Internacional ante la pandemia. En otras palabras, se necesitó una pandemia de la dimensión, alcance y consecuencias —sanitarias, económicas y financieras— de la que ahora se sufre para que la Junta de Gobernadores del FMI decidiese aprobar una emisión general de derechos especiales de giro «DEG», “con el fin de apuntalar la liquidez mundial”. (Ver comunicado: <https://www.imf.org/es/News/Articles/2021/07/30/pr21235>).

En este documento, el FMI recalca que se trata de la mayor asignación de DEG en la historia, por el equivalente a Dls 650 mil millones (monto que rebasa con mucho todas las anteriores, que suman solo Dls 293 mil millones). Subraya que “beneficiará a todos los países miembros, abordará la necesidad de reservas a escala mundial y a largo plazo, generará confianza y promoverá la resiliencia y estabilidad de la economía mundial”. Añade que “ayudará a los países miembros más vulnerables que están luchando contra los estragos de la crisis provocada por la COVID-19”. En suma, una contribución mayor para restaurar condiciones para el crecimiento global. Hay que recordar que las asignaciones de DEG no son reembolsables, no están sujetas a la condicionalidad que suele aplicarse a los recursos facilitados por el Fondo y son de libre disposición para los gobiernos que las reciben, constituyendo una adición neta a sus reservas internacionales.

Dado que las asignaciones de DEG se distribuyen entre los miembros del FMI en función de sus cuotas, algo más de tres quintos del total corresponderá a los países avanzados y los restantes dos quintos “a países de mercados emergentes y en desarrollo, incluidos los países de bajo ingreso”. Para paliar esta inequidad distributiva, la directora-gerente del Fondo ofreció continuar “trabajando activamente con los países a fin de identificar opciones viables que permitan canalizar voluntariamente DEG de los países miembros más ricos a los más pobres y vulnerables, para apoyar su recuperación de la pandemia y para que logren un crecimiento resiliente y sostenible”.

Ante la circunstancia excepcional de la pandemia, podría haberse pensado, en una forma de distribución también excepcional: por ejemplo, destinar la mitad o dos

tercios de la asignación de DEG a financiar las adquisiciones de vacunas y materiales para las campañas de inoculación de los países de bajo ingreso, distribuyendo el resto con la fórmula tradicional. Ahora y en el futuro cercano, el mejor empleo que puede darse a un aporte de liquidez internacional adicional es dedicarlo a dejar atrás la crisis de salud y, por esta vía, restaurar las condiciones para la expansión de la actividad y el empleo.

En días recientes, también se aludió con insistencia al esfuerzo multinacional de acopio y distribución de vacunas para la COVID-19 conocido con la sigla COVAX. Se difundieron con amplitud algunas de las dificultades que lo han ralentizado. Destacó un amplio reportaje de *The New York Times*, publicado el 2 de agosto: “*Where a Vast Global Vaccination Program Went Wrong*” (“Dónde se extravió un gran programa de vacunación global”).

Construido como una alianza internacional de organismos de salud y desarrollo, en particular la OMS y el UNICEF, con fundaciones privadas patrocinadas por empresas transnacionales, que dispondría de miles de millones de dólares, COVAX se planteó competir en la adquisición de vacunas a fin de destinarlas a los países pobres. “Sin embargo, COVAX ha enfrentado enormes dificultades para adquirirlas y ahora [mediado 2021] dispone de medio billón de dosis menos de las establecidas como objetivo.” El gobierno de Biden anunció la donación de 500 millones de dosis, compradas a *Pfizer*, valuadas en 3,500 millones de dólares. Esta donación afectó otros compromisos estadounidenses de asistencia, relacionados con la logística de las campañas de vacunación. A fin de cuentas, no se superó “el desequilibrio de poder y el programa COVAX quedó a merced de los países ricos y de las compañías farmacéuticas”, concluye el artículo.

Es claro que COVAX requiere reformular sus procedimientos de captación de fondos y de adquisición de vacunas para disminuir el desequilibrio existente y permitir cerrar la brecha en el número de vacunas y el monto de materiales y equipos complementarios, para que todos los países puedan realizar campañas de vacunación, aun de alcance limitado. Se ha sugerido, por ejemplo, que los países avanzados con disponibilidad excedente de vacunas, pospongan la aplicación de terceras dosis para canalizarlas a COVAX, de suerte que los de más bajo ingreso puedan inmunizar a 10 % de su población antes de que concluya el presente año.

Vacunas, refuerzos, elecciones

19 de agosto de 2021

A últimas fechas, la atención pública continuó concentrada en el empeño mundial de vacunación. En especial, ha tenido lugar un agudo debate sobre otorgar prioridad a la aplicación de terceras dosis —como suele aludirse a los refuerzos aplicados a personas que ya han sido vacunadas— o a la de primeras dosis, destinadas a quienes aún no han tenido acceso a inoculación alguna. Se ha sugerido un eslogan para expresar preferencia por la segunda opción: ‘primero las primeras’: dese prioridad, vacúnese primero a quienes todavía carecen de esta protección, más que inmunizar de nuevo a quienes han recibido ya, según la vacuna de que se trate, una o dos dosis.

Hasta mediados de mayo, el total de vacunas aplicado en el mundo se situaba en 4,720 millones. Hasta ahora, solo Emiratos Árabes Unidos ha aplicado más de 160 dosis por cada 100 residentes; otros dieciseis países y territorios alcanzan a entre 130 y 160 y 14 a entre 100 y 130. En el otro extremo de la escala, 42 naciones solo han vacunado a entre 10 y 40 de cada 100 residentes; 38 a entre 1 y 10 y 12 a menos de 1 por ciento.

Como la mayor parte de las siete vacunas hasta ahora en uso requiere de dos dosis, aplicadas con intervalos variables, hay menos certidumbre del número de personas inoculadas. Lo afectan también, entre otros factores, el rechazo religioso o ideológico, la pérdida de dosis originada en problemas logísticos y la baja capacidad de los sistemas nacionales de salud, sobre todo en países pobres.

Los argumentos que apoyan la necesidad de aplicar el refuerzo o “una tercera dosis”, como suele decirse, se basan sobre todo en lo que aún no se sabe respecto del virus y sus variantes; es decir, más en las numerosas incertidumbres que en las escasas certezas.

Por ejemplo, se estima necesario comenzar cuanto antes la aplicación de refuerzos porque se piensa que el grado de protección ofrecido por las vacunas declina tras medio año, porque las comorbilidades pueden aumentar la vulnerabilidad ante las variantes del virus, porque se ha relajado la aceptación y observancia de las medidas de prevención de contagios, incluso las más elementales como el uso de cubrebocas en espacios públicos cerrados. En algunos casos, el alcance de la política de aplicar cuanto antes las terceras dosis se ha restringido a la población en mayor riesgo, sobre todo a personas con cuadros de inmunodepresión de diversos orígenes.

En cambio, parecen mucho más fuertes los argumentos a favor de adoptar el criterio de ‘primero las primeras’. Los presentó en forma compendiada el exprimer ministro británico Gordon Brown en un artículo reciente: Aunque se basan en asuntos relacionados con la equidad y la eficacia, están en última instancia asociados al interés directo de los países que han acaparado porciones exageradas de la disponibilidad global de vacunas. Han sido expresados también por los dirigentes de la OMS. Se concretan en una idea que también se ha expresado en diferentes ocasiones en estas notas: nadie estará a salvo de la COVID-19 mientras no estén a salvo todos.

De prolongarse una situación como la que se vive desde el inicio del verano boreal, caracterizada por frecuentes erupciones de la pandemia, severas pero limitadas territorialmente, existe el riesgo de que los países con baja vacunación —que son la mayoría en número y en población— se conviertan en áreas de aparición de nuevas variantes del virus, algunas de las cuales pueden no ser contenidas por las vacunas disponibles. Es imperioso, por tanto, que COVAX, el instrumento multinacional de acopio y distribución racional de las vacunas, recupere y alcance su propósito originario.

Dado que en el horizonte del presente y el próximo año es razonable suponer que, al prevalecer los criterios comerciales para la adquisición de vacunas por los gobiernos nacionales y continuar menudeando los anuncios de compras a todas luces excesivas por parte de países y bloques regionales avanzados, continuará manifestándose una hiperconcentración de vacunas en los países de mayor ingreso, la reactivación efectiva de COVAX exigirá nuevas decisiones políticas por parte del G7 y del G20.

La muy adelantada elección general en Canadá, convocada para mediados de septiembre, quizá la convierta en la primera motivada de manera directa por la pandemia. Es claro que ésta ha influido en todos los procesos electorales de los dos últimos años, pero el primer ministro Justin Trudeau pidió la disolución del Parlamento y el adelanto de la elección, por dos años, aludiendo explícitamente a la necesidad de que sean los ciudadanos canadienses quienes decidan sobre las modalidades de manejo de la pandemia y de sus consecuencias económicas. Se trata, dijo, “de un momento crucial” para la vida de la nación. La prensa recordó que Trudeau goza de un índice alto (46 %) de aprobación y que su política de acumulación de vacunas muy por encima de las necesidades básicas de la población ha sido objeto de críticas en los círculos multilaterales.

Pandemia —opiniones y controversias

2 de septiembre de 2021

El debate global sobre la COVID-19 resultó, al acercarse el otoño boreal, particularmente animado y rico. Reflejó, de un lado, la creciente diversidad de experiencias regionales, nacionales y locales de una pandemia que continúa sorprendiendo con una cada vez mayor variedad de peculiaridades, que desafían las hipótesis genéricas que pretenden en vano abarcarla. De otro, mostró que respecto de la pandemia y sus secuelas es todavía mucho más amplio el campo de lo que se ignora que el que ha llegado a dilucidarse con certeza, sobre todo en cuanto a los tiempos, alcances y rumbos de su probable evolución futura. Sigue un muestrario un tanto desordenado de algunos de los extremos que marcaron estos señalamientos y controversias recientes.

Han continuado expresándose preocupaciones sobre las vacunas. Ya no acerca de su efectividad, que ha quedado de manifiesto para cualquier visión desprejuiciada, sino sobre la duración en el tiempo de la protección efectiva que ofrecen. La experiencia histórica indica que ésta es variable: desde algunos meses o un año hasta un periodo ilimitado, de por vida. Los hallazgos que despertaron controversia, según un despacho de la CNBC (25 de agosto de 2021), fueron los siguientes:

- a) “Un estudio británico de 400 mil receptores de dos dosis de la vacuna *Pfizer-BioNTech* encontró que su efectividad se abatía (desde 88 % un mes después) hasta 74 % transcurridos de cinco a seis meses de recibida la segunda dosis.”
- b) “Un análisis de 700 mil personas que habían recibido las dos dosis de *AstraZeneca* mostró que su efectividad caía (desde 77 % un mes después) a 67 % tras cuatro o cinco meses.”

Dos de las vacunas más usadas en el mundo requerirían por tanto de dosis de refuerzo medio año después de administradas. Anna Goodman, infectóloga, admitió que “con el tiempo, los refuerzos serán necesarios, aunque sería deseable que eso ocurriera una vez que se haya vacunado a toda la población del mundo”.

Fue inevitable pensar que estos hallazgos constituían una inmejorable noticia para la **perspectiva de negocios de los fabricantes de vacunas**. También alimentó esta noción el hecho de que fueran los propios laboratorios los que fomentaran con gran entusiasmo la conveniencia de “una tercera dosis” –como ya se ha señalado en estos textos.

Ahora, los principales fabricantes ya dan por supuesto “que la siguiente fase de la pandemia implicará la comercialización de dosis anuales de refuerzo” (*Financial Times*, 28 de agosto de 2021) y que el mercado global de vacunas continuará siendo regido por criterios comerciales y sujeto a reglas rígidas de propiedad intelectual. La mayor pandemia en un siglo traducida en el mejor negocio en un siglo.

El 25 de agosto, la Administración estadounidense de Alimentos y Medicinas «FDA» expidió su primera autorización general (no solo para emergencias) a una vacuna contra la COVID-19: *Pfizer-BioNTech*. Muchos lo celebraron como un hecho sin precedente, registrado apenas año y medio después de la declaratoria de pandemia. Se espera que otras se anuncien antes del fin de año.

Al existir ya una vacuna para uso general, se inició, sobre todo en Estados Unidos, el debate sobre de los mandatos de vacunación, expedidos por autoridades, instituciones y empresas. Los casos que inicialmente se propalaron y discutieron fueron los del Departamento de Defensa, entre las instituciones públicas; algunas universidades, en el campo educativo, y diversas empresas, en el sector privado. Los mandatos establecerían un plazo, más o menos perentorio, para que empleados, estudiantes y docentes, y trabajadores comprueben haber sido vacunados. A pesar de la popularidad y amplia aceptación de estos mandatos, los legisladores republicanos han propalado su intención de legislar para que se prohíba su expedición.

Ya avanzado agosto se dio a conocer un resumen, severamente censurado, de la investigación de la comunidad estadounidense de inteligencia acerca del origen de la pandemia. Se manejaron dos hipótesis principales: la del “origen natural”, el tránsito del virus desde un animal huésped a un humano, y la de la “fuga accidental” del virus desde un laboratorio. Algunas entidades manifestaron tener “poca confianza” en que el contagio se explique por “la exposición natural a un animal infectado con el virus o con un progenitor cercano del mismo”. Otra institución expresó “confianza moderada” en que la primera infección humana se debió “a un incidente de laboratorio, derivado quizá de la experimentación, el manejo de animales o de muestras en el Instituto de Virología de Wuhan”. Por su parte, el director de emergencias sanitarias de la OMS indicó que “todas las hipótesis están sobre la mesa, todas requieren continuada investigación y elucidación”. (*The Guardian*, 25 de agosto de 2021). Existe consenso en el sentido de que un conocimiento lo más preciso posible de los orígenes de la pandemia será muy importante para responder a nuevas emergencias sanitarias y a sus secuelas.

Pandemia: al inicio del otoño

30 de septiembre de 2021

En su evolución misma, la pandemia —como fenómeno activo— continuó mostrando el todavía inevitable ascenso en el número de contagios y decesos: al 29 de septiembre, el número total de personas infectadas llegó a 232.7 millones y el de decesos a 4.8 millones (tasa bruta de letalidad: 2.1 %). Aunque el ritmo de aumento de ambos —contagios y decesos— es ahora menor que en otros momentos de los últimos dieciocho meses, es claro que la pandemia y sus principales consecuencias no han sido superadas.

En el curso de septiembre, buena parte de la atención internacional continuó centrada en el esfuerzo mundial de vacunación y en los rasgos de concentración y falta de equidad que lo han caracterizado hasta el momento. El debate aludió, por otra parte, a la oportunidad mejor para dar inicio a la aplicación generalizada de ‘terceras dosis’ de la vacuna y a la necesidad misma de estos refuerzos. También se aludió a diversos otros aspectos, algunos claramente paradójicos, del comportamiento de la pandemia. Quedaron de relieve, una vez más, las muy extendidas incertidumbres que siguen caracterizando el entorno global que rodea su evolución.

Es probable que el largo debate acerca de la importancia de iniciar cuanto antes la aplicación generalizada de dosis de refuerzo de las diversas vacunas haya llegado a un punto de flexión con la noticia de que el presidente de Estados Unidos había recibido, hacia finales de septiembre, una tercera dosis de la vacuna. Aunque se intentó mostrarlo como un ejemplo que alentaría a muchos de sus conciudadanos —en especial a aquellos que se han negado a ser inmunizados— a modificar su actitud, esta explicación resulta claramente insuficiente.

En Estados Unidos, la irracional resistencia a recibir la vacuna se origina, entre otros factores, en simple ignorancia, creencias religiosas o preferencias políticas, ligadas éstas por lo general a la extrema derecha republicana. Es claro que ninguna actitud así originada va a modificarse, de la noche a la mañana, por el ejemplo de la acción individual de Biden. Un estudio reciente, citado por *The New York Times*, muestra que estas motivaciones tienden a reforzarse: el amplio debate sobre la necesidad de refuerzos, se alega, es prueba prima facie de que las vacunas mismas no funcionan.

Lo que sí queda en claro es que Estados Unidos y, muy probablemente, otros países que han logrado vacunar a más de la mitad, y en algunos casos a más de dos tercios, de su población adulta, darán preferencia a continuar privilegiando a sus nacionales con

el acceso generalizado a las llamadas terceras dosis o con la adición de nuevos grupos de edad, en especial, niños y adolescentes, a las campañas de vacunación.

Cuando el presidente de Estados Unidos señaló, hacia principios del mes, que podría pensarse en alguna flexibilización del régimen de licencias para favorecer la diversificación de entidades elaboradoras de vacunas, extendiéndolas a mayor número de países, los laboratorios, encabezados por *Pfizer*, alegaron que sería preferible que ellos mismos —que repetidamente han fracasado en cumplir con sus contratos de producción— ampliasen sus volúmenes y distribuyesen las vacunas a precio de costo o, incluso, de manera gratuita en algunos casos.

Se ha señalado que “más 6 mil millones de dosis de vacunas se han aplicado a escala mundial, lo que alcanza a cubrir a 78 de cada cien personas. Ahora que algunos países opulentos han empezado a aplicar refuerzos y siendo todavía insuficiente el programa global de vacunación [COVAX], la brecha entre los países ricos y pobres sigue siendo enorme.” (*The New York Times*, 29 de septiembre de 2021).

De mantenerse estas tendencias, es claro que, lejos de disminuir, se acentuará la creciente desigualdad en el acceso y en el uso de las vacunas. Junto a la brecha Norte-Sur se hablará ahora de la brecha de vacunación.

La ampliación desigual y desequilibrada en el acceso a las vacunas es promovida, en primer término, por los propios laboratorios privados que las fabrican. Un ejemplo muy reciente lo ofreció *Pfizer* con el anuncio de que ha presentado a las autoridades datos que demuestran que “su vacuna contra el coronavirus es segura y efectiva para su uso en niños de 5 a 11 años” (*The New York Times*, 29 de septiembre de 2021). La empresa presentará solicitudes de autorización para el uso pediátrico de la vacuna tanto en Estados Unidos como en otros países. En Estados Unidos la elegibilidad de vacunación incorporaría a 28 millones de niños de ese grupo etario, que se sumaría a los 17 millones del grupo de 12 a 17 años.

En los catorce días que se cuentan del 16 al 28 de septiembre, en Estados Unidos, el promedio diario de nuevos contagios se abatió 26 % —una disminución sin duda significativa— en tanto que el promedio diario de decesos se elevó 7 % —alza no trivial—. ¿Aumentó en esas dos semanas la letalidad de COVID-19? Como no se ha informado al respecto, quede ésta, al menos por ahora, como una de las múltiples paradojas que plantea la pandemia.

¡Son las vacunas, estúpido!

14 de octubre de 2021

El 7 de octubre, el secretario general de Naciones Unidas, António Guterres, formuló la declaración más enfática y acertada sobre la vacunación para la COVID-19, quizá el tema más polémico entre los muy diversos que se relacionan con la pandemia. Conviene reproducirla *verbatim*:

“Si permitimos que la actual situación continúe y el virus se propague como incendio, existe el riesgo de que un día, que puede venir muy pronto, surja otra variante, no la delta, sino otras variantes capaces de resistir las vacunas. Así, todo el esfuerzo de los países desarrollados para vacunar una, dos o tres veces a toda su población, ese enorme esfuerzo, se vendrá abajo y las personas dejarán de estar protegidas. Por tanto, no asegurar una distribución equitativa de las vacunas no solo es cuestión de ser inmoral, es también cuestión de ser estúpido.”

Esta declaración lapidaria se dio en el contexto del anuncio de una Estrategia Global de Vacunación que tiene por objetivo más inmediato alcanzar 40% de la población mundial antes del fin de año y escalar esa proporción a 70% en junio de 2022.

“La estrategia —señaló también Guterres— supone un camino coordinado y creíble para acabar con la pandemia en todas partes y en beneficio de todos.” (Véase el boletín de la ONU en <https://news.un.org/es/story/2021/10 /1498032>) Parece en extremo difícil alcanzar metas tan ambiciosas sin un esfuerzo mayúsculo aun no diseñado.

Para principios de octubre cerca de un tercio (31 %) de la población mundial había recibido el esquema completo de vacunación. Esta proporción dista mucho de ser representativa: los países de ingreso medio y alto han usado tres cuartas partes del total de vacunas producidas a la fecha, mientras que los países de bajo ingreso han recibido apenas una de cada cien inmunizaciones.

En África, por ejemplo, la población vacunada no alcanza 5 %. Otros 56 países en desarrollo de bajo o medio ingreso se sitúan por debajo de la cota de 10 por ciento.

El elemento clave para lograr una equidad razonable en la distribución de las vacunas es “la transferencia de conocimientos y tecnología para la fabricación de vacunas a todos los países que tengan la capacidad de elaborarlas, lo que requeriría compartir la propiedad intelectual, relajando las patentes”, anota el documento. Tampoco hay indicios de que los titulares de estos derechos estén dispuestos a modificarlas.

La estrategia propone acciones específicas para todos los concernidos en la lucha contra la pandemia. Identifica y recomienda acciones que competen, algunas al conjunto de naciones del mundo, y más específicamente a varios conglomerados: los países productores de vacunas, por una parte y por otra, los que han conseguido vacunar a la mayoría de sus poblaciones; alude enseguida a las empresas o entidades que producen las vacunas; a los bancos e instituciones de desarrollo globales o regionales, y, finalmente, a la sociedad civil, las organizaciones comunitarias y el sector privado. Refirámonos a las recomendaciones de mayor alcance.

Conciérne a todos asegurar la mayor efectividad y mejor funcionalidad de los esquemas multinacionales de gestión y distribución de vacunas. COVAX es el más amplio y conocido de ellos y está llamado a convertirse en el vehículo multilateral adecuado para asegurar que las vacunas lleguen con la mayor oportunidad y en las cantidades que se requieran a los países y regiones menos avanzadas del mundo en desarrollo. Ahora también ha iniciado operaciones AVAT, un mecanismo para acelerar la disponibilidad de vacunas en los 55 estados de la Unión Africana, establecido en colaboración con UNICEF y el Banco Mundial.

La estrategia pide a los fabricantes de las vacunas para la COVID-19:

- a) priorizar y cumplir los contratos COVAX y AVAT con carácter de urgencia;
- b) brindar transparencia total sobre la producción mensual general de vacunas para la COVID-19 y calendarios mensuales claros de suministros para COVAX, AVAT y los países de ingresos bajos y medianos bajos, para permitir una planificación adecuada a nivel mundial y nacional y un uso óptimo de los suministros escasos;
- c) involucrar y trabajar activamente con países que tienen una alta cobertura y que han contratado grandes volúmenes de vacunas para permitir se otorgue prioridad a los contratos de COVAX y AVAT, incluso a través de intercambios de calendarios de entrega, y facilitar una distribución de dosis rápida y temprana; y,
- d) comprometerse a compartir conocimientos más rápidamente, facilitar la transferencia de tecnología y proporcionar licencias voluntarias, no exclusivas y transparentes, para garantizar que el suministro futuro de vacunas sea confiable, asequible, disponible y se distribuya en todos los países en volúmenes y plazos que logren un acceso equitativo.

Ahora, hacia la parte final del segundo año de la emergencia sanitaria, el acceso equitativo a las vacunas parece ser la clave de la efectividad en el combate a la pandemia.

Foco regional — África subsahariana

28 de octubre de 2021

ANTONIO GAZOL SÁNCHEZ (1940-2021)

IN MEMORIAM

A últimas fechas, han menudeado los estudios de alcance regional sobre la pandemia y sus consecuencias. Entre los que he tenido oportunidad de examinar me ha parecido de especial interés uno dedicado al África subsahariana: 47 naciones y dos territorios no autónomos que —cumplida en lo esencial desde mediados del siglo XX la fase histórica de la descolonización—, a mediados de los años sesenta hallaron causa común en la desnuclearización del continente.

Un trabajo aparecido en octubre de 2021 examina los efectos de la pandemia sobre las economías subsaharianas, con especial énfasis en la situación de su deuda externa y cuidadoso análisis de sus acciones para responder a la emergencia sanitaria y otras exigencias conexas.²³ Sigue un resumen de algunos contenidos que encierran, a mi juicio, lecciones útiles para otros países en desarrollo, en especial los de ingreso bajo.

Quizá la región más pobre del planeta, África subsahariana, de manera que no deja de parecer paradójica, ha resultado una de las menos golpeadas por la pandemia. Si bien aloja 14 % de la población mundial, para septiembre de 2021, aportaba solo tres de cada cien contagios de la COVID-19 en el mundo e igual proporción de los decesos: 3 %. Entre los factores que podrían explicarlo se cita a la alta proporción de población joven y “a los tempranos confinamientos preventivos establecidos por muchos de sus países desde marzo de 2020”. “Acudieron al endeudamiento para financiar paquetes de estímulos en auxilio de los grupos en riesgo y las empresas afectadas, soluciones educativas creativas e inversiones en infraestructura de salud”, subrayan los autores.

Emplean el término de ‘endeudamiento pandémico’ para aludir a aquella parte de la deuda contratada “que rebasa la acumulación esperada de deuda y, por la crisis de la COVID-19, excede las proyecciones esperadas”. Para la región en su conjunto, la ‘deuda pandémica’ se calcula 8.5 % por encima de la proyectada. En relación al

23 Véase Chris Heitzig, et al. (octubre de 2021). Sub-Saharan Africa's Debt Problem: Mapping the pandemic's effect and the way forward, Brookings Institution, Washington, pp. 29. (www.brookings.edu)

producto, antes de la pandemia (2019) la deuda se cifró en 55.4 % y, con la pandemia, se estima en 63.1 % para 2020 y 60.3 % para 2021.

Se agudiza así, en nuevos términos, un dilema que la región ha resentido largo tiempo. Ahora “muchos países de África subsahariana acuden al endeudamiento para financiar dosis adicionales de vacunas y transitar la difícil transacción entre el costo en vidas y el apego a la prudencia financiera que, en el mediano plazo, favorecería el desarrollo de redes de protección y servicios sociales esenciales.”

Los efectos negativos que ha resentido la actividad económica en los países de esta región no han sido sustancialmente distintos de los observados en otras áreas y continentes.

“Incluyen impactos negativos sobre el volumen del comercio exterior, tanto exportaciones como importaciones; los servicios, en especial turismo, hotelería y transporte aéreo; remesas y productos básicos, así como interrupciones de la actividad económica interna resultantes de las medidas de confinamiento y de la afectación de las cadenas globales de oferta y de valor.”

Los impactos negativos sobre el comercio internacional revistieron particular importancia, pues “alrededor de un tercio de los países africanos obtienen la mayor parte de sus ingresos de divisas de la exportación de materias primas”. La afectación a las importaciones también ha sido importante.

“En particular, [la contracción de] las importaciones procedentes de China ha resultado en la escasez de bienes de consumo básico y ha afectado en especial a los comerciantes pequeños y vulnerables. Los productos chinos se han vuelto esenciales en la vida de los segmentos económicos menos favorecidos.”

A pesar de su dependencia de la exportación de productos básicos, ya señalada,

“en contraste con los países petroleros, los países de la región, en especial los del área oriental, tienen economías más diversificadas y mantienen importantes corrientes de comercio intrarregional, por lo que han resultado menos afectados económicamente por la COVID-19”.

En suma, África subsahariana, tras una contracción económica de solo 1.8 % en 2020, espera una recuperación de 3.4 % en el año en curso. “No se prevé que la región recupere el ritmo de expansión previo a la pandemia sino hasta 2022 o incluso 2023.”

Se teme, además, un efecto más extendido en el tiempo: Dado que gran número de países de la región deberán hacer frente a mayores desembolsos por servicio de la deuda al tiempo que dispondrán de menores recaudaciones, “existe el peligro de que los gobiernos se vean forzados a canalizar sus muy limitados recursos a reparar los daños económicos causados directamente por la pandemia y a posponer inversiones vitales de largo plazo, incluyendo las destinadas a infraestructura”.

Es evidente que esta misma disyuntiva se planteará a numerosos países en desarrollo en otras regiones y continentes, incluso a algunos de mayor desarrollo relativo.

La estrategia de COVID-cero

11 de noviembre de 2021

En 2020 comenzaron, para todo propósito práctico, los años de la pandemia y se aproxima el inicio del tercero. No se esperaba, al principio, que se prolongase tanto en el tiempo ni que se extendiese con tal amplitud. De acuerdo a las compilaciones de la OMS, a mediados de noviembre del segundo año, los casos de la COVID-19 en el mundo alcanzan ya los 250 millones y los decesos exceden de 5 millones. Por región, las más afectadas han sido América (94.3 y 2.3 millones), Europa (79.0 y 1.5) y Asia sudoriental (44.1 y 0.7); en tanto que las menos lastimadas han sido Mediterráneo oriental (16.5 y 0.3), Pacífico occidental (9.6 y 0.1) y África (6.2 y 0.2).

La pandemia de los ricos, han dicho algunos, al advertir que Estados Unidos y Europa acumulan dos tercios del total de contagios.

Tras alcanzar incrementos diarios de nuevos casos por encima de 830 mil en enero y abril de 2021 y de registrar en agosto una ‘tercera oleada’, con contagios diarios por encima de 700 mil, el rápido aunque muy concentrado despliegue de la vacunación produjo la impresión generalizada de que se estaba dejando atrás a la pandemia, con nuevos casos diarios inferiores o muy inferiores al medio millón desde finales de septiembre (salvo diversos rebrotes muy recientes).

Para esta última fecha, además, se había contabilizado de manera más precisa el enorme costo económico de la pandemia, en términos sobre todo de caída de la actividad y pérdida de puestos de trabajo. Al mismo tiempo, ya en el año en curso, el crecimiento de las economías repuntaba de manera importante en diversos países y regiones. Como se ha dicho en estos textos, muchos procedieron a aliviar las medidas preventivas que habían permitido contener la pandemia y habían provocado el descalabro económico.

Surgió entonces el debate que en las últimas semanas ha dominado el diálogo global sobre la pandemia. ¿Tiene sentido persistir y reforzar las estrategias orientadas a erradicarla, etiquetadas ‘COVID-cero’, o es preferible aceptarla como endémica y aprender a convivir con ella?

La gran diferencia, tras más de año y medio, es la disponibilidad de vacunas seguras y confiables y la expectativa de que en breve se disponga de tratamientos de efectividad semejante y se consiga una mucha mejor distribución de unas y otros.

La República Popular China, el país del que surgió la pandemia, aparece como

el mayor exponente de la estrategia de COVID-cero. Se dispone ahora de un detallado análisis de esta experiencia.²⁴ “Los esfuerzos de China para eliminar la COVID-19 se han visto sujetos a crecientes presiones en momentos en que los funcionarios advierten de un ‘grave desafío’ que se manifestará en los próximos meses y se informó de varias docenas de nuevos casos a principios de noviembre.

El domingo 7, la Comisión Nacional de Salud de China informó que se habían confirmado 74 nuevas infecciones sobre el día anterior, 50 de las cuales se originaban en contagios locales.

“Esta reaparición de contagios ha alcanzado a la mayoría de las 31 provincias del país, convirtiéndose en el brote más extendido desde los primeros días de la pandemia de COVID-19 el año pasado. [...] China seguirá instrumentando medidas de prevención estrictas, a pesar de que otros países de la región han abandonado las políticas de COVID-cero.”

Al principio y por un lapso breve, la pandemia se concentró, sobre todo, en China. El 4 de febrero de 2020 le correspondía más de 99 % del total de casos. Dos meses después, para finales de marzo, la situación había dado un primer vuelco: los contagios en China equivalían a solo 11 % del total mundial y los correspondientes a otros tres países (Estados Unidos, Italia y España) superaban su número absoluto. Desde entonces, la pandemia se ha expandido mucho más rápido fuera de China que en ésta. La participación de China en el número total de contagios cayó a 0.4 % en agosto de 2020 y se sitúa ahora en apenas 0.05 %. Al comienzo, todos los contagiados fueron chinos; ahora, veintidós meses después, solo cinco de cada diez mil. Es difícil encontrar indicador más elocuente de la efectividad de la estrategia de China.

(Ha aparecido, por cierto, un memorial espléndido de la experiencia española con la pandemia: Antonio Muñoz Molina, *Volver, ¿a dónde?*, Biblioteca breve, Seix-Barral, Madrid, 2001. Disponible también en edición digital.)

La tensión entre países que adoptan estrategias distintas ante la pandemia, sobre todo cuando guardan vecindad, es reveladora del reconocimiento de que, si bien hasta ahora esas respuestas han sido diseñadas y decididas a escala nacional, resulta imperativo buscar estrategias de alcance regional e incluso global dado que, como tantas veces se ha dicho, el virus no requiere pasaporte y no reconoce fronteras.

24 Thomas Hale. (7 de noviembre de 2021). China's zero-COVID policy under strain as new cases spread. *Financial Times*. <https://www.ft.com/content/1ad85000-6fb1-474e-8bc7-949139aa0124?segmentId=6bf9295a-189d-71c6-18fb-d469f27d3523>

La pandemia de dos años — las noticias de un día

25 de noviembre de 2021

Un solo día (sábado 20 de noviembre) un solo diario (El País, España) dio cuenta de las siguientes informaciones en el entorno global de la pandemia, que la víspera había alcanzado los 257 millones de contagios y rebasado los cinco millones de muertes:

“**Argentina** ha comunicado 1,095 nuevos casos de coronavirus, con lo que el número total de positivos desde el inicio de la pandemia asciende a 5,314,702; mientras que las muertes se elevan a 116,374 tras ser notificadas 14 más desde ayer. ...la curva comenzó a ceder en junio... Ante la mejora... desde octubre el gobierno... puso en marcha nuevas flexibilizaciones a las restricciones sanitarias... y la apertura gradual de fronteras...”

“Las autoridades sanitarias de **Eslovaquia** han comunicado un nuevo récord de contagios diarios por coronavirus con 9,171 infecciones... primera vez que el país registra más de 9,000 casos en un solo día. ...el gobierno ha dado recientemente marcha atrás en su idea de imponer nuevas restricciones.”

“El **Reino Unido** ha comunicado 40,941 casos nuevos de coronavirus... y que 150 personas han muerto... Estos datos muestran un aumento del 10.7% del número de positivos en relación al mismo día de la semana pasada.”

“**Italia** ha comunicado 11,555 contagios nuevos de coronavirus y 49 muertes más desde ayer... ..ha registrado 133,131 muertes relacionadas con la COVID-19... la segunda cifra más alta de Europa después de Gran Bretaña y la novena más alta del mundo.”

“**Bangladesh** ha anunciado que por primera vez en casi 20 meses no ha registrado ninguna muerte por coronavirus, tras varias olas de contagios y sucesivas restricciones que han golpeado duramente al país.”

“Miles de personas han salido este sábado a la calle en Viena (**Austria**) para protestar contra el confinamiento decretado por el gobierno a partir del lunes ante el impacto de la cuarta ola de la pandemia y el anuncio de que se prepara una ley que hará obligatoria la vacunación contra la COVID-19 el próximo febrero.”

“Decenas de miles de personas han salido este sábado a la calle en Viena (**Austria**), Zagreb (**Croacia**), Copenhague (**Dinamarca**) y Róterdam (**Países Bajos**) para protestar por las medidas impuestas por los gobiernos ante la ola de COVID que atraviesa Europa.”

“La cuarta ola de la pandemia sigue alcanzando niveles récord en **Alemania**, que ha comunicado 63,924 casos nuevos de coronavirus en las últimas 24 horas. Las autoridades ya temen la siguiente oleada de contagios ante el estancamiento de la campaña de vacunación...”

“**Rusia** informó hoy (sábado 20) de 1,254 nuevas muertes por COVID-19, el mismo número que un día antes cuando el país sumó el tercer récord consecutivo de fallecimientos...”

“**Brasil**, uno de los países del mundo más castigados por el coronavirus, sumó este viernes 13,355 nuevos casos de COVID-19 y superó los 22 millones de contagios desde el inicio de la pandemia, que continúa con una tendencia a la baja.”

Un comité asesor de los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades «CDC» de Estados Unidos recomendó este viernes de manera unánime aplicar una dosis de refuerzo de las vacunas para la COVID-19 de *Pfizer* y de *Moderna* a todos los adultos del país... La media de contagios diarios ha repuntado ligeramente... y se encuentra ahora en 83,000 casos, mientras que la de fallecimientos mantiene su progresivo descenso y está en torno de 1,000...”

“**Canadá** aprueba la vacuna contra la COVID para niños de entre 5 y 11 años... La dosis que se administrará a los menores será un tercio de la que han recibido los mayores de 12 años... ... la primera remesa de vacunas pediátricas de *Pfizer*, consistente en 2.9 millones de dosis, llegará al país en los próximos días [y permitirá] que todos los niños puedan recibir la primera dosis de la vacuna.”

En suma, doce notas informativas referidas a quince países que muestran la amplia variedad de experiencias nacionales conectadas con la pandemia. El más evidente elemento común, desde luego, es que el mundo está lejos de haber volteado ya la página de la pandemia o de hallarse próximo a lograrlo.

A mediados de noviembre, de 144 países, en 76 el número de casos iba a la baja, en 50 se manifestaba una segunda ola, en 12 se había estabilizado la epidemia y seis se hallaban en fase ascendente de contagios. La multiplicidad y variedad de manifestaciones simultáneas manifiesta la enorme dificultad de diseñar y llevar a la práctica acciones efectivas de alcance global.

Preocupa, por otra parte, lo extendido de la irracional e ignorante resistencia a las vacunas, en especial en países con altos niveles de educación e información. El desmantelamiento generalizado de las medidas preventivas ha sido claramente prematuro en la mayoría de los casos. Queda en claro, entre otros extremos, que la extremada desigualdad en la distribución de las vacunas vulnera su efectividad a escala colectiva y eleva enormemente los costos, al colocar de nuevo en riesgo a individuos ya inmunizados.

Brasil —un caso ilustrativo

9 de diciembre de 2021

Al acercarse el final de 2021 casi todo mundo parecía dispuesto a celebrar que, ¡por fin!, se había dado vuelta a la página de la pandemia. A pesar de las prevenciones en contrario, se sucedían los anuncios de que dejarían de aplicarse, o se reservarían solo para situaciones excepcionales, incluso las medidas más elementales: el uso de mascarillas, la distancia interpersonal mínima, la prohibición de actos multitudinarios. Este ambiente casi festivo fue interrumpido abruptamente por la aparición de una nueva variante de preocupación del virus —ómicron— secuenciada y dada a conocer en Sudáfrica.

Al anuncio siguió el desorden, o algo muy parecido. Numerosos países, sobre todo avanzados, y algunos bloques regionales se apresuraron a poner en vigor acciones descoordinadas en materia de control o prohibición de viajes y precipitaron el reforzamiento de las vacunas. Se reaccionó como si no se hubiera aprendido lección alguna del año y medio transcurrido desde que se declaró la pandemia. Tres semanas después, es todavía más lo que se ignora de la nueva variante que lo poco que se sabe de ella; de sus características básicas, incluyendo trasmisibilidad y letalidad, y de sus consecuencias. Sin embargo, todo mundo habla de ómicron...

En tanto se sabe algo más, esta nota presenta un rápido repaso de una de las experiencias nacionales más ilustrativas, la de Brasil. Me apoyo en fuentes periodísticas, en especial el artículo de Michael Pooler, “*Brazil emerges from Covid ‘nightmare’ through vaccination blitz*”, aparecido en el *Financial Times*, el 26 de noviembre.

La experiencia de Brasil con la pandemia se ha caracterizado por marcados contrastes y altibajos. En la primavera boreal del presente año, en medio de una devastadora segunda oleada, se convirtió en el epicentro global de la pandemia, con el registro de más de 4,200 fallecimientos diarios en algunas fechas de abril. Este número se redujo sostenidamente y para algunas semanas de noviembre había caído a un promedio diario de menos de 200, que equivale a una tasa por cien mil habitantes inferior a las registradas ese mes por Estados Unidos, la Unión Europea o el Reino Unido.

Un antiguo ministro de Salud, citado por el periódico, expresó: “Brasil está saliendo de la pesadilla y la principal razón que lo explica es la muy amplia cobertura de la vacunación.” El artículo recuerda que el presidente brasileño alguna vez calificó

a la COVID-19 como “una gripe leve”, se mofó del uso de mascarillas y se opuso al cierre o suspensión de actividades. Un comité del Senado brasileño ha recomendado que se juzgue al presidente por su mal manejo de la crisis sanitaria. En realidad, el número total de víctimas mortales de COVID-19 en Brasil (615 mil) es el segundo mayor en el mundo, solo detrás de Estados Unidos.

“Tras un comienzo lento y de enfrentar problemas de disponibilidad, ahora el 64 por ciento de la población de Brasil ya ha sido inoculada, lo que coloca al país bien por encima del promedio mundial de 44 por ciento y en el segundo lugar entre las diez naciones más pobladas. El número de dosis administradas en Brasil es el cuarto mayor del mundo... Más de 75 de cada cien brasileños han recibido por lo menos una dosis.”

La amplia aceptación de las vacunas ha tenido gran importancia. Una encuesta conjunta del Banco Mundial encontró que solo tres de cada cien brasileños se niegan a ser vacunados: la menor proporción en América Latina y el Caribe, cuya media de rechazo es de 8 %, y una de las más bajas en el mundo.

Brasil no pudo asegurar en forma oportuna el suministro de vacunas por uno de los proveedores externos. Ante esta situación, “se estableció una asociación entre el Instituto Butantan de São Paulo y la compañía farmacéutica china Sinovac”, mediante la cual se obtuvieron los primeros envíos de vacunas que empezaron a administrarse en enero de 2021. Después ganaron importancia los suministros tanto de *Pfizer* como de *AstraZeneca*.

“Esta última está siendo producida por la Fundación Oswaldo Cruz (Fiocruz) en Río de Janeiro... el ministerio brasileño de Salud asumió el riesgo financiero de realizar las primeras compras de *AstraZeneca* antes de que concluyeran los ensayos clínicos de la vacuna.”

Más adelante en el año, “*AstraZeneca* transfirió tecnología a Fiocruz para permitirle efectuar la producción completa de la esencia de la inmunización, es decir, del ingrediente farmacéutico activo.”

“La combinación de la vacunación y la inmunidad resultante del gran número de contagios representa una ‘ventaja comparativa’ para Brasil, aunque todavía sería muy prematuro proclamar victoria —declaró José Gomes Temporão, un exministro de Salud . El hecho de que ahora haya una situación epidémica relativamente estable, no excluye la posibilidad de nuevos brotes, resultado de otras variantes o de los conocidos altibajos con que la COVID-19 suele manifestarse en el mundo.”

La aurora de ómicron

23 de diciembre de 2021

En los últimos días de 2021, al conocerse algo más de las características de ómicron —la nueva variante del virus SARS-CoV-2, causante de la pandemia de la COVID-19— quedó en claro que, para expresarlo en palabras usadas el 21 de diciembre por el presidente Biden, “entre más tiempo circule el virus entre nosotros es mayor la probabilidad de que las variantes del mismo sean más letales que las que habían aparecido antes”.

No parece ser éste el caso de ómicron, la ‘variante de preocupación’ identificada hacia principios de noviembre, que, de manera preliminar, se considera más transmisible pero menos letal que sus predecesoras. Sin embargo, ómicron encierra el riesgo de abrumar los servicios de salud, perjudicar la oportunidad y eficacia de la atención a los infectados y privar de atención a numerosos pacientes de diversas otras dolencias. Así, la letalidad directa e indirecta de ómicron puede ser muy significativa.

La nueva variante apareció, en momentos en que, sobre todo gracias a las vacunas, se imponía la noción de que, como aquí se ha dicho, por fin se había logrado dar vuelta a la página de la pandemia. La aurora de ómicron en este final de año ha dejado en claro que no es así y en buena medida debido a las falencias de una respuesta global a la pandemia que no ha sido posible integrar en los dos años transcurridos.

Respecto de lo que ahora se conoce y de lo que aún se ignora de ómicron, la Organización Mundial de la Salud difundió el 19 de diciembre un breve videomensaje cuyo texto traduzco al castellano:

“La OMS ha comprobado que ómicron se esparce con mayor rapidez que cualquier otra variante hasta ahora conocida. A pesar de que se identificó hace unas cuantas semanas, ómicron ya ha aparecido en casi todo el mundo. Aun es mucho lo que se ignora sobre sus características e interacciones con las vacunas y tratamientos disponibles. Lo que ya está en claro es su extremada transmisibilidad. Por ejemplo, en el Reino Unido se llegó hace unos días al número de contagios diarios más alto desde el inicio de la pandemia. La OMS ha señalado que ómicron se convertirá, en muy corto tiempo, en la variante dominante. Lo que todavía no se conoce con certeza es si ómicron produce una dolencia menos grave o virulenta que otras variantes. Lo que ya es evidente es que ómicron puede inundar y rebasar los hospitales y otros servicios sanitarios. Tampoco se sabe si ómicron puede ser atajado por las vacunas. Funcionarios de salud estadounidenses han señalado que aun no es el momento de desarrollar vacunas específicas para esta variante. Y, con toda certeza, se sabe que los refuerzos de vacunación fortalecen enormemente las defensas.”

La variante ómicron ha provocado el cambio de algunas de las tendencias de la pandemia. El número de casos diarios en el mundo creció de 608,745 a 792,516 del 6 al 20 de diciembre, un alza de 30.2 % en solo dos semanas, ritmo de aumento similar a los más acelerados de la primavera boreal temprana de 2021. En esos mismos días, por contraste, la mortalidad global permaneció estancada, abatiéndose de 6,991 a 6,783 fallecimientos, con variación de -3 %, muy por debajo de los máximos diarios superiores a 17 mil decesos de finales de enero de 2021.

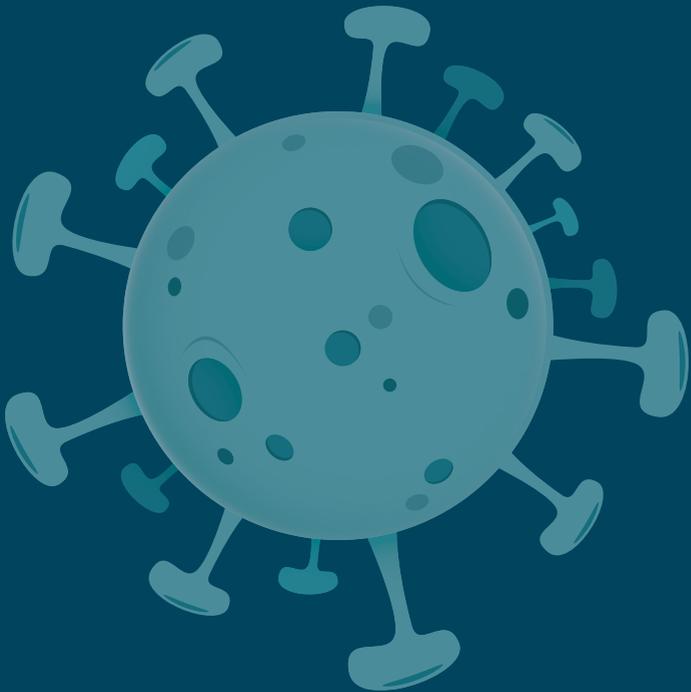
Como se precisa en *The New York Times* (22 de diciembre de 2021),

“Las variantes delta y ómicron están generando el incremento más rápido desde el inicio de la pandemia de nuevos casos de COVID-19 en África, con alrededor de 196 mil reportados en una semana, cifra que casi duplica a la de la semana precedente... [Un estudio] muestra que los pacientes infectados con ómicron requieren ser hospitalizados menos a menudo que los afectados por variantes anteriores del virus. Y muestra también que las vacunas son menos efectivas, aunque el estudio se basa solo en los datos de tres semanas.”

Con la llegada de ómicron se manifestó una clara concentración en dos regiones. Entre el 6 y 20 de diciembre, el número de casos por cada cien mil habitantes pasó en Europa, de 49 a 51, y en Estados Unidos y Canadá, de 33 a 41. En otras regiones (América Latina, Medio Oriente, y Asia-Pacífico) se mantuvo estancado y fue inferior a diez por cada 100 mil habitantes en ambas fechas.

En la semana al 22 de diciembre, solo tres países registraron más de 50 mil nuevos casos diarios en promedio (Estados Unidos, 157,416; Reino Unido, 87,085, y Francia, 54,256). En ellos la proporción de población completamente vacunada es de 70, 62 y 73 por ciento respectivamente. (Ahora que se ha puesto de moda demeritar el esfuerzo mexicano de lucha contra la pandemia, conviene tener en cuenta que las cifras comparables para México —cuya población es alrededor de un tercio de la estadounidense y del doble de la británica y la francesa— son 2,159 nuevos casos diarios en promedio y 52 % de la población plenamente vacunada.)

2022



Pandemia: vivir con la COVID-19

6 de enero de 2022

Las semanas finales de 2021 y los primeros días del nuevo año continuaron, como ya había ocurrido en la segunda mitad de noviembre y a principios de diciembre, afectadas por la presencia de ómicron, la ‘variante de preocupación’ del virus SARS-CoV-2 que, dada su muy elevada transmisibilidad, se convierte muy rápidamente en la preponderante en un número cada vez mayor de naciones y regiones afectadas por la pandemia.

‘Tsunami’ fue el sustantivo usado por el director general de la OMS al referirse al ascenso en el número de contagios atribuible a ómicron en el período antes señalado. Esta oleada de año nuevo, el tercero de la pandemia, no ha provocado por fortuna aumentos similares en los registros de hospitalizaciones y defunciones, que mantienen tendencia a la estabilización o al descenso.

El lunes 3 de enero Estados Unidos rebasó el millón de nuevos casos diarios, cifra quizá influida por el reporte tardío de infecciones de los días festivos precedentes. En la semana anterior el promedio diario fue de 469,919, más del doble de los registrados la semana anterior. El mismo día, en Francia se alcanzó también un nuevo récord, cercano a 300 mil. En el Reino Unido el nuevo máximo diario se cifró en 218,724. Tres récords nacionales de nuevas infecciones en un solo día.

Más allá de las estadísticas, gana terreno la noción de que ya se ha perdido la posibilidad de ‘dar vuelta a la página de la pandemia’ en un futuro predecible y más o menos inmediato dentro del año que acaba de iniciarse.

Esta desalentadora conclusión no refleja alguna incapacidad básica para responder con eficacia a la COVID-19 en el terreno sanitario. Está demostrada la efectividad de las vacunas existentes y, aunque con cierta lentitud, sigue ampliándose el número de las aprobadas ‘para uso de emergencia’ por la OMS. El ejemplo más reciente data del 17 de diciembre, fecha en que la Organización autorizó la novena de ellas. Se trata de COVOVAX, fabricada por el Instituto Serum de la India, bajo licencia de NOVAVAX, compañía biotecnológica establecida en Estados Unidos. Se espera que COVOVAX se distribuya principalmente a través de COVAX, el mecanismo multilateral orientado a la atención a las necesidades de los países pobres. Por otra parte, parece cada vez más próxima la disponibilidad de tratamientos clínicos para la COVID-19 provenientes de diversos laboratorios, establecidos mayormente en países avanzados. Las dificultades,

como se sabe y tantas veces se ha señalado, corresponden más bien a los terrenos social y político. La más notoria, desde luego, es la extremada inequidad en la apropiación de las vacunas por los gobiernos de países avanzados.

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo «PNUD» subrayó recientemente que:

“el despliegue más lento y menos oportuno de las vacunas en los países de ingreso bajo y medio los ha colocado en una situación más vulnerable frente a las variantes de COVID-19, los nuevos brotes del virus y una recuperación más tardía de la recesión económica subsecuente. En promedio, los países avanzados iniciaron sus campañas de vacunación por lo menos dos meses antes que los de bajo ingreso (aquellos que lo han logrado), cuyo acceso a las vacunas sigue siendo desesperantemente bajo.”

Hacia finales de 2021 el número de vacunas aplicadas, por cada 100 personas, se estimaba entre 130 y 140 en los países de alto ingreso, entre 120 y 130 en los de ingreso medio alto, en alrededor de 50 en los de ingreso medio bajo, y en menos de 10 en los de ingreso bajo. (Las cifras superiores a 100 reflejan la aplicación de segundas dosis.)

El informe del PNUD (<https://data.undp.org/vaccine-equity/>) pone el acento también en un aspecto hasta ahora poco divulgado. Señala que el costo promedio de una dosis de vacuna para la COVID-19 se sitúa en un rango muy amplio, de dos a 40 dólares, y el costo de distribución por persona vacunada con dos dosis se estima en Dls 3.70, teniendo en cuenta las mermas. Con base en estas cifras y en las relativas al gasto nacional en salud, se estima que para vacunar a 70 % de su población, los países de ingreso alto tendrían que incrementar el gasto en salud en menos de 1 % (0.8 %), mientras que las naciones de bajo ingreso, que en promedio ejercen un gasto per cápita en salud de Dls 41 anuales, deberían aumentarlo entre un tercio y dos tercios, de 30 a 60 por ciento.

Más que ‘dar vuelta a la página de la pandemia’, es muy diferente la perspectiva que se enfrenta —como apunta el editorial de año nuevo del *Financial Times*:

“Hasta ahora, los esfuerzos orientados a controlar la pandemia han estado justificados en el contexto de una emergencia global de salud pública que no puede extenderse indefinidamente. El daño colateral —a la salud mental y al bienestar, a la cohesión social y a la economía mundial—sería demasiado alto. Este año, el mundo debe construir la resiliencia para vivir con la COVID-19 y las dolencias subsecuentes en una forme que provoque menos disrupciones y que permita extender la protección a los más vulnerables.”

Pandemia: costo económico mundial

20 de enero de 2022

El primer mes del tercer año de la pandemia ha resultado intolerable por la velocísima expansión de los nuevos contagios. Buena parte, quizá la mayor, de ellos se atribuye a ómicron, una variante que no se había designado hace dos meses. Ya se ha tornado o está convirtiéndose en la dominante. Se trata de la más reciente de las cinco ‘variantes de preocupación’ identificadas y, a diferencia de las anteriores —cuyo lugar de surgimiento está definido: beta en Sudáfrica y delta en India, por ejemplo— su aparición, según la primera muestra documentada, ocurrió en “múltiples países” el 26 de noviembre de 2021 (<https://www.who.int/en/activities/tracking-SARS-CoV-2-variants/>). Esto explica la velocidad y amplitud geográfica de su dispersión. Los nuevos contagios alcanzaron, en la semana al 16 de enero, a 18.7 millones, con media de 2.7 millones diarios; nueve semanas antes, al 15 de noviembre de 2021, las cifras correspondientes fueron 3.8 millones y 542 mil. En otras palabras se multiplicaron por seis en solo nueve semanas: uno de los aumentos más explosivos de nuevos contagios a lo largo de la pandemia. La menor gravedad de los contagios por ómicron, de la que tanto se ha hablado, no alivió la carga sobre los servicios hospitalarios y de salud, sobre todo en los países de menor ingreso, por el aumento abrumador de las demandas de atención.

Con el nuevo año y el mayor conocimiento sobre la evolución de la pandemia, aparecieron también diversas revisiones de los diagnósticos institucionales respecto de la marcha de la economía mundial en 2021 y las previsiones para los próximos dos años. La pandemia aparece claramente reconocida en esos estudios como el elemento determinante del devenir de la economía mundial, tanto en sus diversos segmentos —desde las naciones avanzadas hasta los países de menor desarrollo— como en los distintos sectores productivos y de servicios, elevando la inflación, afectando el volumen de empleo y las relaciones financieras y mercantiles internacionales, a través de sus efectos sobre las cadenas productivas y de valor y la disponibilidad y costo del transporte. Al inicio, las actividades se suspendían por decisión de política, ahora se interrumpen por el contagio de empleados y trabajadores.

Esta nota se apoya en Global Economic Prospects del Banco Mundial. (Consulto la versión original en inglés, pues a la fecha de redacción de estos apuntes no estaba disponible la traducción completa al español.) El breve sumario inicial señala a la pandemia —de manera directa e indirecta— como el principal factor de riesgo

recesivo para la actividad económica global en éste y el próximo año:

- “La recuperación global habrá de desacelerarse marcadamente entre los continuados brotes de la COVID-19...”
- “...la producción en las economías de mercado emergentes y en desarrollo se mantendrá sustancialmente por debajo de los niveles previos a la pandemia en [los próximos dos años].”
- “La perspectiva global se ve ensombrecida por varios riesgos recesivos, incluyendo renovados brotes de la COVID-19, debidos a ómicron o a nuevas variantes...”
- “Las tensiones sociales pueden agudizarse por el aumento de la desigualdad, tanto entre los países como dentro de éstos, derivado de la pandemia.”
- “Estos desafíos subrayan la importancia de fortalecer la cooperación internacional para acelerar la distribución rápida y equitativa de las vacunas...”

En suma, cinco alusiones directas en un texto-resumen de 16 líneas. Es claro, entonces, que el principal mensaje que trasmite este novísimo informe del Banco Mundial es que en el presente y en los siguientes dos años, la pandemia y sus secuelas seguirán constituyendo el mayor desafío para la buena marcha de la economía mundial.

En términos de prioridades de política, la mayor prioridad debe otorgarse a integrar un esfuerzo mundial, coherente y coordinado, que logre detener la dispersión de la enfermedad, controle y limite sus secuelas y alcance al conjunto de la población mundial, no solo como imperativo ético, sino como condición sine qua non de efectividad.

El documento del Banco Mundial también advierte que el crecimiento de la actividad económica mundial en 2022 y 2023 se mantendrá por debajo del calculado en 5.5 % para 2021, situándose en 4.1 y 2.3 por ciento, con caídas anuales sucesivas de 1.4 y 0.9 puntos. Estas contracciones afectarán tanto a las economías avanzadas como a las emergentes de mercado y en desarrollo (con 1.2 y 1.3 puntos y 1.7 y 0.2 puntos, respectivamente), ampliando la brecha de desarrollo y la desigualdad.

Por regiones, en el año en curso, se esperan crecimientos mínimos en Oriente medio y Noráfrica, Asia Meridional y África subsahariana y contracciones en América Latina y el Caribe (-4.1 puntos), Europa y Asia central (-2.8 puntos) y Asia oriental y el Pacífico (-2 puntos). En la visión del Banco Mundial, el mundo que eventualmente emergerá de la pandemia será menos rico, generará menor producción de bienes y servicios y será marcadamente más desigual. América Latina y el Caribe será la más afectada de las seis regiones.

Vacunas, mortalidad e ideología (en EUA)

3 de febrero de 2022

Una de las cuestiones más extendidas y de interpretación más compleja que han surgido en estos años de la pandemia es, a mi manera de ver las cosas, la terca resistencia a la vacunación. Esta se ha manifestado en paralelo al complejo proceso que ha abarcado las etapas de investigación, formulación, ensayos y pruebas, producción, distribución y aplicación, casi siempre a través de campañas nacionales, organizadas y regidas por las autoridades de salud pública.

Se ha tratado de uno de los mayores y más extendidos esfuerzos de acción pública de que se tenga memoria. Valdría calificarlo de universal, a no ser por la desafortunada circunstancia de que se ha desarrollado en ausencia casi total de intentos de coordinación supranacional, más allá de los reiterados llamamientos de la «OMS» a favor de una distribución suficientemente equitativa, que, desde luego, no han rendido los frutos esperados.

Por otra parte, parece haber sido insuficiente la difusión de informaciones y valoraciones sobre la notable e indudable influencia de la vacunación en el control, manejo y modulación de la pandemia y de sus resultados más perniciosos, particularmente en términos de mortalidad. No han abundado, por desgracia, los análisis que correlacionen la magnitud y evolución del coeficiente de mortalidad por la COVID-19 con el avance y extensión de las campañas de vacunación. Encontré, el último día de enero, una nota muy informativa a este respecto en *The New York Times*, referida solo al caso de Estados Unidos. Destaca, entre otros, elementos como los siguientes:

En los meses de octubre y noviembre de 2021, la mortalidad semanal promedio por la COVID-19 fue de 7.8 personas por cada cien mil contagiados; la cifra correspondiente a quienes habían sido vacunados (con una o dos dosis, según la vacuna utilizada) fue más de diez veces menor: 0.6, y de solo 0.1 entre quienes habían recibido, además, una vacuna de refuerzo (o, como suele decirse, una tercera dosis).

En otras palabras:

“La probabilidad semanal promedio de que una persona con el refuerzo de vacuna muriese por COVID fue [en ese periodo] de una en un millón... Desde entonces, esta probabilidad sin duda ha aumentado, debido al recrudecimiento de los contagios por la variante ómicron. Probablemente volverá a abatirse en las próximas semanas, debido a que el brote ha comenzado a ceder y ómicron es menos virulenta que variantes anteriores del virus.”

Recuérdese que, como indica la nota, son mucho más elevadas las probabilidades de que un estadounidense muera en accidentes de tránsito (2.4 por millón) o por influenza y neumonía (del orden de 3 por millón).

El Baylor College of Medicine estima en 200 mil el número de fallecidos por la COVID-19 en la segunda mitad de 2021 cuya muerte puede atribuirse de manera directa a su rechazo a la vacunación. En muchos otros casos la ausencia o los esquemas incompletos de vacunación han provocado mayor número de hospitalizaciones y estancias más largas y penosas en los nosocomios.

Una forma peculiar o idiosincrática de la resistencia a la vacunación de los estadounidenses es la que refleja su filiación política. El cruce entre ésta y el estatus de vacunación de la población adulta arroja los siguientes resultados: han permanecido sin vacunarse 36 % de los republicanos, 24 % de los independientes y solo 9 % de los demócratas. En el mismo orden, los porcentajes referidos a los que han sido vacunados, pero sin recibir el refuerzo, son de 30 %, 39 % y 29 %, y, finalmente, los que corresponden a los vacunados con refuerzo son 32 %, 37 % y 62 por ciento.

“La explicación más plausible para un patrón de esta naturaleza es la ideología política. Los demócratas más jóvenes son significativamente más avanzados que los mayores, de acuerdo con el Pew Research Center (y otros encuestadores). La ideología tiende a determinar las opiniones sobre COVID a través de una compleja mezcla de opiniones a menudo irracionales. Entre más avanzada sea la posición ideológica, es mayor la preocupación a la que da lugar COVID [y viceversa].”

Se discute ahora con intensidad qué papel jugarán, más adelante en el año, la pandemia y las políticas ante la misma en las elecciones de medio término.

Vivir con la COVID-19: ¿opción válida?

17 de febrero de 2022

Con el inicio del tercer año de la pandemia, el cadavez más evidente hastío con las medidas de prevención de contagios que chocan con conductas sociales arraigadas, la menor virulencia y carácter más contagioso de la variante ahora dominante del virus, y, desde luego, la inmunidad ganada por los ya contagiados y la que proporcionan las vacunas —entre otros elementos de incidencia más limitada o circunscrita— parece configurarse una nueva coincidencia en la orientación de conjunto de las políticas y acciones nacionales de respuesta a la pandemia. Excepto unos cuantos países, entre los que sobresale China, el objetivo que ahora se persigue casi universalmente es apresurar el paso hacia la fase endémica de la enfermedad e incorporar a la COVID-19 como insalvable elemento constitutivo, al menos en este y los próximos años, de la nueva normalidad.

Quizá convenga subrayar ahora una característica lateral de la situación actual: casi han desaparecido de la información y del diálogo público relacionado con la COVID-19 las referencias a los avances y desarrollos en la formulación y elaboración de medicamentos específicos, aunque puede presumirse que los grandes laboratorios farmacéuticos privados transnacionales continúan trabajando en ellos a marchas forzadas. La insistencia informativa y de divulgación ha continuado centrada en la prevención, en las vacunas. Se ha hecho notar cómo una curación eficaz, necesaria una sola vez (salvo en caso de reinfección), resultaría mucho menos redituable que la aplicación periódica de vacunas y refuerzos, de efectividad (al parecer cada vez más) limitada en el tiempo.

Te curo ahora, una sola vez (salvo que vuelvas a infectarte), o te vacuno ahora (una o dos veces) y evito (con uno o dos refuerzos) que enfermes gravemente y debas hospitalizarte para, dentro de un año (o nueve meses, o seis meses) repetir el ciclo. Así podría plantearse, en términos crudos, la cuestión que pueden estar considerando los dirigentes de esos laboratorios.

Es accesible y manejable con sencillez, así como razonablemente completa, la información estadística sobre la COVID-19 de que se dispone ahora, en los inicios del tercer año de la pandemia. La fuente global más confiable es, sin duda, la OMS, seguida por varias otras, en especial la *Universidad Johns Hopkins*. Construidas ambas como agregados de datos nacionales han logrado resolver algunos de los dilemas

que plantea la comparabilidad y estandarización de cifras de oportunidad y calidad disímbricas. De cualquier modo, la opción entre las políticas y acciones de ‘COVID-cero’ y las orientadas a ‘vivir con COVID’, al menor costo humano y material posible, halla su base en esa información. Tal disyuntiva se discutió en este espacio hace unos meses, antes de la aparición de ómicron y sus variantes, en momentos en que no se planteaba con tanta nitidez como ahora.

Al advertirse el más que inesperado rápido ascenso de nuevos casos que coincidió con el inicio de 2022, llevando su número en el mundo de 5.6 millones en la semana del 26 de diciembre, tras una escalada continua y acelerada de cuatro semanas, a 23.3 millones en la del 23 de enero, reapareció la idea de que, como resultado de los dos factores antes señalados, la llamada inmunidad de rebaño se tenía al alcance de la mano, al menos en las regiones más severamente afectadas.

Tras el máximo de finales de enero vino, como se sabe, una desescalada también rápida: los nuevos casos semanales cayeron a 16.2 millones en la semana del 13 de febrero—alrededor de 30 % en una quincena, y, con importantes diferencias entre países y entre regiones de un mismo país, se ha mantenido, al menos por el momento.

Pronto se hizo notar que el mayor obstáculo para esta posibilidad era el carácter extremadamente concentrado y desigual de la vacunación, así como el riesgo de la aparición de nuevas variantes aun más contagiosas o que de alguna manera eludan a las vacunas existentes. Los más de diez mil millones de dosis de vacunas aplicadas dibujan un mapa en que no menos de 40 naciones no han conseguido vacunar por encima de 20 % de su población —cubren una amplia franja del África ecuatorial, del Atlántico al Índico, así como algunas áreas de Asia central y Oceanía—.

En los países con más elevados índices de vacunación, que han alcanzado coberturas superiores a 70 % de los residentes, ha ganado popularidad y se ha convertido en una demanda política más o menos extendida el rápido desmantelamiento de las prácticas preventivas con las que primero se respondió a la pandemia: el uso de cubrebocas, el distanciamiento social, evitar aglomeraciones sobre todo en espacios cerrados, suspensión de actividades en centros de trabajo afectados por los contagios. Un número creciente de gobiernos ha anunciado que pronto —en el curso incluso del presente febrero o antes del fin del invierno boreal— eliminarán todas las medidas de este tipo.

Mucho me temo que vivir con la COVID-19 es una opción que gana terreno ante el enorme costo económico de la prevención, como hasta ahora se ha practicado, y la creciente impopularidad de las acciones preventivas usuales. Desde el punto de vista de salud pública y a largo plazo puede resultar la opción errónea.

Epílogo prematuro

Como resulta evidente, tras dos años, la fatiga con la pandemia parece imponerse como actitud dominante. Al acercarse la primavera boreal de 2022 son muchos los individuos convencidos de que la pandemia, si bien no ha sido vencida, está en franca retirada. (Este lenguaje de tono bélico es de uso generalizado: se ha librado una ‘guerra’ contra la pandemia y no son pocos los que consideran que se ha ganado o está a punto de ganarse.) En buen número de países, esa convicción ha precipitado el retiro, acelerado y prematuro, de todas o la mayor parte de las providencias que se habían adoptado para frenar los contagios y controlar la pandemia: desde el uso generalizado del cubrebocas, la observancia del distanciamiento entre personas, la prohibición de concentraciones masivas, entre otras.

Sin embargo, no han sido infrecuentes los casos recientes de rebrotes súbitos y significativos en el número de contagios, atribuidos a la dispersión de la variante ómicron. La estadística de la OMS muestra un rebrote espectacular entre mediados de diciembre y mediados de enero. En este breve lapso, el número de nuevos casos diarios en el mundo aumentó de 769,583 el 15 de diciembre a 3,253,151 el 15 de enero siguiente, multiplicándose por un factor de 4.2. Este notable incremento ha sido seguido por un descenso también rápido, hasta algo menos de la mitad (1,860,699) el 24 de febrero. Estos saltos tan rápidos se observaron sobre todo en tres de las cinco regiones definidas por la Organización: Europa, las Américas y Asia sudoriental. Se manifestaron igualmente en los nueve países que, de acuerdo a las cifras de la OMS, han registrado los contagios más elevados a lo largo de la pandemia —Estados Unidos, India, Brasil, Francia, Reino Unido, Federación Rusa, Alemania, Turquía, Italia, España, Argentina e Irán—. La cuestión que cabe plantearse ante fenómenos muy recientes de esta magnitud es la de si realmente es válido hablar de que el mundo ha dado, o está a punto de dar vuelta a la página de la pandemia.

El rebrote del cambio de año estuvo, por fortuna, acompañado de una moderación en el número global de decesos provocados por la COVID-19. La misma fuente registra que en el mismo lapso (15 de diciembre a 15 de enero), las muertes diarias pasaron de 7,326 a 7,705, con un alza relativa de solo 5.2 %. Las tasas brutas de letalidad correspondientes a estas fechas resultan de 0.95 % y 0.24 % respectivamente. Esto ocurrió, mucho más que por fortuna, por las vacunas.

El esfuerzo global de vacunación ha sido, primero que nada, extraordinario. Ha tenido, sin embargo, muchas falencias: la inequidad la más grave y costosa de ellas.

A primera vista se advierte una cobertura muy generalizada: prácticamente todos los países de las Américas, Europa (con algunas excepciones en el área sur-oriental) y Asia (excepto media docena de países en el área centro-occidental) han logrado aplicar más de cien dosis de vacunas por cada cien habitantes.

Los índices de vacunación más altos no necesariamente corresponden a los países de mayor ingreso. Ejemplos: en las Américas, la cifra para Estados Unidos es de 162, mientras que Canadá, Argentina y Uruguay muestran índices por encima de 200 y Chile ha alcanzado a 250 dosis por cada cien habitantes. Los índices más bajos, en cambio, si se concentran en los países más pobres: en África, solo dos (Marruecos y Túnez superan la cifra de 100), mientras que la mayoría permanece con coeficientes inferiores a 20. No me he tropezado con ningún trabajo que examine a fondo las consecuencias de diverso orden de la muy insuficiente vacunación.

Me parece que queda claro que el camino por recorrer para, en verdad, dar vuelta a la página de la pandemia —para no huir del lugar común— es todavía largo y difícil.

Atisbos de la pandemia.

Mayo 2020 - febrero 2022

Editado por el Programa Universitario de Estudios del Desarrollo de la UNAM, publicado en medio electrónico internet, formato pdf el 17 de marzo de 2022. El tiraje consta de dos ejemplares. La formación y diseño de portada estuvo a cargo de Nayatzin Garrido Franco. La edición estuvo al cuidado de Vanessa Jannett Granados Casas

Atisbos de la pandemia agrupa poco más de tres docenas de artículos periodísticos dedicados a la pandemia de COVID-19, esa desgracia mayor que ahora asuela al mundo. Organizados según su orden de aparición original dan cuenta tanto de la evolución de ésta, desde sus manifestaciones tempranas a comienzos de 2019, como de la mudanza de las percepciones dominantes en los distintos momentos del último trienio. Más que los aspectos sanitarios, los textos examinan sobre todo las secuelas económicas, financieras, sociales y culturales de la pandemia y aluden también a sus impactos en las relaciones internacionales, incluyendo las cuestiones de seguridad.